



UNIVERSITÀ
DEGLI STUDI
DI PADOVA

Università degli Studi di Padova

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

**Corso di Laurea Magistrale in
Lingue Moderne per la Comunicazione e la Cooperazione Internazionale
Classe LM-38**

Tesi di Laurea

***La traducción infantil y juvenil: propuesta
de traducción al italiano de “Retorno a la
Isla Blanca”***

Relatore
Prof. María Begoña Arbulu
Barturen

Laureanda
Giorgia Furlanetto
n° matr.1179421 / LMLCC

Anno Accademico 2018 / 2019

*Questa tesi la dedico a voi,
a tutte le persone che il mio cammino hanno incrociato
come se il destino avesse già tutto programmato.*

*Alla famiglia in cui sono nata
che mi fa sentire tanto fortunata.*

*A tutto ciò che fa battere il cuore,
a chi ha saputo trasmettermi amore.*

*A chi non mi ha abbandonata mai
prendendomi per mano tra tutti i miei guai.*

*A chi nel mio cuore un segno è riuscito a lasciare,
al passato che non potrò mai dimenticare,
ma anche al futuro che gli occhi mi fa brillare.*

*A chi ha saputo darmi un consiglio sincero
rivelandosi un amico unico e vero.*

*A chi c'è sempre stato,
a chi si è perso e poi è tornato,
a chi è appena arrivato.*

Alla bellezza dell'inaspettato.

*Alle amiche che mi hanno fatto credere nella magia,
a tutte quelle volte in cui ho detto "parto e vado via",
anche se alla fine non ho mai lasciato
quel posto che come casa è diventato.*

*A chi coraggio mi ha saputo dare
quando non sapevo cosa fosse giusto fare.*

*All'amica che sempre ci sarà,
che mi strappa un sorriso con la sua spontaneità.*

*Alle piccole cose che hanno acquisito valore,
ai luoghi in cui ci ho lasciato il cuore.*

*A chi a 14 anni deve ancora scoprire
che nonostante la vita sia un continuo scendere e salire,
i giorni più belli devono ancora venire.*

Vi voglio un bene infinito.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1: PROPUESTA DE TRADUCCIÓN DE <i>RETORNO A LA ISLA BLANCA</i> DE LAURA GALLEGO GARCÍA	10
Prólogo: La Isla Blanca	10
Prefazione: L'Isola Bianca.....	11
Bosque-Verde	14
Bosco Verde.....	15
La Cordillera Gris.....	34
La Cordigliera Grigia	35
El Valle Amarillo	54
La Valle Gialla.....	55
Las Montañas Rojas	82
Le Montagne Rosse.....	83
La Parda Floresta.....	104
La Foresta Bruna	105
El Mar de Zafir.....	132
Il Mar di Zafiro.....	133
Epílogo: La Isla Blanca	150
Epilogo: L'Isola Bianca	151
CAPÍTULO 2: ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO	157
2.1. El género textual.....	157
2.2. Traducir nombres propios.....	158
2.3. Traducir nombres de criaturas fantásticas	159
2.4. Amplificaciones.....	161
2.5. Transposiciones	162
2.6. Omisiones.....	163
2.7. Generalización de la palabra raza.....	164
2.8. Traducir rimas	165
2.9. Traducir figuras retóricas	166
2.10. Traducir modismos	167
2.11. Eliminación de los paréntesis	171
CONCLUSIÓN	173
BIBLIOGRAFÍA.....	175
SITOGRAFÍA	175
RIASSUNTO.....	177

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo presenta una propuesta de traducción de la novela fantástica *Retorno a la Isla Blanca* escrita por Laura Gallego García. Esta novela pertenece al género de la literatura infantil y juvenil y relata la historia de Única, mediana de piel azul que busca la verdad sobre su origen. A través de esta historia, la autora quiere transmitir un mensaje de paz y hermandad. En el mundo fantástico donde vive la protagonista cohabitan varias razas; ayudando a Única en su búsqueda, todos estos personajes descubrirán que, a pesar de sus diferencias, son todos hermanos.

Por lo que se refiere a la autora, nació en Valencia en 1977 y empezó a escribir a los once años. Publicó su primera obra a los veintiuno, especializándose en temática fantástica. Ella afirma que:

En el futuro me encantaría seguir escribiendo mientras conserve energías, ilusión por mi trabajo y, naturalmente, tenga aún historias que contar. Mi intención es centrarme la faceta más creativa de mi trabajo para seguir compartiendo con mis lectores las historias que me rondan por la cabeza.¹

Personalmente, la ilusión que transmiten los cuentos fantásticos siempre me ha encantado. El género fantástico permite a los lectores “desconectarse” de la realidad y perderse en un mundo mágico, olvidándose por un instante del tiempo y del espacio. Según Todorov, lingüista y teórico literario búlgaro, lo fantástico “más que ser un género autónomo, parece situarse en el límite de dos géneros: lo maravilloso y lo extraño” (Todorov, 1980:online).

La ambigüedad se mantiene hasta el final de la aventura: ¿Realidad o sueño? ¿Verdad o ilusión? De este modo nos vemos arrastrados al corazón de lo fantástico. El fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre. Desde el momento que escogemos una o la otra, abandonamos lo fantástico para entrar en un género vecino, lo extraño o lo maravilloso. El fantástico es la duda experimentada por un ser que sólo conoce las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente

¹ Disponible en la Web: <https://www.lauragallego.com/biografia/>

sobrenatural.²

He dividido mi trabajo en dos capítulos. En el primer capítulo he presentado la propuesta de traducción. El método de traducción que he utilizado ha sido el *interpretativo-comunicativo (traducción comunicativa)* que “se centra en la comprensión y reexpresión del sentido del texto original conservando la traducción la misma finalidad que el original y produciendo el mismo efecto en el destinatario”. Además, “se mantiene la función y el género textual” (Hurtado, 2001:252).

El libro que he traducido está dividido en seis capítulos, más el prólogo al principio y el epílogo al final, que he traducido enteramente. Cada capítulo relata el viaje de Única y de sus amigos que van por tierras extrañas y desconocidas, buscando informaciones sobre el origen de la protagonista. Cada capítulo se desarrolla en lugares diferentes donde viven criaturas fantásticas que ayudarán a Única en su búsqueda. El primer capítulo se desarrolla en Bosque-Verde, lugar donde ha sido criada la protagonista. En el segundo capítulo, los cuatro amigos pasan por la Cordillera Gris, donde encuentran a los enanos. El tercer capítulo se desarrolla en el Valle Amarillo, que toma su nombre de los campos de trigo. Aquí los de Bosque-Verde encontrarán a los gigantes. El cuarto capítulo se desarrolla en las Montañas Rojas, el lugar donde viven los minotauros. El quinto en la Parda Floresta, donde viven los elfos, mientras que en el sexto y último capítulo el grupo de amigos navega en el Mar de Zafir.

En el segundo capítulo de mi tesis, primero he hablado del género textual al que pertenece *Retorno a la Isla Blanca*, es decir a la literatura infantil y juvenil, destacando las características propias de este género: realismo, fantasía, aventura y amor. Segundo, he presentado el análisis de los problemas de traducción. He empezado por la traducción de nombres propios y de criaturas fantásticas. Después, he hablado de las técnicas que he utilizado para resolver los problemas de traducción. Ha merecido la pena también reflexionar sobre la traducción de la palabra *raza* que a menudo la autora utiliza para referirse a las diferentes criaturas fantásticas que forman parte de la historia. Por lo que se refiere a las figuras retóricas, la que he encontrado con más frecuencia ha sido la personificación. La parte más amplia del análisis ha sido la de los modismos, ya que cuando se traducen las dificultades que se pueden encontrar son muchas.

² Disponible en la Web: http://iesliteratura.ftp.catedu.es/lectura/cuarto_atras/imagenes/Todorov.pdf

En definitiva, el objetivo principal de la presente tesis es proponer una traducción de *Retorno a la Isla Blanca* analizando los problemas de traducción, identificando el método traductor y las estrategias, considerando que el público de llegada son niños a partir de diez años. Mi intención ha sido la de realizar una traducción que no se aleje demasiado del original y que mantenga la misma finalidad. En efecto, el método traductor que he utilizado está relacionado con la finalidad del texto que depende del “*status* de la obra literaria, del encargo de traducción y del destinatario” (Hurtado, 2001:64). Por lo que se refiere a las estrategias, “están muy implicadas en el desarrollo del proceso traductor ya que desempeñan un papel fundamental en las operaciones de resolución de problemas y en los procesos de toma de decisiones” (Hurtado, 2001:276). La estrategia traductora está relacionada con los problemas de traducción ya que sirve para resolverlos. Los diferentes problemas que he encontrado a lo largo de mi trabajo los he solucionado utilizando técnicas de diverso tipo de las que he hablado en el capítulo de análisis. Además, a lo largo del proceso de traducción he podido destacar las características propias de la literatura infantil y juvenil y los rasgos más característicos del género fantástico, subrayando la importancia que tienen obras como esta hoy en día. En efecto, hoy más que nunca, los adolescentes buscan estímulos en lo digital, en los móviles, en Internet, alejándose de los libros. *Retorno a la Isla Blanca* deja que los jóvenes lectores puedan “desconectarse” de la realidad, pero no perdiéndose en el mundo digital delante de una pantalla, sino en un mundo fantástico ante un buen libro.

CAPÍTULO 1: PROPUESTA DE TRADUCCIÓN DE *RETORNO A LA ISLA* *BLANCA* DE LAURA GALLEGO GARCÍA

*En un mundo distante, más distante aún que la propia Luna,
la música es capaz de penetrar y producir milagros.*

Verónika decide morir, Paulo Coelho

Prólogo: La Isla Blanca

Ellos vivían desde hacia incontables milenios en la Isla, que se alzaba como un fantasma entre las brumas del Mar de Zafir. La Isla había estado allí siempre, con sus playas de arenas blancas donde rompían las olas que extendían su manto de espuma sobre la orilla; con sus acantilados de roca caliza, con sus bloques de mármol y su altísima montaña con la cumbre cubierta de nieve virgen. La Isla lo dominaba todo desde la superficie del mar, como un vigía insomne.

Los habitantes de la Isla eran gente alegre y pacífica. Sus risas cristalinas, sus albas túnicas, sus rostros agradables y bondadosos... eran parte de la Isla, como la Isla era parte de ellos. Poseían unas hermosas alas de pluma de cisne que les nacían en la espalda, y por ello solían decir que vivían más cerca del cielo que ningún mortal.

Su líder era un hombre a quien llamaban el Guía, porque podía remontarse en el aire más alto que ninguno, enredando sus alas en jirones de nubes y observando la Isla desde arriba; por eso veía más lejos, y decía que subía tan alto que en los días claros podía ver en el horizonte la línea borrosa del continente.

Pero aquel día algo no era igual que siempre; los moradores de la Isla estaban serios y preocupados, y el Guía había dicho que no tenía ganas de volar; se había sentado sobre la roca más alta de los acantilados de caliza porque necesitaba pensar.

La noche anterior, bajo la pálida luz de la luna llena, dos amigos habían tenido una fuerte disputa, quebrando la paz y la armonía en los corazones de las criaturas aladas. Gritos, malas palabras... aquello nunca antes había sucedido en la Isla.

El Guía meditaba, sus ojos estaban fijos en la espuma de las olas que se estrellaban contra los bloques de mármol.

RITORNO ALL'ISOLA BIANCA DI LAURA GALLEGO GARCÍA

La musica riusciva a entrare e a compiere miracoli anche nel suo mondo lontano, molto più lontano della luna.

Veronika decide di morire, Paulo Coelho

Prefazione: L'Isola Bianca

Loro vivevano da sempre nell'Isola che come un fantasma sbucava tra la nebbia del Mar Di Zafiro. L'isola era sempre stata lì, con le sue spiagge di sabbia bianca dove si infrangevano le onde rivestendo la riva di schiuma; con le sue bianche scogliere rocciose; con i suoi scogli marmorei e la sua altissima montagna con la vetta ricoperta di neve fresca. L'Isola dominava su tutto e come un'instancabile sentinella vegliava sul mare.

Gli abitanti dell'Isola erano persone allegre e pacifiche. I loro sorrisi veri e puri, le loro tuniche bianche, le loro facce dolci e gentili... rappresentavano l'Isola, e l'Isola rappresentava loro. Possedevano delle splendide ali fatte di piume di cigno, che gli spuntavano dalla schiena. Si diceva infatti fossero le creature mortali che vivevano più vicine al cielo di chiunque altro.

Il loro capo era un uomo che chiamavano La Guida; egli poteva volare più in alto di tutti, sfiorando brandelli di nuvole con le sue ali e osservando l'Isola dall'alto. Per questo motivo riusciva a vedere più lontano di chiunque altro, e diceva che volando così in alto, quando il cielo era sereno, riusciva a scorgere all'orizzonte la linea sfocata della terraferma.

Quel giorno però c'era qualcosa di diverso dal solito. Gli abitanti dell'Isola erano tesi e preoccupati, e La Guida diceva di non aver voglia di volare. Si era seduto sopra il punto più alto della scogliera perché aveva bisogno di riflettere.

La notte prima, sotto la pallida luce della luna piena, due amici avevano avuto un'accesa discussione, rompendo così la pace e l'armonia propria dell'anima delle creature alate. Grida, insulti... quelle cose non si erano mai sentite prima nell'Isola.

La Guida meditava, i suoi occhi fissavano la schiuma provocata dall'infrangersi delle onde contro gli scogli marmorei.

De pronto, oyó un grito y vio dos figuras que descendían volando desde lo alto de la montaña. El Guía no pudo distinguir las con claridad, porque sus formas se confundían con el cielo, completamente encapotado con un manto de nubes blancas. El Guía se puso en pie de un salto. Una de las figuras parecía per-seguir a la otra, y las dos descendían en picado a una velocidad vertiginosa.

El Guía desplegó las alas y acudió a su encuentro. Suspendido en el aire, gritó... y su llamada de advertencia se mezcló con otro grito de miedo y dolor.

Todo fue demasiado rápido. Una mancha roja se extendía sobre las blancas rocas de mármol.

Retumbó un trueno.

All'improvviso, udì un grido e vide due figure che scendevano volando dall'alto della montagna. La Guida non riuscì a distinguerle chiaramente, perché le loro sagome si confondevano con il cielo, completamente coperto da una coltre di nuvole bianche. La Guida fece un salto e balzò in piedi. Una delle due figure sembrava rincorrere l'altra, ed entrambe scendevano in picchiata ad una velocità supersonica.

La Guida spiegò le ali e gli andò incontro. Sospeso in aria, gridò... e il suo grido d'aiuto si sovrappose ad un altro grido carico di paura e di dolore.

Il tutto avvenne in un batter d'occhio. Una macchia rossa imbrattò i bianchi scogli marmorei.

Rimbombò un tuono.

Capítulo 1

Bosque-Verde

—¡Única, despierta!

Única abrió los ojos con sobresalto. El corazón le latía muy deprisa y respiraba con dificultad.

—El trueno... —murmuró.

—Era una pesadilla, Única —explicó una vocecita jovial.

Única se restregó un ojo, se estiró sobre su cama de hierbas y se volvió hacia la pequeña figura que se recortaba contra la luz del exterior en la puerta de su agujero. Reconoció a Fisgón, el gnomo.

—Buenos días, hermosa dama —saludó el hombrecillo, quitándose ceremoniosamente su elegante sombrero y saltando al interior del refugio.

—Fisgón, ¿qué pasa? —preguntó Única, aún algo adormilada—. ¿Es tarde?

—El sol está ya muy alto. Todos estábamos esperándote.

Única se incorporó. Entonces se dio cuenta de que aún sujetaba con fuerza su talismán de la suerte, una flautilla de caña que siempre había llevado colgada al cuello, hasta donde ella podía recordar. La soltó y se apresuró a seguir gateando al gnomo, e ya brincaba hacia la salida.

Única vivía en un agujero al pie del que, según ella, era el árbol más grande de Bosque-Verde. Claro que ella no había recorrido Bosque-Verde todo entero, porque era inmenso; ni conocía a nadie que lo hubiera hecho. Pero, de todas formas, Única necesitaba el árbol más grande de Bosque-Verde, porque ella misma era la criatura más grande de Bosque-Verde, más grande que cualquiera de los miembros de la Gente Pequeña. Los gnomos decían que Única tampoco era como la Gente Grande que vivía fuera del bosque, así que solían llamarla la Mediana. A ella no le importaba, porque siempre la habían aceptado entre ellos.

Única parpadeó cuando el sol primaveral le dio en plena cara. Una criatura alada revoloteó hasta ella.

—¡Buenos días, Única! —dijo con voz musical—. Hemos tenido que venir a buscarte, y Cascarrabias está muy enfadado.

—Buenos días, Liviana —saludó Única.

Capitolo 1

Bosco Verde

—Unica, svegliati!

Unica aprì gli occhi e sobbalzò. Il cuore le batteva all'impazzata e respirava a fatica.

—Il tuono... —sussurrò.

—Era solo un brutto sogno, Unica —le rispose una vocina amichevole.

Unica si strofinò un occhio, si stiracchiò sopra il suo letto fatto di fili d'erba, e andò verso la piccola sagoma proiettata dalla luce del sole sulla porta della sua tana. Riconobbe Curiosone, lo gnomo.

—Buongiorno bella signorina —la salutò l'omino, togliendosi elegantemente il cappello e balzando dentro il rifugio.

—Curiosone, cosa succede? —chiese Unica ancora assonnata—. É tardi?

—Il sole splende già. Ti stiamo aspettando tutti.

Unica si ricompose; vide che tra le mani stringeva il suo portafortuna, un flauto di bambù che portava da sempre appeso al collo. Lo lasciò e si affrettò a seguire gattone gattone lo gnomo, che già balzava verso l'uscita.

Unica viveva in una tana ai piedi di quello che, a suo parere, era l'albero più grande di tutto Bosco Verde. Ovviamente mica aveva girato tutto Bosco Verde, che era immenso, e nemmeno conosceva qualcuno che lo avesse fatto. Ad ogni modo, lei aveva bisogno dell'albero più grande di tutto Bosco Verde, perché era la più grande tra tutte le creature che vivevano lì, la più grande tra tutta la Gente Piccola. Gli gnomi dicevano che Unica non assomigliava neanche alla Gente Grande che viveva al di là del bosco; per questo motivo la chiamavano *La Mediana*. Ma a lei non dava fastidio, perché l'avevano sempre fatta sentire una di loro.

Unica socchiuse le palpebre quando il sole primaverile la colpì in pieno viso. Una creatura alata volteggiò verso di lei.

—Buongiorno, Unica! —disse con voce soave—. Siamo dovuti venire a prenderti, e Brontolone è molto arrabbiato.

—Buongiorno, Liviana! —salutò Unica.

El hada se posó con elegancia sobre una flor, batiendo sus delicadas alas, que desprendían un suave polvillo dorado.

Única salió al aire libre y se puso en pie, escuchando el canto del viento entre los árboles. Bosque-Verde relucía aquella mañana con un brillo salvaje y magnífico, como una esmeralda de múltiples caras. Aspiró la fresca brisa que mecía sus cabellos rubios y se dispuso a seguir al hada y al gnomo, que ya se alejaban entre los árboles.

No le costó mucho trabajo alcanzarlos, porque era bastante más grande que ellos. Liviana medía unos diez centímetros de estatura, lo cual no estaba mal para su raza. Fisgón alcanzaba los quince y Cascarrabias, el duende, llegaba a los treinta. Pero Única los superaba a todos: medía nada menos que un metro. Los gnomos, raza inquieta y viajera, habían recorrido mucho mundo. Algunos de los de Bosque-Verde incluso habían vivido en casas humanas. Fisgón decía que los humanos eran más grandes que Única, y que los únicos Medianos que conocían los gnomos eran los barbudos enanos de la Cordillera Gris.

Pero Única tampoco se parecía a ellos: era delgada, de brazos largos y grandes ojos violetas. Su piel era de un pálido color azulado, y su cabello era rubio, fino y lacio, y le caía sobre los hombros enmarcándole el rostro. Única era diferente a todos los habitantes de Bosque-Verde. Los duendes la habían encontrado cuando ella era muy niña, sola, y la criaron hasta que fue demasiado grande como para caber en sus casas. La Abuela Duende le había dicho, mirándola fijamente:

—Tú no eres de aquí, niña.

La Abuela Duende sabía mucho, y los duendes decían que incluso sabía más que los gnomos (esto no les hacía mucha gracia a los gnomos, pero no se enfadaban por ello; todo el mun-do quería y respetaba a la Abuela Duende). Única había buscado sus orígenes en las diferentes razas de Bosque-Verde, pero no había tenido suerte. No se parecía ni a los duendes, ni a las hadas, ni a los gnomos, ni a las dríades³, ni a los geniecillos de los árboles, ni a las náyades⁴, ni a las *asrai*, ni a los *uldras*, ni a los *tánganos*, y mucho menos a los terribles habitantes de la noche: los trols⁵ y los trasgos⁶.

³ DRÍADE: Ninfa de los bosques cuya vida duraba lo que la del árbol a que se suponía unida.

⁴ NÁYADE: Cada una de las ninfas que residían en los ríos y en las fuentes.

⁵ TROL: Según la mitología escandinava, monstruo maligno que habita en bosques o grutas.

⁶ TRASGO; Espíritu fantástico y travieso, que suele representarse con figura de viejo o de niño, y del que se dice que habita en algunas casas y lugares, causando en ellos alteraciones y desórdenes, Sinónimo: duende.

La fata si posò con eleganza sopra un fiore, battendo le sue ali delicate che disperdevano una leggera polverina dorata.

Unica uscì all'aria aperta e si mise in piedi, ascoltando il canto del vento tra gli alberi. Quella mattina Bosco Verde risplendeva di una luce naturale, magnifica, che lo faceva assomigliare ad uno smeraldo luccicante. Inspirò la fresca brezza che accarezzava i suoi capelli biondi e si mise a seguire la fata e lo gnomo, che già si allontanavano tra gli alberi.

Non ci impiegò molto per raggiungerli, dato che era parecchio più grande di loro. Liviana era alta circa dieci centimetri, una buona statura per una fata. Curiosone raggiungeva i quindici centimetri, e Brontolone, il folletto, arrivava a trenta. Unica però li superava tutti: era alta niente meno che un metro.

Gli gnomi, una specie vivace e giramondo, avevano visitato gran parte del globo. Alcuni abitanti di Bosco Verde avevano persino vissuto nelle case degli esseri umani. Curiosone diceva che gli esseri umani erano più grandi di Unica, e che gli unici Mediani che conoscevano gli gnomi erano i nani barbuti della Cordigliera Grigia.

Unica però non assomigliava nemmeno a loro: era magra, con le braccia lunghe e grandi occhi color violetta. La sua pelle era di color azzurro pallido, e i suoi capelli biondi, fini e lisci, le cadevano sulle spalle incorniciandole il viso. Unica era diversa da tutti gli abitanti di Bosco Verde. I folletti l'avevano trovata quando era molto piccola, sola, e si presero cura di lei finché non divenne tanto grande da non riuscir più ad entrare nelle loro case. Nonna Folletta le aveva detto, guardandola dritta negli occhi:

—Tu non appartieni a questo mondo, bambina.

Nonna Folletta era molto saggia, e i folletti dicevano che ne sapeva più degli gnomi. Gli gnomi non ne erano molto felici, ma non se la prendevano per questo; tutti amavano e rispettavano Nonna Folletta. Unica aveva cercato le sue origini tra le diverse specie presenti a Bosco verde, ma senza fortuna. Non assomigliava né ai folletti, né alle fate e nemmeno agli gnomi. Non assomigliava né alle driadi⁷, né ai genietti del bosco, né alle naiadi⁸, né alle *asrai*, né agli *uldras*, né ai *tangano*, e ancor meno assomigliava agli spaventosi abitanti della notte: i troll⁹ e i goblin¹⁰.

⁷ DRIADE: ninfa dei boschi la cui vita durava tanto quanto quella dell'albero al quale era legata.

⁸ NAIADE: tutte le ninfe che vivevano nei fiumi e nelle sorgenti.

⁹ TROLL: secondo la mitologia scandinava, mostro malvagio che vive nei boschi o nelle grotte.

¹⁰ GOBLIN: spirito magico e monello, solitamente rappresentato con le sembianze di anziano o di bambino. Si dice abiti in alcune case o posti dove causa disturbo e disordine. Sinonimo: trasgo.

Única había abandonado su búsqueda mucho tiempo atrás.

—¿Qué te pasa, Única? —le preguntó Liviana al verla cabizbaja y meditabunda—. Te veo triste.

—Hoy he tenido un sueño —explicó única—. He soñado con gente que vivía en una isla de color blanco en medio del mar.

Fisgón abría la marcha, pero tenía un oído muy fino y enseguida se volvió para preguntar:

—¿Y eran como tú?

—No del todo. Tenían alas.

—Entonces has soñado con las hadas —dedujo Liviana.

—Pero no eran alas como las tuyas. Eran alas de pájaro, con plumas blancas. Además, tenían la piel pálida.

—En cualquier caso —añadió el gnomo saltando por entre las plantas—, tú no puedes venir de una isla, porque no hay mar en Bosque-Verde.

—¿Qué es el mar? —preguntó Liviana.

—Es... uh... como un lago muy grande, inmenso, tan enorme que no se ve la otra orilla. Fisgón sabía muchas cosas porque, aunque nunca habla salido de Bosque-Verde, pertenecía a una familia de famosos viajeros.

—Y, si tus parientes están en esa isla —razonó Liviana—, ¿por qué estás tú aquí y por qué no tienes alas?

—Pasó algo —fue lo único que pudo decir Única.

—¿El qué? —quiso saber Fisgón.

Única frunció el ceño, haciendo memoria: un trueno, rojo sobre blanco... después, sacudió la cabeza, desalentada. No recordaba más.

Los tres llegaban en aquel momento a un claro donde los esperaba, con cara de pocos amigos, una criatura rechoncha y de gran nariz. A la vista estaba que se encontraba de muy mal humor aquella mañana; sus ojillos negros echaban chispas por debajo de los cabellos oscuros que se escapaban del gorro.

—¡Hemos perdido media mañana! —chilló—. Ya no podemos ir de excursión al manantial; se nos echará la noche encima y nos sorprenderán los trols y los tragos...

Unica aveva smesso di cercare le sue origini già da molto tempo.

—Cosa succede Unica? —le chiese Liviana nel vederla con la testa bassa e pensierosa —. Ti vedo triste.

—Oggi ho fatto un sogno —le spiegò Unica—. Ho sognato della gente che viveva in un'isola di color bianco in mezzo al mare.

Curiosone era il capofila, ma aveva un udito sopraffino e subito si girò per chiederle:

—E ti assomigliavano?

—Non proprio. Avevano le ali.

—Allora hai sognato le fate —ipotizzò Liviana.

—Ma non erano ali come le tue. Erano ali di uccello, con le piume bianche. Inoltre, avevano la pelle chiara.

—Ad ogni modo —aggiunse lo gnomo saltando tra le piante—, non è possibile che tu provenga da un'isola, perché non c'è il mare a Bosco Verde.

—Cos'è il mare? —chiese Liviana.

—È... mmm... come un lago molto grande, immenso, talmente vasto che non si vede l'altra sponda.

Curiosone sapeva molte cose perché, anche se non era mai uscito da Bosco Verde, proveniva da una famiglia di famosi viaggiatori.

—Ma, se i tuoi parenti si trovano in quest'isola —ragionò Liviana—, perché tu sei qui e perché non hai le ali?

—Accadde qualcosa —fu la sola spiegazione che riuscì a dare Unica.

—E che cosa? —chiese Curiosone incuriosito.

Unica aggrottò le sopracciglia e le tornò in mente: un tuono, rosso su bianco... poi, scosse la testa demoralizzata. Non ricordava nient'altro.

In quel momento, i tre giunsero ad uno spiazzo dove li attendeva, con una faccia poco amichevole, una creatura tozza con un grande naso. Al vederlo così, sembrava si fosse svegliato con la luna storta quella mattina; i suoi occhietti neri esplodevano sotto quei capelli scuri che gli fuoriuscivano dal cappuccio.

—Abbiamo perso mezza giornata! —strillò—. Non possiamo più fare l'escursione alla sorgente; sarà già notte quando arriveremo in cima e ci coglieranno di sorpresa i troll e i goblin...

—Lo siento, Cascarrabias —murmuró Única humildemente—. Me he dormido.

Cascarrabias era incapaz de estar enfadado con Única durante mucho tiempo (y eso que los duendes tienen muy malas pulgas), porque se habían criado juntos, y él la quería como a una hermana pequeña. Así que no gruñó más.

—Única ha tenido una pesadilla —explicó Liviana.

Cascarrabias miró a única y después a Fisgón.

—Única casi nunca tiene pesadillas —dijo, y miró al gnomo amenawdoramente—. ¡Seguro que ha sido culpa tuya, Fisgón! Tú nos llevaste ayer cerca del terrible lugar donde no cantan los pájaros.

Liviana se estremeció, pero Fisgón no parecía asustado.

—¡Quiero saber qué hay en esa zona del bosque! —se defendió—. Si por lo menos me hubieras dejado acercarme un poqui-to más... ¡Eh, tengo una idea! Como ya no tenemos tiempo para ir al manantial, podríamos explorarla...

—¡Ni hablar! —estalló Cascarrabias.

—¿Sabéis? Creo que Fisgón tiene razón —intervino Única—. No me gusta la idea de que haya un sitio donde no canten los pájaros... pero no es la primera vez que nos acercamos... y siempre que lo hemos hecho he tenido el mismo sueño.

—¡Ajá! —exclamó Fisgón antes de que Cascarrabias abriera la boca—. ¿Lo ves? ¡Quizá ese lugar esté encantado! ¡Quizá Única proceda de allí! ¡Quizá...!

—¡Cierra la boca!

—¡Ooh, vamos a verlo, vamos a verlo, vamos a verlooo!

Una dulcísima música interrumpió (para alivio de Cascarrabias) el nervioso parloteo del gnomo. Era Única, que tocaba con su flauta una de tantas melodías que ella había inventado.

La música ascendió entre los troncos de los árboles y se perdió en la floresta. La música alivió los corazones de todos y se llevó los malos pensamientos. La música los envolvió a los cuatro y los acunó con ternura, como una madre mece a sus hijos.

Cuando Única dejó de tocar se produjo un breve silencio. Entonces Fisgón dijo en voz baja:

—¿Qué puede pasarnos? Los trasgos duermen de día, y los trols se convierten en piedra si los toca la luz del sol.

—Mi dispiace Brontolone —si scusò umilmente Unica —mi ero addormentata.

Brontolone non riusciva a rimanere arrabbiato con Unica per molto tempo, nonostante il caratteraccio che contraddistingue tutti i folletti, perché erano cresciuti assieme, e lui le voleva bene come se fosse una sorella minore. Quindi, la smise di brontolare.

—Unica ha avuto un incubo —spiegò Liviana.

Brontolone guardò Unica e poi Curiosone.

—Unica raramente fa brutti sogni —disse voltandosi verso lo gnomo con sguardo minaccioso—. Sicuramente è stata colpa tua Curiosone! Sei stato tu che ieri ci hai portato in quel posto orrendo dove gli uccelli non cantano.

Liviana tremava, ma Curiosone non sembrava minimamente spaventato.

—Voglio sapere cosa c'è in quella parte di bosco! —si difese—. Se solo avessi lasciato che mi avvicinassi un po' di più... beh, ho un'idea! Siccome ormai non c'è più tempo per andare alla sorgente, possiamo per lo meno esplorare la zona...

—Neanche per sogno! —urlò Brontolone.

—Sapete, credo che Curiosone abbia ragione —intervenne Unica—. Non mi piace pensare che esista un posto dove gli uccelli non cantano... ma non è la prima volta che ci avviciniamo... e ogni volta che lo facciamo sogno la stessa cosa.

—Ah-ha! —esclamò Curiosone ancor prima che Brontolone aprì bocca—. Lo capisci? Forse questo luogo è incantato! Forse Unica proviene da lì! Forse...!

—Tappati la bocca!

—Oh andiamo a vederlo, andiamo a vederlo, andiamo a vederlooo!

Per la fortuna di Brontolone, una musica soave interruppe il fastidioso brontolio dello gnomo. Era Unica, che suonava con il suo flauto una delle tante melodie da lei inventate.

La musica risalì tra gli alberi e si diffuse per tutta la foresta; placò gli animi di tutti e scacciò via i brutti pensieri. La musica avvolse tutti e quattro, li cullò teneramente, come fa una madre con i suoi figli.

Quando Unica finì di suonare ci fu un breve silenzio. Allora Curiosone sussurrò:

—Cosa può succederci? I goblin dormono di giorno, e i troll si trasformano in roccia quando li colpisce la luce del sole.

—Yo quiero ir a ver —dijo entonces Única.

Cascarrabias miró a Liviana, pero ella se encogió de hombros.

—Está bien —dijo por fin.

Fisgón dio un formidable brinco. Poco después, los cuatro caminaban a través del bosque. Única tarareaba una canción sin palabras, y Cascarrabias se entretenía cogiendo bayas y frutos para la comida.

—Debemos de estar ya cerca —anunció el gnomo, que iba delante.

Liviana jugaba con una mariposa que quería demostrarle que volaba más rápido que ella.

—No falta mucho, ¿verdad? —preguntó Cascarrabias alcanzándolos sudoroso, arrastrando un saco lleno de bayas.

Única negó con la cabeza, sin dejar de cantar. El duende hizo un alto; dejó el saco en el suelo y se pasó su mano de cuatro dedos por la frente. Entonces reparó en algo.

—¿Dónde se ha metido Fisgón?

Liviana dejó en paz a la mariposa.

—Estaba aquí hace un momento.

—¡¡Fisgóóóón!! —gritó Cascarrabias, y su voz grave resonó por entre los árboles; pero se calló enseguida, intimidado.

—No se oye nada —hizo notar Única, estremeciéndose—. Esto no me gusta.

Ninguno de los tres habló; Única habría asegurado que no oía ni los latidos de su corazón, y eso que estaba convencida de que palpitaba con fuerza.

De pronto hubo un movimiento entre el follaje... y apareció el gnomo, triunfante.

—¡Oh, amigos, esto es increíble! —empezó rápidamente, antes de que Cascarrabias tuviera tiempo de reñirle—. ¿Cómo no hemos venido antes por aquí? ¡Hay una ciudad, una ciudad gran-de, de casas grandes...!

—¿Una ciudad humana? —preguntó Liviana, temblando.

—¡Yo me voy! —declaró el duende, dando media vuelta.

—¡No, espera! —Fisgón lo agarró por el cuello—. No es una ciudad humana: es una ciudad de Medianos.

—¡Medianos! —repitió Liviana, a la par que Única ahogaba un grito—. ¿La gente de Única? ¿Hemos encontrado a la gente de Única?

—Eh... no exactamente.

—Io voglio andare a vedere —disse allora Unica.

Brontolone guardò Liviana, ma lei fece spallucce.

—Va bene —disse alla fine.

Curiosone fece un gran balzo. Poco dopo, i quattro si incamminarono attraverso il bosco. Unica canticchiava una canzone a bocca chiusa, mentre Brontolone si intratteneva raccogliendo bacche e frutti per il pranzo.

—Dovremmo esserci ormai —disse lo gnomo che era capofila.

Liviana giocava con una farfalla a cui voleva dimostrare di riuscire a volare più veloce di lei.

—Non manca molto, giusto? —chiese Brontolone raggiungendoli tutto affannato mentre trascinava un sacco colmo di bacche.

Unica fece no con la testa, senza smettere di canticchiare. Il folletto fece una pausa; mollò il sacco a terra, si passò la mano a quattro dita sulla fronte e si sistemò.

—Dove si è cacciato Curiosone?

Liviana lasciò in pace la farfalla.

—Era qui un secondo fa.

—Curiosooooone!! —gridò Brontolone, e la sua voce profonda rimbombò tra gli alberi; subito dopo rimase in silenzio, intimorito.

—Non si sente nulla —fece notare Unica, rabbrivendo—. Questo non mi piace.

Nessuno dei tre parlò; Unica avrebbe giurato di non sentire nemmeno i battiti del suo cuore, nonostante fosse sicura stesse battendo fortissimo.

Improvvisamente, ci fu un movimento tra i cespugli... e apparve lo gnomo, trionfante.

—Oh, amici, questo è incredibile! —iniziò prontamente, ancor prima che Brontolone riuscisse a sgridarlo—. Com'è possibile che non siamo mai stati qui prima d'ora? C'è una città, una grande città, con grandi case...!

—Una città umana? —chiese Liviana, tremando.

—Io me ne vado! —disse il folletto facendo per tornare indietro.

—No, aspetta! —Curiosone lo afferrò per il collo—. Non è una città di umani: è una città di Mediani.

—Mediani! —ripeté Liviana, e nello stesso momento Unica trattenne un urlo—. Il popolo di Unica? Abbiamo trovato il popolo a cui appartiene Unica?

Pero Única ya corría entre los arbustos.

—¡Espera, Única! —la llamó Fisgón.

Ella no escuchaba. Corría hacia la ciudad de los Medianos mientras su vestido de hojas secas se enredaba con las ramas del follaje y su flautilla saltaba rítmicamente sobre su pecho. En su precipitación, no se dio cuenta de que el suelo se inclinaba bajo sus pies descalzos, y resbaló por un talud cubierto de musgo. Rodó y rodó, hasta que dio con sus huesos en un colchón de mullida hierba. Se incorporó como pudo, algo dolorida. Se colocó bien la corona de flores que llevaba en el pelo y comprobó que no tenía ninguna herida. Entonces miró hacia adelante y el corazón le dio un brinco: la Ciudad de los Medianos.

Los edificios estaban hechos de un material que Única no había visto nunca. Los tonos de las casas eran blancos y azules, y por eso a Única le resultó, con todo, una ciudad completamente diferente a las que había visto hasta entonces.

—Ondas —murmuró para si misma.

Sí; los edificios apenas tenían líneas rectas, sino suaves curvas. Arcos, cúpulas, bóvedas y paredes ligeramente abombadas.

—¿Cómo puede una ciudad ser tan diferente de Bosque-Verde y, sin embargo, encajar tan bien en él? —se preguntó Única, perpleja.

Se levantó con presteza y caminó hacia las construcciones azules y blancas. Sentía cierta sensación de familiaridad hacia ellas, una sensación que había aparecido nada más ver las suaves cúpulas.

—Estoy en casa —dijo, al advertir que las puertas eran de su tamaño.

Corrió hacia la ciudad, pero se detuvo a pocos metros de las primeras casas...

El silencio.

Única aferró con fuerza su flauta al darse cuenta de lo que pasaba allí: era una ciudad abandonada. No había absolutamente nadie.

Observando con atención, pudo darse cuenta de que la vegetación había invadido la ciudad; las enredaderas trepaban por las blancas paredes, algunas ya resquebrajadas. Allá un arco se había derrumbado, aquí una bóveda amenazaba ruina... La población parecía una tumba.

—Eh... non proprio

Ma Unica stava già correndo tra gli alberi.

—Aspetta, Unica! —la chiamò Curiosone.

Ma lei sembrava non sentirci. Correva verso la città dei Mediani, mentre il suo vestito fatto di foglie secche si incastrava tra i rami dei cespugli e il flauto le rimbalzava sul petto. Nella fretta, non si rese conto che il terreno si inclinava sotto i suoi piedi nudi, e scivolò su un dislivello ricoperto di muschio. Rotolò e rotolò ancora, finché il suo corpo non finì sopra un soffice cuscino d'erba. Si ricompose come poteva, un po' dolorante. Si sistemò per bene la corona di fiori che aveva tra i capelli, assicurandosi di non essere ferita.

Poi, guardò dritto davanti a sé e il suo cuore sussultò: la Città dei Mediani.

Le abitazioni erano fatte di un materiale che Unica non aveva mai visto prima di allora. Le case erano di colore bianco e azzurro, e per questo le sembrò a tutti gli effetti una città totalmente diversa da quelle che aveva visto fino a quel momento.

—Onde —mormorò Unica tra sé e sé.

Sì; le abitazioni a malapena presentavano linee rette, piuttosto morbide curve. Archi, cupole, sotterranei e pareti leggermente bombate.

—Com'è possibile che esista una città tanto diversa ma così perfettamente integrata con Bosco Verde? —si chiese Unica perplessa.

Si alzò prontamente e camminò fino a raggiungere le abitazioni bianche e azzurre. Una volta raggiunte si sentì come a casa, provò una sensazione di familiarità che la pervase non appena vide le morbide onde delle cupole.

—Sono a casa —disse, quando notò che le porte erano della sua misura.

Corse verso la città, ma si fermò a pochi metri dalla prima casa...

Il silenzio.

Nel vedere ciò che era successo in quel luogo, Unica strinse il suo flauto con forza: era una città abbandonata. Non c'era anima viva.

Osservando attentamente, si rese conto che la vegetazione aveva invaso la città; l'edera si arrampicava lungo le pareti bianche, alcune già crepate. In fondo un arco distrutto, più vicino una cupola mancava poco che crollasse... sembrava di stare in un cimitero.

Única inspiró profundamente.

—¿Adónde habéis ido?! —chilló con todas sus fuerzas—. ¡¿Dónde estáis?!

Nada ni nadie le respondió. Única se llevó la flauta a los labios, pero su música parecía sonar más débil que nunca... Echó a correr entre las casas; tenía la extraña sensación de que huía de algo, pero no sabía de qué.

Sus amigos la encontraron horas más tarde, acurrucada bajo una cúpula semiderruida, tocando suavemente la flauta.

—¿Es esta tu casa? —preguntó Liviana suavemente.

—No parece una isla —comentó Fisgón, y Cascarrabias le dio un codazo para que cerrara la boca.

—Era mi casa —respondió Única—. Ahora ya no lo es. —Miró a su alrededor con cierto miedo—. Este lugar está maldito.

Cascarrabias se sentó junto a ella.

—Es extraño que no quede nadie —comentó—. Las ciudades no se abandonan así como así. ¿Qué pasó? ¿Dónde han ido todos?

—No lo sé. Escuchad... no seré yo la última, ¿verdad?

Nadie dijo nada durante un momento. No sabían qué responder. Quizá los duendes la habían llamado Única porque ella era la última de su pueblo, la única que quedaba de la raza de los Medianos de piel azul.

—No lo creo —respondió finalmente Cascarrabias, tratando de parecer convencido—. Habrá más poblaciones como esta, en alguna parte.

Echó un vistazo al cielo, que empezaba a ponerse oscuro.

—La hora de los tragos —murmuró—. Tenemos que volver a casa, única. Podemos venir aquí otro día.

—¿Dónde está Fisgón? —preguntó entonces Liviana.

—¿Ese condenado gnomo! —gruñó Cascarrabias, al comprobar que se había esfumado—. ¡Estoy cansado de ir detrás de él!

—Pero es un gnomo, Cascarrabias —dijo el hada—. No puede reprimir su curiosidad.

—¿No ha oído nunca el viejo dicho «La curiosidad mató al gnomo»? ¡Debemos irnos ya!

Unica fece un respiro profondo.

—Dove siete andati? —gridò con tutta la forza che aveva—. Dove siete?!

Nessuno le rispose. Unica si appoggiò il flauto sulle labbra, ma la sua musica apparve debole come non lo era mai stata... iniziò a correre tra le case; le sembrava di percepire qualcosa, non sapeva di preciso cosa.

I suoi amici la ritrovarono ore dopo, rannicchiata sotto una cupola ormai distrutta, mentre suonava il flauto dolcemente.

—É questa casa tua? —chiese Liviana con delicatezza.

—Non sembra un'isola —commentò Curiosone, e Brontolone gli diede una gomitata per farlo tacere.

—Era casa mia —rispose Unica—. Adesso non lo è più. —Si guardò intorno come impaurita—. Questo posto è maledetto.

Brontolone si sedette al suo fianco.

—É strano che non sia rimasto proprio nessuno —commentò—. Le persone non abbandonano una città dall'oggi al domani. Cos'è successo? Dove sono andati tutti?

—Non lo so. Senti... non è che sono io l'ultima rimasta, vero?

Per un attimo, nessuno proferì parola. Non sapevano cosa dire. Forse i folletti l'avevano chiamata Unica proprio perché era l'ultima rimasta del suo popolo, l'unica mediana dalla pelle azzurra che era sopravvissuta.

—Non penso —rispose infine Brontolone, cercando di apparire convincente—. Ci saranno altri popoli come questo, da qualche parte.

Alzò gli occhi al cielo, che iniziava a imbrunire.

—L'ora dei goblin —sussurrò—. Dobbiamo tornare a casa, Unica. Possiamo venire qui un altro giorno.

—Dov'è Curiosone? —chiese Liviana.

—Questo gnomo disgraziato! —borbottò Brontolone, nel constatare che era sparito nel nulla—. Non ne posso più di stargli dietro!

—Ma è uno gnomo, Brontolone —disse la fata—. Non può contenere la sua curiosità.

—Non hai mai sentito quel vecchio detto «La curiosità uccise lo gnomo»? Dobbiamo andare, su!

Única mordisqueaba distraída un fruto que había sacado del bolsón de Cascarrabias. Liviana se acercó a ella.

—¿Qué vas a hacer, Única? —le preguntó, mientras Cascarrabias se desgañitaba llamando al gnomo.

—Le preguntaré a la Abuela Duende —respondió ella con sencillez.

Cogió la flautilla para tocar una suave melodía; pero algo no funcionó, porque el instrumento no emitió ningún sonido. Probó otra vez: la flauta seguía muda.

—Tal vez esté atascada por dentro —dijo Liviana al ver su apuro.

Única iba a responder cuando apareció Cascarrabias arrastrando tras de sí a Fisgón, a quien había agarrado por una de sus puntiagudas orejas.

—¡Los gnomos no maduran nunca! —se quejaba el duende—. ¡Tengo que cuidar de ti como si fueses un bebé!

—¡Suéltame, suéltame! ¡He encontrado algo muy interesante!

—¿Qué? —preguntó Única, impaciente.

Fisgón consiguió soltarse y se frotó la oreja dolorida, refunfuñando por lo bajo. Después, muy dignamente, se ajustó el sombrero y se dirigió a Única y Liviana, ignorando al duende:

—Hermosas damas, os comunico que del poblado sale un camino de tierra blanca que parece haber sido hecho por los Medianos que vivían aquí.

—¡Un camino! —exclamó Liviana, excitada—. ¿Y adónde lleva?

—Iba a averiguarlo cuando este bruto me lo impidió —replicó Fisgón, lanzando una mirada irritada a Cascarrabias.

—¡Quizá comunique con otra ciudad! —apuntó Liviana, muy nerviosa.

—Es extraño que nadie supiera de este lugar —comentó Cascarrabias.

—Es el lugar donde no cantan los pájaros —le recordó Liviana.

—Preguntaremos a la Abuela Duende —zanjó Única con una sonrisa.

La noche caía ya, y los cuatro emprendieron la vuelta a casa.

* * *

La Abuela Duende era, posiblemente, el ser más anciano de todo Bosque-Verde.

Unica sgranocchiava un frutto che aveva preso dalla borsa di Brontolone, mentre Liviana le si avvicinò.

—Cos'hai intenzione di fare, Unica? —le chiese. Nel frattempo, Brontolone si stava sgolando a forza di chiamare lo gnomo.

—Chiederò a Nonna Folletta —rispose semplicemente Unica.

Prese il flauto per suonare una musica dolce; ma qualcosa andò storto, perché lo strumento non emise alcun suono. Riprovò un'altra volta; il flauto continuava a non emettere suoni.

—Forse c'è qualcosa di incastrato all'interno —sugerì Liviana nel vederla in difficoltà.

Unica stava per risponderle quando apparve Brontolone che stava trascinando Curiosone afferrandolo per una delle sue orecchie a punta.

—Gli gnomi non imparano mai! —brontolava il folletto—. Devo tenerti d'occhio come fossi un neonato!

—Lasciami, lasciami! Ho trovato qualcosa di davvero interessante!

—Cosa? —chiese Unica, impaziente.

Fisgòn riuscì a liberarsi; si strofinò l'orecchio indolenzito brontolando sotto i baffi. Poi, dignitosamente, si sistemò il sombrero e si rivolse a Unica e Liviana, ignorando il folletto:

—Belle damigelle, vi comunico che dal villaggio parte una stradina di terra bianca che sembra essere stata fatta apposta per i Mediani che vivevano qui.

—Una strada! —esclamò Liviana, elettrizzata—. E dove porta?

—Lo stavo per scoprire quando questo disgraziato mi ha fermato —replicò Curiosone, lanciando un'occhiataccia a Brontolone.

—Forse porta ad un'altra città! —disse Liviana, nervosamente.

—Strano che nessuno sapesse di questo posto —commentò Brontolone.

—É il luogo dove gli uccelli non cantano —gli ricordò Liviana.

—Chiederemo a Nonna Folletta —disse Unica sorridendo e ponendo così fine al dibattito.

Era già calata la notte quando i quattro imboccarono la strada del ritorno.

* * *

Nonna Folletta era l'essere vivente più anziano di tutto Bosco Verde.

Ya no le quedaban cabellos, y sus ajillos negros como botones apenas se le veían en el rostro apergaminado y arrugado como una pasa. Pero la Abuela Duende era muy sabia, aunque a veces decía cosas extrañas. Por las noches se sentaba al pie del olmo donde vivía y era entonces cuando, bajo la luz de las estrellas, la Gente Pequeña acudía a pedirle consejo o a escuchar historias.

Aquella noche, Única y sus amigos se reunieron una vez más en torno a ella, en esta ocasión para preguntarle por la ciudad de la Gente Mediana. La Abuela Duende dijo, después de un largo silencio:—Llegaron de muy lejos, de fuera de Bosque-Verde. Ni siquiera yo recuerdo cuándo fue eso. Eran gente como Única y, aunque algunos gnomos se acercaban a ellos para escuchar desde lejos su maravillosa música, la mayoría de los Pequeños les tenían miedo a causa de su tamaño.

—¿Cómo puede ser que nadie los recuerde? —preguntó Cascarrabias.

—Porque la Gente Pequeña vive poco tiempo, y Única crec despacio. Las hadas son caprichosas y olvidan fácilmente Además, cuando ellos se fueron... ni los pájaros querían acercarse a la ciudad que dejaron atrás.

—¿Y adónde fueron? —quiso saber Única.

—Nadie lo sabe. Un día desaparecieron sin dejar ni rastro. Tampoco sabemos por qué Única no se fue con ellos.

La Mediana bajó la cabeza, entristecida.

—Quizá se fueron por donde habían venido —sugirió la Abuela Duende.

—¿Y por dónde vinieron?

—Por el Camino, por supuesto. Todo el mundo sabe que los Medianos hicieron el Camino, y el Camino trajo a los Medianos.

La Abuela Duende no dijo más.

* * *

Pocos días después, Única partía, con poco equipaje porque en Bosque-Verde no se necesita poseer gran cosa, en busca de los suyos siguiendo el Camino. El inquieto gnomo Fisgón no pudo resistir la llamada de la aventura y se ofreció a acompañarla; y Cascarrabias y Liviana tampoco quisieron abandonarla.

Ormai non le restava più alcun capello, i suoi occhietti neri come spilli si scorgevano appena sul suo viso talmente pieno di pieghe e rughe da sembrare un chicco di uva passa. Nonna Folletta era molto saggia, anche se a volte diceva cose strane. Di notte si sedeva ai piedi dell'olmo dove viveva, ed era quello il momento in cui, sotto la luce delle stelle, la Gente Piccola arrivava per chiederle consigli o ascoltare le sue storie.

Quella notte, Unica e i suoi amici, come spesso facevano, si riunirono attorno a lei, questa volta per chiederle della città dei Mediani. Dopo un lungo silenzio, Nonna Folletta disse:

—Arrivarono da molto lontano, oltre Bosco Verde. Neanche ricordo quando accadde tutto ciò. Erano persone come Unica e, anche se alcuni gnomi gli si avvicinavano per ascoltare la loro splendida musica, erano temuti dalla maggior parte della Gente Piccola per via delle loro dimensioni.

—Com'è possibile che nessuno se li ricordi? —chiese Brontolone.

—Perché la Gente Piccola non vive a lungo e Unica cresce lentamente. Le fate sono capricciose e si dimenticano le cose in fretta. Inoltre, quando loro se ne andarono... nemmeno gli uccelli vollero più avvicinarsi alla città che si stavano lasciando alle spalle.

—E dove andarono? —volle sapere Unica.

—Nessuno lo sa. Un giorno svanirono nel nulla. Non sappiamo nemmeno perché Unica non sparì assieme a loro.

La Mediana abbassò la testa, rattristata.

—Forse tornarono da dove erano venuti —suggerì Nonna Folletta.

—E da dove venivano?

—Dalla Strada, ovviamente. Tutti sanno che i Mediani fecero la Strada, e la Strada seguì i Mediani.

Nonna Folletta non aggiunse altro.

* * *

Qualche giorno dopo, Unica partì alla ricerca delle sue origini. Non portò con sé grandi cose; la vita che conduceva a Bosco Verde era semplice e le bastava poco per vivere. Lo gnomo Curiosone non stava nella pelle e non poté resistere al richiamo dell'avventura; per questo, si offrì di accompagnarla.

La Gente Pequeña se reunió para despedir a Única. La echarían de menos, pero todos habían sabido siempre que tarde o temprano se marcharía.

Fue así como Única, la Mediana de Bosque-Verde, dio la espalda a su casa, el árbol más grande de todos, y a la Gente Pequeña que le deseaba suerte y, acompañada por un duende, un hada y un gnomo, echó a andar por el Camino de los Medianos que la llevaría, sin saberlo ella, muy lejos del lugar donde se había criado y que ahora abandonaba en busca de su gente.

Anche Brontolone e Liviana non vollero abbandonarla.

La Gente Piccola si riunì per salutare Unica. A tutti sarebbe mancata molto, anche se consapevoli del fatto che presto o tardi li avrebbe salutati.

Fu così che Unica, la Mediana di Bosco Verde, voltò le spalle alla sua casa, l'albero più grande di tutti, e alla Gente Piccola che le augurava buona fortuna. Accompagnata da un folletto, una fata e uno gnomo, partì per la Strada dei Mediani che l'avrebbe portata, a sua insaputa, molto lontano rispetto al luogo dov'era stata cresciuta e che adesso stava lasciando per andare alla ricerca del suo popolo.

Capitolo 2

La Cordigliera Grigia

Oltre la terza fila di alberi, Bosco Verde già non esisteva più. Brontolone non osava fare un passo in più. Unica, invece, continuava a seguire la Strada, e Curiosone assieme a lei saltellando allegramente.

Anche Liviana esitava. Era stato tutto molto divertente finché a circondarli erano stati gli alberi e la vegetazione; anche le notti, passate schivando troll e goblin erano state emozionanti. Ma il posto perfetto per le fate è il bosco, e Liviana non era mai uscita allo scoperto.

—Uuunicaaaa! —la chiamò, con voce tremante.

—Su, Liviana, andiamo! —le giunse la voce della sua amica—. Cosa ti succede? Quando ti comporti così sembri un'*asrai*!

Liviana si arrabiò. Tutti sanno che le *asrai* sono fate talmente delicate che quando vengono catturate o esposte per troppo tempo alla luce del sole, si sciolgono trasformandosi in piccole pozze d'acqua. A Liviana non piaceva essere paragonata a loro.

—Certo che no! —strillò, e volò in fretta e furia tra i suoi amici.

Dietro era rimasto Brontolone, aggrappato al tronco di un albero. Le sue gambette corte tremavano come fossero budini, e gli battevano i denti.

—Brontolone! —lo chiamò Unica da lontano.

Lo gnomo fece un respiro profondo.

—Non posso lasciare la piccola da sola —disse tra sé e sé—. Promisi a Nonna Folletta di proteggerla. —Si staccò dall'albero e si mise a correre per raggiungerli.

Si erano fermati giusto al confine del bosco. Curiosone aveva il naso appiccicato ad una vecchia mappa che aveva trovato tra le sue cianfrusaglie.

—Vediamo un po'... —stava dicendo quando Brontolone li raggiunse stremato—. Se i miei calcoli sono esatti...

—Sciocco! —gli urlò contro Liviana che, sospesa a mezz'aria davanti a lui, sbatteva le ali con forza —la stai tenendo al contrario!

—Ah, si! Eh eh! Hai ragione! —Curiosone, rosso come un peperone, girò la mappa—. Dunque, come stavo dicendo, ci troviamo nellaaaa...

—La Cordillera Gris —concluyó Única.

—¡Exacto! —Fisgón levantó la vista del mapa, sorprendido—. ¿Cómo...?

Apoyada en el tronco del último árbol, Única contemplaba el horizonte. La sombra de un gigantesco macizo se recortaba contra el cielo frente a ellos, cerrándoles el paso.

—¡Por todos los ancestros duendes! —exclamó Cascarrabias—. ¡Espero que no tengamos que cruzarla!

—El Camino va directamente hacia ella —observó Única, echando a andar.

Sus amigos se miraron unos a otros.

—Está bien —gruñó Cascarrabias.

Fisgón, con un grito de júbilo y agitando su sombrero en el aire, corrió hacia Única, seguido del hada y el duende. El singular grupo avanzó, pues, siguiendo el Camino, siempre siguiendo el Camino. Al caer la noche llegaron al pie de la Cordillera Gris. Una chispa de la magia de Liviana sirvió para encender una cálida y acogedora hoguera al abrigo de los grandes bloques de piedra.

—Es tan inmenso —musitó el duende, observando el cielo nocturno—. Mirad cuántas estrellas hay. Da miedo no sentir un techo de verdes hojas sobre la cabeza.

Liviana asintió, sobrecogida.

Única tocaba suavemente su flauta. Fisgón bostezó ruidosamente:

—No sé vosotros, queridos compañeros, pero yo tengo mucho sueño y me voy a dormir.

Se acurrucó junto a la sombra de una enorme roca, se hizo un ovillo, y poco después, sus amigos comenzaron a oír una serie de suaves ronquidos. Única se estiró, sonriendo, y se echó sobre la fría roca, añorando su cama de verdes hojas. Se envolvió en su capa y enseguida se quedó dormida, y Liviana con ella. Cascarrabias quedó despierto bajo la inmensa bóveda nocturna, observando el fuego, pensativo. Dejó que fuera apagándose poco a poco y, cuando solo quedaron unas brasas, se dispuso a dormir.

Lo puso en guardia, sin embargo, el sonido de unos golpes que venían de la Cordillera. Se levantó de un salto y escudriñó con desconfianza las sombras de los agudos picachos. Los golpes seguían oyéndose, resonando de roca en roca y reproducidos por el eco. Pronto se oyeron más golpes, procedentes de distintos lugares de las montañas.

—Cordigliera Grigia —concluse Unica.

—Esatto! —Fisgón alzò lo sguardo, sorpreso—. Ma come...?

Appoggiata al tronco dell'ultimo albero, Unica contemplava l'orizzonte. L'ombra di un gigantesco massiccio si ritagliava contro il cielo di fronte a loro, impedendogli di passare.

—Per tutti gli gnomi! —esclamò Brontolone—. Spero tanto di non doverla attraversare!

—La Strada porta dritta dritta a lei —osservò Unica, mentre cominciava ad incamminarsi.

I suoi amici si guardarono tra di loro.

—Va bene —borbottò Brontolone.

Curiosone, urlò dalla gioia e, sventolando il suo sombrero per aria, corse verso Unica, seguito dalla fata e dallo gnomo. L'improbabile quartetto proseguì, ovviamente seguendo la Strada, sempre seguendo la Strada. Quando calò la notte, arrivarono ai piedi della Cordigliera Grigia. Una scintilla della magia di Liviana servì per accendere un fuoco caldo e accogliente, riparato dai grandi blocchi di pietra.

—É così immenso —mormorò lo gnomo, mentre osservava il cielo notturno—. Guarda quante stelle ci sono. Fa paura non avere un tetto di foglie verdi sopra la testa.

Liviana annuì, sopraffatta dall'emozione.

Unica suonava il suo flauto dolcemente. Curiosone sbadigliò rumorosamente:

—Non so voi, cari amici, ma io ho tanto sonno e voglio dormire.

Si rannicchiò vicino all'ombra di un'enorme masso, si raggomitò, e poco dopo lo si sentiva russare profondamente. Unica si stiracchiò sorridendo e si sdraiò sopra la fredda roccia, rimpiangendo il suo letto fatto di foglie verdi. Si avvolse attorno alla sua mantella e subito dopo prese sonno, e Liviana assieme a lei. Brontolone restò sveglio sotto l'immensa volta celeste, osservando il fuoco e meditando. Lasciò che si spense pian piano e, quand'erano rimasti solo pochi tizzoni, si mise a dormire.

A metterlo in guardia fu il rumore di alcuni colpi provenienti dalla Cordigliera. Si alzò facendo un salto e scrutò sospettoso l'ombra delle cime appuntite. I colpi che rimbombavano di roccia in roccia e che venivano propagati dall'eco, ancora si udivano. Subito si sentirono più colpi, provenienti da varie zone della montagna.

Cascarrabias miraba a un lado y a otro y al fin distinguió, en la oscuridad, pequeñas luces rojas que brillaban entre las rocas, muy lejos, en las laderas de la Cordillera.

Cascarrabias no sabía si despertar a sus compañeros. Las luces y los golpes parecían venir de lejos, y tal vez no fueran peligrosos. Pero... ¿y si lo fueran? Decidió permanecer despierto, para vigilar.

Lo despertaron a la mañana siguiente las sacudidas de Fisgón:

—¡Arriba, duende dormilón! ¡Hoy tenemos mucho que hacer!

Cascarrabias se levantó confuso, parpadeando. Única recogía las pocas cosas que los cuatro amigos llevaban en sus bolsas.

—¿Dónde está Liviana? —preguntó el duende rápidamente.

—La hemos mandado de avanzadilla, para ver por dónde. sigue el Camino — explicó Fisgón—, porque no parece que podamos cruzar la Cordillera por aquí.

Cascarrabias seguía confundido.

—Pero las luces... y los golpes...

Fisgón lo miraba con curiosidad.

—¿Luces y golpes, has dicho? ¡Qué sueño tan curioso el tuyo!

—¿Sueño? —Cascarrabias se rascó la cabeza—. ¡Pero no fue un sueño!

—Ya, eso es lo que dicen todos —suspiró el gnomo.

Cascarrabias iba a replicar, cuando llegó Liviana volando y se posó sobre una roca, jadeante:

—¡Escuchad, tenemos un problema! ¡Más allá...!

—¿Qué? —preguntó Cascarrabias, preparándose para pelear contra lo que fuera.

—¡Ya no hay más Camino!

—¿Qué quieres decir? —preguntó Única, muy pálida.

Liviana los guió hasta el lugar donde el Camino se cortaba. Una enorme pared de granito les impedía el paso; los cuatro amigos de Bosque-Verde se quedaron contemplándola con desaliento.

—¿Y ahora qué? —dijo Cascarrabias.

—¡Ya sé lo que pasó! —exclamó Fisgón—. ¡La montaña cayó encima de los Medianos y los aplastó!

—¡No digas tonterías! —Liviana le dio un coscorrón al gnomo—. ¡Las montañas no caen del cielo!

Brontolone guardava da un lato all'altro e alla fine riuscì a distinguere, nell'oscurità, delle piccole luci rosse che brillavano tra le rocce, molto lontane, sulle pendici della Cordigliera.

Brontolone non sapeva se svegliare gli altri. Le luci e i colpi sembravano provenire da molto lontano, e forse non erano nemmeno pericolosi. Ma... se lo fossero stati? Decise di rimanere sveglio, per tenere la situazione sotto controllo.

Lo svegliarono la mattina seguente gli spintoni di Curiosone:

—Sveglia, dormiglione di uno gnomo! Oggi abbiamo un sacco di cose da fare!

Brontolone si svegliò confuso, sbattendo le palpebre. Unica raccoglieva le poche cose che i quattro amici avevano nelle loro sacche.

—Dov'è Liviana? —chiese lo gnomo frettolosamente.

—L'abbiamo mandata a perlustrare la zona, per vedere dove prosegue la Strada — spiegò Curiosone —a quanto pare non possiamo attraversare la Cordigliera in questo punto.

Brontolone continuava ad essere confuso.

—Ma le luci... e i colpi...

Curiosone lo guardava incuriosito.

—Luci e colpi hai detto? Che sogno strano hai fatto!

—Sogno? —Brontolone si grattò la testa—. Ma non è stato un sogno!

—Già, è quello che dicono tutti —sospirò lo gnomo.

Brontolone stava per rispondergli, quando arrivò Liviana in volo e si posò sopra un masso, stremata:

—Ascoltate, c'è un problema! Più avanti...!

—Cosa? —chiese Brontolone, pronto a battersi contro qualunque cosa ci fosse ad aspettarli.

—La Strada termina qui!

—Cosa intendi dire? —chiese Unica pallidissima.

Liviana li condusse fino al punto in cui la Strada si interrompeva.

Un'enorme parete rocciosa impediva loro di proseguire; i quattro amici di Bosco Verde rimasero a contemplarla scoraggiati.

—E adesso? —disse Brontolone.

—¿Ah, no? —Fisgón parecía extrañado—. Entonces, ¿cómo nacen?

—Pues del suelo, como los árboles—replicó Liviana, muy digna—. Es que pareces tonto.

Cascarrabias corrió hacia la pared rocosa.

—Única, ¿qué haces? —gritó.

La Mediana intentaba escalar la roca, agarrándose como podía con sus largos y finos dedos.

—¡Seguro que el Camino sigue por el otro lado! —replicó desde arriba.

—¡Gran idea! —chilló Fisgón; y corrió hacia la pared para seguir a Única. Cascarrabias lo agarró cuando pasaba por su lado.

—¿Adónde crees que vas tú? —lo regañó.

Pero Fisgón se zafó fácilmente. En su ímpetu, chocó contra el muro; se rehizo rápidamente y se agarró al primer saliente que encontró, para trepar por la roca.

—¡Eh! —protestó al ver que el saliente cedía—. ¡Esto no...!

Un profundo gemido que parecía salir de las entrañas de la tierra asustó al gnomo, que dio un salto hacia atrás, apartándose de la piedra gris.

—¿Qué pasa? —preguntó Única desde su atalaya—. ¿Por qué no...?

Se interrumpió cuando la roca empezó a temblar.

—¡Eeeh...! ¡Esto se mueve!

—¡Baja de ahí! —gritó Cascarrabias.

Pero ella no podía moverse; la montaña seguía temblando y gimiendo con tal estruendo que Liviana se tapó los oídos.

—¡Socorro! —chilló Única.

—Ahí va... —dijo Fisgón—. La montaña se ha enfadado.

—¡Salta, Única! ¡Yo te cojo!

Única miró hacia abajo y vio que Cascarrabias abría los brazos. No era una perspectiva muy segura, pero una nueva sacudida de la piedra la hizo soltarse de su asidero y caer... justo encima del duende. La Mediana no pesaba mucho, pero era considerablemente más grande que él. En cuanto pudo, se levantó para comprobar que su amigo estaba bien.

—¡Eh, mirad! —chilló entonces Fisgón—. ¿Habéis visto alguna vez una montaña con la boca abierta?

—Io già lo so cos'è successo! —esclamò Curiosone —la montagna franò sopra i Mediani e li schiacciò!

—Non dire stupidaggini! —Liviana diede un colpo allo gnomo—. Le montagne non cadono dal cielo!

—Ah no? —Curiosone sembrava cadere dalle nuvole—. Allora, come nascono?

—Dalla terra, ovviamente, come gli alberi —replicò Liviana, in modo rispettoso—. È che sembri scemo.

Brontolone corse verso la parete rocciosa.

—Unica, che fai? —gridò.

La Mediana stava tentando di scalare la roccia, aggrappandosi come poteva con le sue dita lunghe e affusolate.

—É ovvio che la Strada prosegue dall'altra parte! —replicò dall'alto.

—Bella idea! —gridò Curiosone, e corse verso la parete per seguire Unica.

Quando gli passò di fianco, Brontolone lo afferrò.

—E tu dove pensi di andare? —lo rimproverò.

Ma Curiosone riuscì a liberarsi con facilità. Nella fretta, andò a sbattere contro la parete; si sistemò in quattro e quattr'otto e si aggrappò alla prima sporgenza che trovò, per scalare la montagna.

—Eh! —brontolò nel rendersi conto che la sporgenza franava—. Questo no...!

Un forte lamento che sembrava provenire dalle viscere della terra fece spaventare lo gnomo, il quale balzò all'indietro, allontanandosi dalla parete grigia.

—Cosa succede? —chiese Unica dall'alto dove si trovava—. Perché non...?

Smise di parlare la montagna iniziò a tremare.

—Eeeh...! Si muove!

—Scendi da lì! —urlò Brontolone.

Ma lei non poteva muoversi; la montagna continuava a tremare e a fare un tale rumore che Liviana dovette tapparsi le orecchie.

—Aiuto! —strillò Unica

—Ecco... —disse Curiosone—. La montagna si è arrabbiata.

—Salta Unica! Ti prendo io!

Cascarrabias se levantó, frotándose las zonas magulladas, y miró a la pared... o mejor dicho, al lugar donde había estado la pared. Una gigantesca cueva (gigantesca para la Gente Pequeña claro está, pues apenas era mucho más grande que Única) se abría en la base de la montaña y el Camino se adentraba en ella.

—No pensarás entrar ahí dentro, ¿verdad? —preguntó Liviana, al ver que Única miraba fijamente el oscuro corredor.

—¿Y qué otra cosa puedo hacer? —replicó ella.

—Pero... ¡estaremos rodeados de piedra por todas partes, sin ver la luz del sol!

Única se volvió hacia ella:

—Yo tengo que continuar, Liviana —dijo muy seria—. Tú no tienes que seguirme si no quieres; al fin y al cabo, es mi búsqueda.

Liviana sabía que Fisgón y Cascarrabias no se echarían atrás allí.

—Necesitaremos tu luz —le dijo Cascarrabias.

El hada miró primero al duende, luego a Única y finalmente a Fisgón. Levantó la cabeza y voló directamente hacia el túnel. La oscuridad se la tragó, pero los tres amigos pudieron ver enseguida una débil lucecilla más adelante: las hadas tienen el poder de encenderse como si fueran luciérnagas.

—¡Estupendo! —Única cogió sus cosas y la siguió, brincando sobre la arena blanca.

El viaje en la oscuridad fue peor de lo que imaginaban. Pronto perdieron de vista la luz del día, pero intentaban no pensar en ello y fijarse solamente en Liviana, que abría la marcha. La pobre no podía mantenerse tanto rato encendida y de vez en cuando se paraban para descansar, momentos que ella aprovechaba para recuperar energías. Pasados unos minutos, la luz de Liviana volvía a brillar, y los cuatro amigos seguían su camino.

Así transcurrieron varias horas. De vez en cuando, Fisgón preguntaba:

—¿Es de noche ya?

Unica guardò verso il basso e vide Brontolone aprire le braccia. Non è che si fidasse più di tanto, ma una nuova scossa le fece perdere la presa e cadde... proprio sopra lo gnomo. La Mediana non pensava più di tanto, ma era oggettivamente più grande di lui. Appena le fu possibile, si alzò per assicurarsi che il suo amico stesse bene.

—Eh, guardate! —strillò Curiosone—. Avete mai visto in vita vostra una montagna con la bocca aperta?

Brontolone si alzò, strofinandosi i lividi, e osservò la parete... o per meglio dire, il posto dove fino a un attimo prima c'era stata la parete. Un'enorme caverna (enorme per la Gente Piccola s'intende, dato che era poco più grande di Unica) si apriva ai piedi della montagna, e la Strada proseguiva dentro di lei.

—Non penserai mica di entrare lì dentro, vero? —chiese Liviana vedendo che Unica stava guardando fissa il corridoio buio.

—E cos'altro potrei fare? —le rispose Unica.

—Ma... saremo circondati da rocce, rocce da tutte le parti, senza vedere la luce del sole!

Unica si voltò verso di lei:

—Io devo andare avanti, Liviana —disse con tono serio e deciso—. Se non ti va, non è obbligatorio che tu mi segua; in fin dei conti è la mia ricerca.

Liviana sapeva che Curiosone e Brontolone non si sarebbero tirati indietro.

—Abbiamo bisogno della tua luce —le disse Brontolone.

La fata guardò prima il folletto, poi Unica e per ultimo Curiosone. Alzò la testa e volò dritta verso il tunnel. L'oscurità la inghiottì, ma subito dopo i tre amici videro una debole lucina più avanti: le fate hanno il potere di accendersi come fossero lucciole.

—Fantastico! —Unica prese le sue cose e la seguì, saltellando sulla sabbia bianca.

Il viaggio nell'oscurità fu peggio di quanto avessero immaginato. La luce del giorno non la videro più da subito, ma cercavano di non pensarci troppo e di concentrarsi solo su Liviana, che faceva da capofila. La povera fata non poteva restare accesa per troppo tempo, perciò di tanto in tanto si fermavano per riposare, e in quei momenti lei ne approfittava per recuperare le energie. Trascorsi alcuni minuti, la luce di Liviana tornava a splendere, e i quattro potevano ricominciare a seguire la Strada.

Così trascorsero alcune ore. Ogni tanto Curiosone chiedeva:

—É già calata la notte?

—¿Cómo voy a saberlo? —gruñía Cascarrabias—. Aquí dentro siempre está oscuro.

Sin embargo, en uno de los descansos, Fisgón volvió a romper el silencio para decir, asombrado:

—¡Ahí va! Me he acostumbrado a estar a oscuras. Ahora os veo a todos perfectamente, y eso que Liviana no brilla.

—Eso es porque hay luz —dijo Cascarrabias, y echó a andar hacia el débil resplandor que se veía al fondo del túnel.

—Pero no puede ser que ya hayamos llegado al otro lado — objetó Única—. ¡Fijaos! El Camino no sigue por ahí.

Cascarrabias se detuvo. Era cierto, el túnel se bifurcaba. Una de las ramas llevaba directamente a la luz; pero la otra, la que seguía el Camino, torcía a la derecha y se perdía en la oscuridad.

—¡Bueno! —exclamó Fisgón—. Y ahora, ¿qué hacemos?

—Creo que Liviana no tiene fuerzas para iluminarnos más —opinó Cascarrabias, después de echar un vistazo al hada.

—Pero podríamos perder el Camino —dijo Única, con un suspiro.

—¡No te preocupes por eso! —saltó Fisgón alegremente—. ¡Yo puedo traerte de vuelta en un santiamén!

Única y Cascarrabias cruzaron una mirada horrorizada. Nunca te puedes fiar del sentido de la orientación de un gnomo, porque se distrae con mil cosas y al final no recuerda ni qué estaba buscando.

—No creo que... —empezó Cascarrabias, pero era demasiado tarde: Fisgón ya trotaba hacia la luz.

—¡Oh, no! —suspiró Liviana y, resignada, lo siguió volando para no perderlo de vista.

—Creo que Fisgón ya ha decidido por todos nosotros —gruñó Cascarrabias y se dispuso a seguirlo cuando, de pronto, volvieron a sonar por el túnel los golpes que había oído la noche anterior; pero esta vez mucho más nítidos y claros y mucho, mucho más cercanos. El duende se aferró con fuerza a Única.

—¿Has oído eso? ¡Es lo que oí anoche! ¡Y viene del final del túnel!

Única asintió, con los ojos muy abiertos.

—Come faccio a saperlo? —brontolava Brontolone—. Qui dentro è sempre notte.

Tuttavia, durante una delle pause, Curiosone tornò a rompere il silenzio dicendo meravigliato:

—Ecco qua! Mi sono abituato a questa oscurità. Adesso vi vedo benissimo tutti quanti, e pensare che Liviana non sta facendo luce.

—É perché c'è luce —disse Brontolone, e si mise a camminare verso quella debole luce che si intravedeva alla fine del tunnel.

—Ma non può essere che siamo già arrivati dall'altra parte —obietò Unica—. Guardate! La Strada non prosegue per di là.

Brontolone si fermò. Era chiaro, erano arrivati ad un bivio. Uno dei sentieri portava direttamente alla luce; ma l'altro, quello che seguiva la Strada, faceva una curva verso destra e si perdeva nell'oscurità.

—Bene! —esclamò Curiosone—. E adesso, che si fa?

—Non penso che Liviana abbia forza a sufficienza per continuare a far luce —osservò Brontolone, dopo aver dato un'occhiata alla fata.

—Ma potremmo perdere la Strada —disse Unica, sospirando.

—Non pensarci! —disse Curiosone saltando allegramente—. Io posso riportarti indietro in un batter d'occhio!

Gli sguardi terrorizzati di Unica e Brontolone si incrociarono. Non ci si può mai fidare del senso di orientamento di uno gnomo, perché gli gnomi si distraggono facilmente e alla fine non si ricordano più cosa stavano cercando.

—Non credo che... —iniziò Brontolone, ma era troppo tardi: Curiosone stava già saltellando verso la luce.

—Oh, no! —sospirò Liviana e, rassegnata, lo seguì volando per non perderlo di vista.

—A quanto pare Curiosone ha già deciso per tutti —brontolò Brontolone, e si mise a seguirlo quando, d'un tratto, tornarono a rimbombare nel tunnel i colpi che aveva udito la notte prima. Questa volta però si sentivano più chiaramente e provenivano da molto più vicino. Il folletto si aggrappò con forza a Unica.

—L'hai sentito questo? È quello che ho sentito stanotte! E proviene dal fondo del tunnel!

Unica annuì, con gli occhi sbarrati.

—No podemos dejar solos a Fisgón y Liviana —decidió—. ¿Y si están en peligro? Cascarrabias iba a decir algo, pero Única ya corría hacia la luz. Se había olvidado del Camino. El duende la siguió.

El túnel torció un par de veces y siguió adelante, mientras los golpes se oían cada vez con más claridad. De pronto, el sonido cesó. Oyeron una exclamación de sorpresa de Fisgón, y una voz femenina muy grave un poco más allá.

—¡Oh, no! —suspiraba la voz—. Un gnomo. Se cuelan por todas partes. Ni dentro de la Cordillera una puede una trabajar tranquila.

Cascarrabias y Única avanzaron con precaución hasta llegar a una amplia cueva donde ardía un potente fuego que iluminaba una serie de objetos extraños. Fisgón y Liviana se habían detenido en el umbral de la sala; el gnomo se volvió hacia los recién llegados.

—¡Mira, Única! —dijo—. ¡Un Mediano, como tú!

Única contuvo un grito. No era un Mediano, sino una Mediana; pero era diferente a ella. Era rechoncha y robusta, de cabellos grises y rostro marcado por profundas arrugas. Y su piel no era azul, sino del tono de la piedra que la rodeaba. Llevaba una falda por los tobillos y un chal descolorido sobre los hombros.

—¿Quién eres tú? —le preguntó a Única la dueña de la cueva—. Traes amigos muy variopintos. Criaturas de Bosque-Verde, sin duda. Lo sé por el color de sus pieles. Pero tú no eres como ellos.

Ninguno de los cuatro había visto nunca a nadie como ella, y no se atrevieron a avanzar más. La miraban sorprendidos, con la aboca abierta, sin saber si debían acercarse o salir corriendo.

—Bueno, en fin, dejad que me presente —dijo finalmente la Mediana de piel gris—: me llamo Maza. Bienvenidos al Reino de los Enanos.

Los cuatro entraron en la caverna, ya más tranquilos. Los enanos suelen ser rudos y poco habladores, pero hospitalarios. O al menos eso contaban los gnomos más viajeros en Bosque-Verde.

Única le contó a Maza quién era y qué había venido a buscar. Ella tenía su forja junto al Camino, pero no recordaba haber visto pasar a la gente de Única por allí; dentro de la Cordillera, les dijo, solo vivían enanos, porque ninguna otra criatura resistía mucho tiempo sin ver la luz del sol.

—Non possiamo lasciare Curiosone e Liviana da soli —affermò —e se fossero in pericolo?

Brontolone stava per dire qualcosa, ma Unica aveva già iniziato a correre verso la luce. Per un attimo lasciò da parte la Strada. Il folletto la seguì.

Il tunnel faceva un paio di curve, poi proseguiva dritto. Nel frattempo i colpi si sentivano sempre più forti. Improvvisamente, il rumore cessò. Udirono un'esclamazione sorpresa di Curiosone e una voce femminile molto profonda provenire da un po' più distante.

—Oh, no! —sospirava la voce—. Uno gnomo. Si intrufolano dappertutto. Neanche dentro la Cordigliera posso lavorare in pace.

Brontolone e Unica avanzarono cauti fino a raggiungere una grande grotta dove ardeva un fuoco incandescente che illuminava una serie di strani oggetti. Curiosone e Liviana si erano fermati all'entrata; lo gnomo si girò verso di loro.

—Guarda, Unica! —disse—. Un Mediano, come te!

Unica trattenne un urlo. Non era un Mediano, ma una Mediana; anche se non le assomigliava poi così tanto. Era robusta e cicciettella, aveva i capelli grigi e il suo viso era segnato da rughe profonde. La sua pelle non era azzurra, ma dello stesso colore della roccia che la circondava. Portava una gonna lunga fino alle caviglie e uno scialle sbiadito le copriva le spalle.

—E tu chi sei? —chiese la padrona di casa ad Unica—. Hai amici di ogni tipo. Creature di Bosco Verde, senza alcun dubbio. Lo intuisco dal colore della loro pelle. Però tu non sei come loro.

Nessuno dei quattro aveva mai visto una creatura simile e nessuno di loro si azzardò a fare un passo in più. La guardavano stupidi, con la bocca aperta; non capivano se sarebbe stato meglio avvicinarsi oppure scappare a gambe levate.

—Bene, dunque, lasciate che mi presenti – disse infine la Mediana dalla pelle grigia—: mi chiamo Maza. Vi do il benvenuto nel Regno dei Nani.

I quattro entrarono nella grotta, già più tranquilli rispetto a prima. Solitamente i nani sono scortesii e parlano poco, ma allo stesso tempo sono molto ospitali. O per lo meno questo era quello che raccontavano gli gnomi viaggiatori a Bosco Verde.

Unica raccontò a Maza chi era e cosa stava cercando. Anche se la sua bottega si trovava vicino alla Strada, non ricordava di aver visto passare il popolo di Unica da

Les enseñó su taller. Maza tenía una herrería, como gran parte de los enanos de la Cordillera; el resto eran mineros, joyeros o comerciantes.

—Yo fabrico armas y herramientas —les explicó, y les mostró varios artilugios de un material que los de Bosque-Verde no habían visto nunca: gris, duro, frío y brillante.

—¡Metal! —exclamó Fisgón, sorprendido, recordando las historias de su abuelo Trotamundos, el gnomo más viajero de la familia.

—¿Para qué sirve? —preguntó Única, manoseando un instrumento muy largo y puntiagudo—. ¡Ay! —gritó—. Me he cortado...

—Para eso sirve —replicó Maza, quitándole el objeto—, así que ten más cuidado la próxima vez.

—¿Sirve para cortar a la gente? —gruñó Cascarrabias.

—Es una espada. Los del Valle pagan bien por ellas —dijo la enana, encogiéndose de hombros mientras aplicaba un vendaje a la herida de Única—. Aunque probablemente —añadió viendo cómo Liviana observaba la espada con repugnancia—, a vosotros os gustaría más visitar el taller de un enano joyero.

Única no sabía qué era un enano joyero, y le preguntó a Maza si tenía algo que ver con su gente, o con el Camino. La enana soltó una carcajada.

—El único que podría saber algo de tu gente es el Sabio Venerable —dijo—. Si quieres, podemos ir a verle.

Como ella respondió afirmativamente, Maza se llevó a lo extranjeros (antes de que el gnomo, que todo lo tocaba, revoliera más en su foija) a través de un túnel larguísimo atrás el taller... y el Camino.

En el silencio, Cascarrabias pudo comprobar que se oían más golpes por todos los túneles. Maza le explicó que, por las noches los enanos mineros golpean la roca para extraer de ella el metal y las gemas; los enanos herreros trabajan en sus forjas golpeando con los martillos el metal caliente, para darle forma; y los enanos joyeros golpean las gemas para tallarlas y hacer de ellas bellas piedras de múltiples colores.

A Liviana le gustó lo de las gemas; dentro de la Cordillera todo parecía ser gris y, a la larga, resultaba un poco deprimente.

La comitiva se detuvo frente a una cueva cerrada por una sólida puerta de madera. Maza llamó con energía.

—¿Quién osa interrumpir mi estudio? —preguntó una voz desde el interior.

quelle parti. Le raccontò che all'interno della Cordigliera vivevano solo nani, poiché nessun'altra creatura poteva resistere per tanto tempo lontano dalla luce del sole.

Maza fece vedere loro di cosa si occupava; era proprietaria di una bottega, come la maggior parte dei nani della Cordigliera, mentre altri lavoravano come minatori, gioiellieri o mercanti.

—Io realizzo armi e attrezzi vari —spiegò loro, mostrandogli diversi aggeggi fatti di un materiale che a Bosco Verde non si era mai visto prima: grigio, duro, freddo e luccicante.

—Metallo! —esclamò Curiosone sorpreso, e nel frattempo gli tornavano in mente le storie di suo nonno Giramondo, lo gnomo che più aveva viaggiato tra tutti i membri della sua famiglia.

—A cosa serve? —chiese Unica, mentre si girava tra le mani un attrezzo lungo e affilato—. Ahi! —gridò—. Mi ha tagliato...

—A questo serve —replicò Maza, togliendole l'oggetto dalle mani —così starai più attenta la prossima volta.

—Serve per tagliare le persone? —borbottò Brontolone.

—È una spada. Quelli della Valle pagano bene per averle —disse la nana alzando le spalle mentre applicava una benda sulla ferita di Unica—. Anche se, probabilmente —aggiunse nel vedere come Liviana osservava la spada disgustata—, potrebbe piacervi di più visitare il laboratorio di un nano gioielliere.

Unica non sapeva cosa fosse un nano gioielliere, perciò chiese a Maza se c'entrasse qualcosa con il suo popolo o con la Strada. La nana sghignazzò.

—L'unico che potrebbe avere informazioni a riguardo è il Venerabile Saggio —disse—. Se vuoi possiamo andare a trovarlo.

Dato che Unica rispose di sì, Maza portò con sé gli stranieri lungo un tunnel lunghissimo, lasciandosi alle spalle il laboratorio... e la Strada. Prima però lo gnomo, che doveva sempre ficcanasare dappertutto, frugò un'ultima volta tra gli utensili della bottega.

Nel silenzio, Brontolone poté constatare che si udivano più colpi percorrere i vari tunnel. Maza gli spiegò che, di notte, i nani minatori colpiscono la roccia per estrarre il metallo e le pietre preziose; i nani fabbri lavorano nelle loro botteghe, battendo con il martello il metallo incandescente per dargli forma; i nani gioiellieri, invece, colpiscono le pietre preziose per scolpirle e farne delle belle gemme colorate.

Maza carraspeó:

—Venerable, un grupo de... ejem... criaturas de Bosque-Verde desearía hablar contigo.

Hubo un silencio. Después, se oyeron unos pasos y la puerta se abrió con un crujido; tras ella apareció un enano algo más pequeño y delgado que los demás, con una larga barba gris y unos curiosos cristales encima de la nariz (Única supo más tarde que se llamaban «anteojos» y servían para ver mejor). El Venerable observó a los visitantes, con aspecto de estar de muy mal humor. Entonces, sus ojos se posaron en Única.

—Vaya, vaya —murmuró, ajustándose los anteojos—. ¿Qué haces tú aquí? ¿Te has perdido?

Los hizo pasar a su estudio; no era una herrería, ni tampoco un taller de joyas. El Venerable era el enano más raro de la Cordillera, porque tampoco trabajaba en las minas ni comerciaba con la Gente Grande. El Venerable estudiaba en los libros y pergaminos, y sabía muchas cosas del mundo, aunque nunca había salido de la Cordillera Gris. Por eso, también sabía cosas acerca del pueblo de Única.

—Vinieron aquí hace tiempo —explicó, estudiando un enorme libro—. Tenían una ciudad en el interior de la Cordillera. Dicen los sabios que llegaron del Exterior huyendo de una terrible amenaza que pesaba sobre ellos. Como por donde pasaban se formaba un Camino de arena blanca, sus enemigos podían encontrarlos allá donde fueran... Es por eso por lo que se refugiaron aquí, pensando que, con tantas toneladas de roca protegiéndolos, ellos jamás los encontrarían.

—¿Qué pasó con ellos? —preguntó Única.

—Dicen los Anales que un día, sin decir nada, recogieron sus cosas y se marcharon. Nadie los vio partir. Simplemente, un buen día la ciudad estaba abandonada. Solamente quedaba el Camino por donde se habían marchado, y el silencio. Su música ya nunca volvió a mezclarse con el sonido de las herramientas de los talleres enanos.

—¿Y no han vuelto a pasar por aquí?

A Liviana piacque molto il lavoro del nano gioielliere; all'interno della Cordigliera tutto sembrava essere così grigio e, a lungo andare, risultava un po' deprimente.

La combricola si fermò davanti ad una grotta chiusa da una robusta porta di legno. Maza chiamò energicamente.

—Chi osa disturbarmi mentre studio? —disse una voce che proveniva da dentro la grotta.

Maza si schiarì la gola:

—Venerabile... ehm... creature di Bosco Verde che desiderano parlare con lei.

Ci fu un attimo di silenzio. Poi, si udirono alcuni passi, la porta si aprì cigolando; da dietro apparve un nano un po' più piccolo e magro rispetto agli altri, con una lunga barba grigia e delle curiose lenti sul naso. Unica scoprì successivamente che si chiamavano “occhiali” e che servivano per vederci meglio. Il Saggio scrutò i visitatori, sembrava essere davvero di pessimo umore. Poi, il suo sguardo cadde su Unica.

—Ma guarda un po' —mormorò mentre si sistemava gli occhiali—. Cosa ci fai tu qui? Ti sei persa?

Li fece entrare nel suo studio; non era una bottega e nemmeno un laboratorio di gioielli. Il Venerabile Saggio era il nano più strano di tutta la Cordigliera; non lavorava nelle miniere e tanto meno commerciava con la Gente Grande. Il Saggio studiava libri e pergamene, sapeva molte cose su come funziona il mondo, sebbene non fosse mai uscito dalla Cordigliera Grigia. Per questo motivo era informato anche sul popolo di Unica.

—Un tempo vivevano qui —spiegò, analizzando un grande libro—. C'era una città all'interno della Cordigliera. I saggi sostengono che arrivarono dall'Esterno; fuggivano da una terribile minaccia che incombeva su di loro. Siccome dove passavano si creava una Strada di sabbia bianca, i nemici potevano trovarli dovunque... è questo il motivo per il quale si rifugiarono qui, perché pensavano che tutte queste rocce li avrebbero protetti, e che i nemici non sarebbero più riusciti a scovarli.

—Cosa ne è stato di loro? —chiese Unica.

—Gli Anales raccontano che un giorno, senza preavviso, raccolsero le loro cose e se ne andarono. Nessuno li vide partire. Semplicemente, un bel giorno la città venne abbandonata. L'unica cosa che rimase fu la Strada lungo la quale se ne andarono, e il silenzio. Lo loro musica non si unì più al suono degli utensili che fabbricavano i nani.

—E non sono mai più passati per di qua?

—No.

Los cuatro amigos hicieron un corrito, para deliberar. Si los Medianos no habían vuelto a aparecer por la Cordillera, era evidente que no se habían marchado por donde habían venido, como había dicho la Abuela Duende. Habían vivido con los enanos antes de ir a Bosque-Verde... ¿pero dónde habían ido después? ¿Quién los perseguía? ¿Y por qué?

—Sabéis, aunque esté viajando hacia atrás —dijo Única—, seguiré mi camino. Quizá si vuelvo al lugar de donde partieron encuentre la respuesta a todas estas preguntas.

—¿Y si te siguen esos enemigos que perseguían a tu pueblo?

—Es difícil —razonó Fisgón—, porque bajo sus pies no se forma un rastro de arena blanca.

Finalmente decidieron proseguir su camino. Agradecieron a Maza y al Venerable la ayuda prestada y, horas más tarde, después de dormir un poco, partieron de nuevo a través de los túneles, siguiendo el Camino de los Medianos. Un par de días después llegaron a una ciudad abandonada, como la que había en Bosque-Verde, pero más antigua. Única la recorrió a la luz de un farol que los enanos le habían dado, entre otras cosas útiles. Estaba como la anterior: completamente desierta. Cuando Única intentó tocar algo, las notas de su flauta volvieron a sonar débiles y temblorosas, y eso que el eco las propagaba por toda la caverna.

Fisgón llegó trotando.

—Bueno, ¿nos vamos o qué?

Única recogió su bolsa del suelo; ahora pesaba bastante más que al inicio del viaje. Los cuatro amigos de Bosque-Verde dieron la espalda a la segunda Ciudad de los Medianos que encontraban en su ruta, y siguieron el túnel por donde discurría el Camino, a través de las entrañas de la Cordillera Gris.

—No.

I quattro amici fecero gruppo per confrontarsi. Se i Mediani non erano più stati avvistati nei pressi della Cordigliera, era chiaro che non se ne erano andati da dove erano venuti, come invece sosteneva Nonna Folletta. Avevano convissuto con i nani prima di arrivare a Bosco Verde... e poi? Dov'erano andati? Chi li perseguitava? E perché?

—Sapete, anche se sto facendo il viaggio al contrario —disse Unica—, seguirò il mio percorso. Forse, tornando nel luogo dal quale partirono, troverò la risposta a tutte le mie domande.

—E se anche tu venissi perseguitata dagli stessi nemici del tuo popolo?

—Sarà difficile —ragionò Curiosone—, dato che sotto ai suoi piedi non si forma la scia di sabbia bianca.

Alla fine decisero di ripartire. Ringraziarono Maza e il Venerabile Saggio per l'aiuto che avevano offerto loro e, dopo aver riposato un po', ripresero il viaggio tra i cunicoli, seguendo la Strada che avevano percorso i Mediani.

Due giorni dopo, giunsero ad una città abbandonata, come quella che c'era a Bosco Verde, però più antica. Unica la visitò, perlustrandola con una lanterna, uno dei vari utensili che i nani le avevano lasciato. Era come quella che avevano visitato in precedenza: completamente deserta. Quando Unica provò a suonare qualche melodia con il suo flauto, le note uscirono deboli e tremolanti, nonostante l'eco le propagasse per tutta la grotta.

Curiosone arrivò saltellando.

—Allora, andiamo o cosa?

Unica raccolse la sua sacca da terra; era molto più pesante adesso di quando era partita. I quattro amici di Bosco Verde voltarono le spalle alla seconda città di Mediani che avevano incontrato lungo il cammino, e seguirono il tunnel lungo il quale proseguiva la Strada, che si addentrava nelle viscere della Cordigliera Grigia.

Capítulo 3

El Valle Amarillo

Los cuatro se detuvieron parpadeando a la salida del túnel. Liviana respiró profundamente.

—¡Aire puro! —exclamó—. ¡Y sol!

Sin embargo, no se atrevió a exponerse de golpe a la clara luz del día. Al igual que sus compañeros, esperó primero a que sus ojos fueran acostumbrándose lentamente al sol que hacía varios días que no veían. Fisgón fue el primero en abandonar la penumbra de la boca de la cueva y, saltando de roca en roca, salió a cielo abierto para ver el panorama.

—¡Eh, amigos! —llamó—. ¡Esto es verdaderamente singular! ¡Al otro lado de la Cordillera Gris hay un mar amarillo!

—¡No digas sandeces! —replicó Cascarrabias, pero se apresuró a seguir al gnomo para comprobarlo; y pronto Única y Liviana se unieron a ellos.

—¿Veis qué os decía? —insistió Fisgón, señalando el horizonte con un amplio gesto de su mano.

Los otros se asomaron fuera de las rocas... y quedaron boquiabiertos. Como decía Fisgón, más allá de las montañas el suelo estaba alfombrado de amarillo. El viento formaba suaves ondas que recorrían aquella extraña extensión como si, en efecto, fueran olas de un gran mar amarillo.

—Pero no es un mar —concluyó Única, después de mirarlo bien—. Fijaos: más bien parece hierba.

—¡Hierba amarilla! —dijo Fisgón—. Sigue siendo extraño, de todas formas. ¡Vamos a verlo!

Cargaron con los bultos y prosiguieron su camino, bajando la ladera de la montaña. Pronto descubrieron que aquello era algo más que hierba amarilla. Las plantas crecían altísimas, más altas que Única, y terminaban en un pequeño remache peludo que se parecía a una flor alargada. Por suerte, el Camino abría brecha entre aquellos extraños vegetales. Única, Cascarrabias, Fisgón y Liviana se adentraron en el campo con cierto temor.

Capitolo 3

La Valle Gialla

Giunti all'uscita del tunnel, i quattro amici si fermarono e strizzarono gli occhi. Liviana fece un respiro profondo.

—Aria pura! —esclamò—. E sole!

Tuttavia, non si espose subito alla forte luce del giorno. Come fecero i suoi compagni, aspettò prima di tutto che i suoi occhi si abituassero gradualmente al sole che non vedevano da giorni.

Curiosone fu il primo a lasciarsi alle spalle la penombra della grotta e, saltando di roccia in roccia, uscì all'aria aperta per vedere il panorama.

—Ehi, amici! —li chiamò—. Questa è una cosa davvero strana! Oltre la Cordigliera c'è un mare giallo!

—Non dire fesserie! —replicò Brontolone mentre accelerava il passo per seguire lo gnomo e verificare quanto aveva detto. Subito dopo anche Unica e Liviana si unirono a loro.

—Vedete, che vi dicevo? —insistette Curiosone, indicando l'orizzonte.

Gli altri si sporsero oltre le rocce... e rimasero di stucco. Curiosone aveva ragione. La terra oltre le montagne sembrava ricoperta da un tappeto giallo. Il vento creava delle dolci onde che percorrevano quella strana superficie facendola assomigliare ad un grande mare giallo.

—Ma non è un mare —constatò Unica dopo averlo osservato con attenzione—. Guardate: sembra erba.

—Erba gialla —disse Curiosone—. È comunque una cosa strana. Andiamo a vedere!

Si caricarono i bagagli in spalla e proseguirono il cammino scendendo lungo il versante della montagna.

Si accorsero sin da subito che non era semplice erba gialla. Le piante crescevano altissime, superavano perfino Unica, e in punta avevano una specie di batuffolo peloso che assomigliava ad un fiore allungato. Fortunatamente, la Strada si faceva spazio lungo quelle strane piante. Unica, Brontolone, Curiosone e Liviana si addentrarono nel campo con un certo timore.

—Y yo que creía conocer todas las plantas que existían —dijo Cascarrabias.

—Por lo menos huelen bien —comentó Única, respirando profundamente.

Al cabo de un rato su inquietud disminuyó. Además, el suave olor que despedían aquellas plantas y el susurro del viento les tranquilizaban; pronto, Única comenzó a canturrear a coro con la melodía de la alta hierba amarilla que los rodeaba. El sol brillaba muy alto y se reflejaba en su cabello rubio, arrancándole destellos dorados. Sus amigos se contagiaron enseguida de su alegría; Única se puso a tocar su flautilla, y todos empezaron a cantar.

Bailaban por el Camino al son de los gráciles movimientos de las plantas amarillas cuando Fisgón, que iba delante, se detuvo.

—¿Qué pasa? —jadeó Cascarrabias.

Frente a ellos, la arena del camino se iba haciendo cada vez más escasa, como si la tierra se la hubiera tragado; y más adelante, las altas plantas invadían lo que había sido el Camino, engulléndolo bajo sus tallos.

Única dejó caer la flauta, y la cuerdecilla la retuvo sobre su pecho.

—A ver, pensemos —dijo Cascarrabias—. ¿Por qué de pronto hay menos arena blanca? ¿Por qué esa especie de flores amarillas invaden el Camino?

Lo interrumpió la voz aguda de Única llamando al gnomo:

—¡Fisgón! ¿Adónde vas?

Cascarrabias volvió la cabeza, asaltado por una terrible sospecha.

—¡Aún queda un pequeño rastro de arena blanca! —les llegó la voz de Fisgón desde algún punto tras las altas plantas; gracias a su pequeña estatura, había podido abrirse paso entre los tallos sin problemas.

Única acogió la noticia con alegría. Cascarrabias se quedó mirando las plantas, dubitativo. Liviana, sin embargo, echó a volar hacia el lugar donde había sonado la voz de Fisgón, pero se detuvo en seco, con un grito: algo enorme como una montaña había surgido de entre las plantas doradas, interponiéndose en su camino.

—¡¡Un gigante!! —chilló Liviana.

También Cascarrabias y Única lo habían visto. Sin ceremonias, los tres dieron media vuelta y echaron a correr.

—E io che pensavo di conoscere tutti i tipi di piante —disse Brontolone.

—Almeno profumano —commentò Unica inspirando profondamente.

Poco dopo la paura diminuì. Il buon profumo che sprigionavano quelle piante e il dolce fruscio del vento li tranquillizzarono. Successivamente, Unica cominciò a canticchiare seguendo la melodia di quell'alta erba gialla che li circondava. Il sole splendeva alto nel cielo e si rifletteva sui capelli biondi di Unica che assomigliavano a dei fili d'oro. Subito dopo, anche gli altri vennero contagiati dalla sua allegria; Unica iniziò a suonare il suo flauto e tutti si misero a cantare.

I quattro amici stavano ballando lungo la Strada seguendo il ritmo dei dolci movimenti delle piante gialle, quando ad un certo punto Curiosone, che era capofila, si fermò.

—Cosa succede? —chiese Brontolone sbuffando.

Di fronte a loro, la sabbia della Strada iniziava a disperdersi, come se la terra se la fosse divorata. Più avanti, le piante invadevano la Strada che pareva venisse inghiottita sotto quei fusti altissimi.

Unica si lasciò cadere il flauto dalle mani, ma la cordicina alla quale lo teneva legato lo fermò all'altezza del petto.

—Dunque, ragioniamo —disse Brontolone—. Perché tutto d'un tratto c'è meno sabbia bianca? Perché questi strani fiori gialli invadono la Strada?

Ad interromperlo fu la voce squillante di Unica che chiamava lo gnomo:

—Curiosone! Dove vai?

Brontolone si voltò, assalito da un terribile sospetto.

—C'è ancora una piccola traccia di sabbia bianca! —li raggiunse la voce di Curiosone, proveniente da qualche parte lì in mezzo a quelle piante altissime. Grazie alla sua bassa statura, era riuscito a farsi strada tra i fusti senza troppe difficoltà.

Unica apprese la notizia con allegria. Brontolone restò fisso a guardare le piante, pensieroso. Liviana invece cominciò a volare verso il punto da dove era partita la voce di Curiosone, ma si fermò di colpo gridando. Qualcosa di enorme tanto quanto una montagna, era apparsa tra le piante impedendole di proseguire.

—Un gigante!! —strillò Liviana.

L'avevano visto anche Brontolone e Unica. Senza pensarci troppo, i tre fecero per tornare indietro e iniziarono a correre.

Si se hubieran parado para mirar atrás, se habrían dado cuenta de que el gigante no les perseguía, porque se había quedado clavado en el sitio de la sorpresa. Pero no lo hicieron. Solo cuando estaba a una prudente distancia, a Única se le ocurrió pensar que quizá el gigante supiera algo del Camino. Además, habían dejado atrás a Fisgón.

Única frenó en seco y se giró con cautela.

El gigante no se había movido y la miraba con la boca abierta, como si nunca en su vida hubiese visto a una Mediana de piel azul. «Bueno, bien mirado, no parece tan gigante», pensó Única observándolo con atención. Para Liviana y Fisgón lo sería, porque ellos no eran mucho más grandes que la palma de la mano de aquel ser. Para Cascarrabias probablemente también, porque no llegaría mucho más allá de la rodilla del gigante. Pero para Única, la Mediana, que medía un metro de estatura, aquella criatura no era un gigante, sino simplemente Grande. Entonces recordó las historias que contaban los gnomos viajeros, y comprendió: estaba ante un humano.

Lo observó con atención, asombro y curiosidad. Mediría cerca de un metro sesenta de estatura. Tenía los ojos rasgados, el pelo negro y la piel de un extraño color amarillento, lo mismo que sus ropas. No tenía las orejas puntiagudas, como todos los seres que Única había conocido hasta el momento, sino curiosamente pequeñas y redondeadas, como las suyas propias.

Este descubrimiento la animó y, al ver que el Hombre Grande no hacía ningún gesto amenazante, se acercó con timidez.

—Hola —dijo sonriendo, pero aún lejos de su alcance—. Me llamo Única.

El Grande movió la cabeza con admiración; parecía que estaba tan sorprendido como ella.

—¡Vaya! Eres una extraña criatura —dijo—. ¿Dónde han ido tus amigos?

Única volvió la cabeza: ni rastro de Cascarrabias y Liviana.

—Volverán —aseguró, y después examinó de nuevo al Grande con atención—. Y tú, ¿qué eres?

—¡Un humano! —chilló una voz aguda entre las plantas amarillas.

Única sabía que era Fisgón, pero el Grande aún no lo había visto, y miró a su alrededor, desconcertado; sin embargo, no llegó a descubrirlo.

Se si fossero fermati per guardarsi alle spalle, si sarebbero accorti che il gigante non li stava inseguendo, perché era rimasto lì fermo come un chiodo dove l'avevano trovato. Ma non lo fecero. Solo quando si trovarono a debita distanza, ad Unica passò per la testa che forse il gigante avrebbe potuto avere informazioni riguardo alla Strada. Inoltre, avevano lasciato indietro Curiosone.

Unica frenò bruscamente e si girò pian pianino.

Il gigante non si era mosso di un millimetro e la guardava con la bocca aperta, come se non avesse mai visto una Mediana dalla pelle azzurra in vita sua. «Beh, tutto sommato, non sembra poi così gigante» pensò Unica guardandolo attentamente. Per Liviana e Curiosone però lo era, dato che non erano tanto più grandi del palmo della sua mano. E probabilmente lo stesso valeva anche per Brontolone, che non superava di molto la gamba del gigante. Per Unica invece, che misurava un metro, quella creatura non era un gigante; era semplicemente Grande.

Allora ricordò le storie che raccontavano gli gnomi viaggiatori e capì che di fronte a lei c'era un umano.

Lo osservò attentamente, meravigliata e allo stesso tempo incuriosita. Era alto circa un metro e sessanta. Aveva gli occhi a mandorla, i capelli neri e la pelle di uno strano colore giallognolo, lo stesso dei vestiti che indossava. Le sue orecchie non erano a punta, come quelle di tutti gli esseri che Unica aveva incontrato fino a quel momento, ma erano stranamente piccole e arrotondate, come le sue.

Queste scoperte la animarono e, nel constatare che l'Uomo Grande non era una minaccia, gli si avvicinò timidamente.

—Ciao —disse sorridendo, pur restando ad una certa distanza—. Mi chiamo Unica.

Il gigante fece un cenno col capo, come di ammirazione; sembrava sorpreso tanto quanto lei.

—Però! Sei una creatura davvero strana —disse—. Dove sono finiti i tuoi amici?

Unica si voltò: non c'era traccia né di Brontolone né di Liviana.

—Torneranno —lo rassicurò. Successivamente, riesaminò un'altra volta il gigante con attenzione—. E tu, che cosa sei?

—Un umano! —strillò una voce acuta da in mezzo le piante gialle.

Unica sapeva che era stato Curiosone, ma il gigante non l'aveva ancora visto.

A Única le extrañaba que Fisgón siguiera escondido; el gnomo era siempre el primero en meter la nariz en todo, especialmente si constituía una novedad para él. Entonces se esforzó por recordar las cosas que la Abuela Duende y algunos gnomos decían de los humanos. Contaban que algunos eran bondadosos; pero que otros, egoístas y crueles, atormentaban a los seres pequeños que caían en sus manos. El tío Patapalo había perdido una pierna huyendo de un enfurecido humano (claro que nunca contaba qué le había hecho al humano para que estuviera tan enfadado). El abuelo Trotamundos había viajado mucho; uno de sus viajes lo había hecho encerrado en una jaulita de madera por todo un país de humanos como atracción de feria. Afortunadamente, había logrado salir bien del trance: el abuelo Trotamundos era un gnomo de recursos.

Única estudió al Grande, temerosa; pero él no parecía tener malas intenciones. Sonreía amistoso, aunque todavía algo perplejo, y no se había movido del sitio, para no asustarla.

—Vengo siguiendo el Camino de arena blanca —le explicó, señalando el suelo—. ¿Sabes tú por qué se corta aquí?

—¿El Camino de sal? —preguntó el humano—. Claro; hace muchas generaciones que mi pueblo usa la sal para la cocina. Antes, el Camino atravesaba todo el Valle, he oído decir. Ahora ya no queda mucho de él.

Única se le quedó mirando sin comprender.

—¿Sal? —repitió entonces una vocecita—. ¿Qué es sal?

Los dos se volvieron y vieron a Fisgón, que había salido de su escondite. Se había olvidado de todas sus precauciones, y Única pensó que era muy cierto aquel dicho de que «la curiosidad había matado al gnomo»; en cuanto veían, oían u olían algo nuevo, los gnomos no podían resistir la tentación de averiguar qué era, y se olvidaban de todo lo demás.

El Grande se sorprendió mucho al ver al gnomo, pero luego sonrió de nuevo. Entonces se agachó y, cogiendo un puñado de arena blanca, dijo:

—Esto es sal.

Sacó entonces una bolsita y comenzó a llenarla de arena blanca.

—¡Eh! —protestó Única—. ¿Qué haces?

Si guardò intorno confuso, ma non riuscì a scoprire chi era stato.

Ad Unica le puzzava che Curiosone continuasse a rimanere nascosto; in quanto gnomo, era sempre il primo a ficcare il naso dappertutto, a maggior ragione se si trattava di una novità. Allora, cercò di ricordare quello che Nonna Folletta e alcuni gnomi dicevano degli umani. Si raccontava che alcuni erano buoni e gentili, altri invece, quelli egoisti e cattivi, tormentavano gli esseri piccoli che finivano nelle loro grinfie. Zio Gambadilegno aveva perso una gamba per fuggire da un umano furioso. Ovviamente non raccontava mai cosa aveva combinato a quell'umano per farlo arrabbiare così. Nonno Giramondo aveva viaggiato molto; in uno dei suoi viaggi era stato rinchiuso dentro una gabbietta di legno e mostrato ad un intero paese di umani come fenomeno da baraccone. Fortunatamente, era riuscito a scappare: nonno Giramondo aveva i suoi segreti.

Unica analizzò il gigante, impaurita. Lui però non sembrava avere cattive intenzioni. Non si era spostato di un millimetro per non spaventarla e sorrideva amichevolmente nonostante fosse comprensibilmente confuso.

—Sono giunta fino a qui seguendo la strada di sabbia bianca —spiegò Unica indicando per terra—. Te sai perché si interrompe proprio qui?

—La Strada di Sale? —chiese l'umano—. Certamente; il mio popolo usa il sale in cucina da generazioni. Ho sentito dire che una volta la Strada attraversava tutta la Valle. Al giorno d'oggi non ce n'è rimasta molta.

Unica rimase immobile a guardarlo senza capire.

—Sale? —ripeté allora una vocina—. Cos'è sale?

I due si voltarono e videro Curiosone che nel frattempo era uscito dal suo nascondiglio. Si era dimenticato di tutte le sue accortezze e Unica pensò che era proprio vero quel detto «la curiosità uccise lo gnomo». Appena vedevano, udivano o fiutavano profumo di novità, gli gnomi non potevano resistere alla tentazione di scoprire di cosa si trattava, e si scordavano di tutto il resto.

Il gigante fu molto sorpreso nel vedere lo gnomo, ma dopo sorrise nuovamente. Allora si chinò, raccolse un pugno di sabbia bianca e disse:

—Questo è sale.

Successivamente, prese un sacchettino e iniziò a riempirlo di sabbia bianca.

—Ehi! —protestò Unica—. Cosa fai?

El Grande se detuvo, sorprendido ante la reacción de la Mediana de piel azul.

—¡Es el Camino que debo seguir! —explicó Única.

—Pero se nos ha acabado la sal en casa —replicó el Grande —y mi madre me ha pedido que coja más.

—Déjalo, Unica —dijo entonces la voz de Cascarrabias a sus espaldas—. Si ya se han llevado el Camino, poco importa un poco más.

El Grande miró con asombro al duende que se acercaba por el Camino y lo observaba con desconfianza. Junto a él volaba una extraña y pequeña criatura alada; el Grande nunca había visto un hada, y su sorpresa creció todavía más.

Sin embargo, volvió a fijarse en Única, y vio que ella lo miraba con sus grandes ojos violetas abiertos de par en par. Las cuatro pequeñas criaturas de Bosque-Verde se habían reunido ante él, y parecían tan desvalidos que el humano pensó que necesitaban que alguien les echase una mano.

—Parecéis cansados —les dijo—. Y, seguramente, tenéis hambre. Venid a la aldea; os daremos de comer. ¡Por cierto! Me llamo Yuan.

Costó un poco convencer a Cascarrabias de que podían seguir al humano. Liviana tuvo que emplear un sencillo hechizo que tenía para estos casos, que le permitía ver el corazón de la gente; y vio que Yuan era un buen hombre.

Así que Yuan, el Grande, los guió a través del campo dorado.

—¿Por qué la hierba crece amarilla en este Valle? —preguntó Liviana.

—No es hierba —rió Yuan—. Y no crece sola: la plantamos.

A excepción del gnomo, ninguno de ellos había oído hablar de la agricultura. Yuan les contó que la Gente Grande cultivaba aquellas plantas, que ellos llamaban «cereales», y, cuando crecían, las recolectaban para hacer alimentos como el pan, las galletas, los bizcochos...

Todo el Valle estaba cubierto de distintos tipos de cereales. El campo que atravesaban era una plantación de trigo.

—El trigo crece en el Valle más alto que en ninguna otra parte —explicó Yuan, muy orgulloso—. También tenemos campos de centeno, cebada, maíz, avena... y junto al río se planta arroz.

Il gigante si fermò, sorpreso di fronte alla reazione della Mediana dalla pelle azzurra.

—È la Strada che devo seguire! —spiegò Unica.

—Ma a casa abbiamo finito il sale —replicò il Grande —e mia madre mi ha chiesto di prenderne ancora.

—Lascialo stare, Unica —si sentì allora la voce di Brontolone provenire da dietro di lei—. Se già se lo sono preso quasi tutto e la Strada ormai non c'è più, poco cambia se ne prendono ancora.

Il Grande guardò sbalordito lo gnomo che si avvicinava dalla Strada e lo scrutò sospettoso. Vicino a lui volava una piccola e strana creatura alata; il gigante non aveva mai visto una fata, e il suo stupore crebbe sempre di più.

Ciononostante, tornò a concentrarsi su Unica, e vide che lei lo guardava con i suoi grandi occhi violetta completamente spalancati. Le quattro piccole creature di Bosco Verde si erano riunite davanti a lui. Sembravano così indifese che l'umano pensò avessero bisogno di qualcuno che li aiutasse.

—Sembra stanchi —disse loro—. E sicuramente avrete anche fame. Venite al villaggio; vi daremo da mangiare. A proposito, io mi chiamo Yuan.

Ci volle un po' prima di riuscire a convincere Brontolone che potevano tranquillamente seguire l'umano. Liviana dovette fare un semplice incantesimo che si usa in casi come questo e che consente di vedere il cuore delle persone; e vide che Yuan era buono.

Fu così che Yuan il Grande li guidò attraverso il campo dorato.

—Perché l'erba cresce gialla in questa Valle? —chiese Liviana.

—Non è erba —disse ridendo Yuan—. E non cresce da sola: la piantiamo.

A differenza dello gnomo, nessuno di loro aveva mai sentito parlare dell'agricoltura. Yuan raccontò loro che la Gente Grande coltivava quelle piante che loro chiamavano «cereali» e che, quando crescevano, le raccoglievano per produrre alimenti come il pane, le gallette, i biscotti...

L'intera Valle era ricoperta da diversi tipi di cereali. Il campo che stavano attraversando era una piantagione di frumento.

—Qui nella Valle il frumento cresce più alto che in qualsiasi altra parte —spiegò Yuan tutto orgoglioso—.

Aquellas palabras eran desconocidas para los de Bosque-Verde. Por fin llegaron a la aldea; una aldea de Gente Grande. Se detuvieron cuando un grupo de hombres se dirigió hacia ellos; Única y sus amigos reprimieron el impulso de salir corriendo, y se escondieron detrás de Yuan. Pero pronto advirtieron que no había nada que temer; los Grandes de aquella aldea eran gente amable, y les acogieron con hospitalidad, una vez recuperados de la sorpresa de ver aparecer a seres tan extraños como los recién llegados. Ellos probaron el pan y las galletas, y todo lo que hacían con el trigo y el centeno. A Única le gustaron especialmente las doradas mazorcas de maíz, y Fisgón declaró que los bizcochos de la madre de Yuan eran lo más delicioso que había probado nunca.

Única les contó a los Grandes quién era y qué buscaba. Les preguntó por el Camino; pero ellos se miraron unos a otros, encogiéndose de hombros.

—Yo sé que mi pueblo pasó por aquí —insistió Única, desesperada.

—Antes de que se llevaran la arena del Camino —gruñó Cascarrabias.

—Sal —lo corrigió Fisgón.

—¿No hay en alguna parte del Valle una ciudad de Medianos? —preguntó Única—. Una ciudad de casas blancas y azules.

—No, que nosotros sepamos —dijo Yuan.

—¿Y nunca habéis oído hablar de ellos?

—No; nunca habíamos visto a nadie como tú. Eres del tamaño de los enanos de la Cordillera, pero no te pareces a ellos.

Única hundió la cabeza entre las manos, desconsolada.

—¿Nadie en vuestro pueblo recuerda a los Medianos? —preguntó Cascarrabias—. En Bosque-Verde algunos ancianos, como los gnomos más viejos o la Abuela Duende, conocen antiguas leyendas y las cuentan a los niños. ¿No tenéis nadie aquí que cuente historias?

El rostro de Yuan se iluminó con una sonrisa.

—¡Ah! —dijo—. Tú buscas un juglar.

—¿Un juglar? ¿Qué es eso?

—¡Yo lo sé! —chilló Fisgón—. El abuelo Trotamundos me habló de ellos. Son unos hombres que conocen todas las historias del mundo, y viajan de pueblo en pueblo contándoselas a los niños, ¿a que sí?

Coltiviamo anche segale, orzo, mais, avena... e vicino al fiume si coltiva il riso.

Gli amici di Bosco Verde non avevano mai sentito quelle parole prima d'ora.

Finalmente giunsero al villaggio, un villaggio di Gente Grande. Si bloccarono quando un gruppo di umani si avvicinarono a loro; Unica e i suoi amici tentarono di reprimere l'impulso di scappare via correndo e si nascosero dietro Yuan. Capirono subito che non c'era nulla da temere; i Grandi di quel villaggio erano esseri gentili e, una volta superato lo stupore iniziale nel vedere creature tanto strane come i nuovi arrivati, li accolsero calorosamente. Gli fecero assaggiare il pane e i biscotti e tutto ciò che producevano con frumento e segale. Ad Unica piacquero in particolar modo le pannocchie di mais dorate, mentre Curiosone dovette ammettere che le torte della madre di Yuan erano le più buone che avesse mai mangiato.

Unica raccontò alla Gente Grande chi era e cosa stava cercando. Chiese informazioni riguardo alla Strada, ma loro si guardarono gli uni con gli altri alzando le spalle.

—Io so per certo che il mio popolo è passato da queste parti —insistette Unica disperata.

—Prima che si portassero via tutta la sabbia della Strada —borbottò Brontolone.

—Sale —lo corresse Curiosone.

—Non c'è in nessun angolo della Valle una città di Mediani? —chiese Unica—. Una città di case bianche e azzurre.

—No, che noi sappiamo —rispose Yuan.

—E non avete mai sentito parlare di loro?

—No, non avevamo mai incontrato nessuno come te prima d'ora. Sei alta quanto i nani della Cordigliera, ma non gli assomigli.

Unica portò la testa tra mani, in segno di sconsolazione.

—Nessuno del vostro popolo si ricorda dei Mediani? —chiese Brontolone—. A Bosco Verde alcuni anziani, come gli gnomi più saggi o Nonna Folletta, conoscono leggende antiche che raccontano ai bambini. Non c'è nessuno qui che racconta storie?

A Yuan gli si illuminò il volto e sorrise.

—Ah! —disse—. Quello che cerchi è un giullare.

—Un giullare? E che cos'è?

—Bueno, no todas las historias —reconoció el Grande—. Pero sí bastantes. Quizá un juglar sepa leyendas sobre los Medianos.

Única había recuperado la sonrisa.

—Está bien —dijo—. ¿Dónde puedo encontrar un juglar?

Yuan iba a responder, cuando un estruendo sacudió la aldea. Aunque Única y sus amigos ya habían visto caballos en el Valle, no sabían qué clase de sonido producía uno al galope; por eso buscaron rápidamente un lugar donde esconderse, mientras los Grandes salían de sus casas para ver quién era el que llegaba con tanta prisa.

Cuando el ruido de los cascos del caballo cesó, Única se atrevió a salir de debajo de la mesa, y a asomar cautelosamente la cabeza por la puerta.

Fuera, con varios hombres, había un joven junto a un caballo. No era un hombre corriente. No tenía la piel amarilla como la gente del Valle, sino algo más oscura. Llevaba curiosas ropas y un gorro sobre la cabeza, y su cabello no era negro, sino de color castaño, lo mismo que su perilla. Además, portaba un extraño instrumento a la espalda, y era muy alto.

El recién llegado no parecía traer buenas noticias. Un murmullo de miedo recorrió la aldea.

—¿Qué ocurre? —le preguntó Única a Yuan cuando este entró en la casa.

—Señor del Valle viene hacia aquí.

—¿Y eso es malo?

Yuan les contó que, desde hacia muchos siglos, la estirpe del Señor del Valle gobernaba a los campesinos del Valle Amarillo. El trato era sencillo; ellos le entregaban todos los años parte de su cosecha para alimentar al Señor y a sus hombres a cambio de que los defendieran de los terribles habitantes de las Montañas Rojas. Pero últimamente el Señor no se conformaba con los cereales: pedía dinero. Decía que en las Montañas Rojas preparaban un ataque al Valle, y necesitaba armas para defenderlo. Y las armas que vendían los enanos eran muy caras, y no podían pagarse con cereales; solo una espada costaba todo un campo de avena, ¿y qué iban a hacer los enanos con tanto cereal? No, los enanos pedían oro, porque era algo que no tenían en la Cordillera, y con el oro podrían comerciar con otros países.

—Io lo so! —strillò Curiosone—. Me ne parlò nonno Giramondo. Sono esseri che conoscono tutte le storie del mondo e viaggiano di villaggio in villaggio raccontandole ai bambini, non è vero?

—Beh, non proprio tutte le storie —confessò il gigante—. Ma, sì, molte sì. Può essere che un giullare conosca qualche leggenda sui Mediani.

Unica ritrovò il sorriso.

—Va bene —disse—. Dove posso trovare un giullare?

Yuan stava per rispondere, quando un frastuono fece tremare il villaggio. Anche se Unica e i suoi amici avevano già visto cavalli nella Valle, non sapevano che tipo di rumore producesse un cavallo al galoppo. Per questo cercarono in fretta un posto dove nascondersi, mentre la Gente Grande usciva di casa per vedere chi era arrivato con tanta fretta.

Quando il rumore degli zoccoli cessò, Unica trovò il coraggio di uscire da sotto il tavolo e sporgere la testa dalla porta con molta cautela.

Fuori, tra i vari umani, c'era un giovane vicino ad un cavallo. Non era un essere umano come tutti gli altri. La sua pelle non era gialla come quella degli abitanti della Valle, ma più scura. Indossava vestiti strani e portava un copricapo in testa. I suoi capelli non erano neri ma castani, come il suo pizzetto. Inoltre, aveva uno strano oggetto sulla schiena ed era molto alto.

Il nuovo arrivato non sembrava portare buone notizie. Un mormorio di voci spaventate venne avvertito in tutto il villaggio.

—Cosa succede? —chiese Unica a Yuan non appena rientrò in casa.

—Il Signore della Valle viene da queste parti.

—Ed è una cosa negativa?

Yuan le raccontò che, ormai da molti secoli, la dinastia del Signore della Valle regnava nella Valle Gialla. Il patto con i contadini era semplice; ogni anno, loro gli donavano parte del raccolto che sarebbe servito per nutrire il Signore e i suoi uomini. In cambio loro li avrebbero difesi dai temutissimi abitanti delle Montagne Rosse. Ultimamente però, il Signore non si accontentava più dei cereali e chiedeva soldi. Diceva che gli abitanti delle Montagne Rosse si stavano preparando per attaccare la Valle e che gli servivano soldi per comprare le armi necessarie per poterli difendere. Le armi che vendevano i nani costavano molto e non le potevano pagare con i cereali; un'unica spada

—Si no le pagamos antes de la noche, destruirá la aldea — concluyó Yuan.

—¡Bonita forma de proteger el Valle! —rezongó Cascarrabias.

Liviana rebuscaba en sus saquillos.

—¿Qué haces? —quiso saber Fisgón.

—Estaba pensando que, como los enanos nos dieron tantas cosas, quizá tengamos algo de valor que los Grandes puedan vender —explicó el hada.

—Te ayudo —se ofreció Fisgón.

Impulsivamente, agarró un saquillo para ver qué había dentro, pero este se le resbaló de las manos y cayó al suelo, desparramándose su contenido por la habitación.

—Torpe! —lo riñó Liviana—. ¡Has tirado mis cristales de colores!

—Por todos los... —murmuró una voz desde la puerta.

Era el joven que había venido a caballo para dar la noticia de la llegada del Señor del Valle. Observaba hechizado el brillo de las piedras de Liviana. Se agachó y cogió una gema roja que había rodado hasta su bota.

—¿Qué pasa, Mattius? —preguntó Yuan.

—Esto es un rubí —dijo el recién llegado—.

Vale casi tanto como el oro. Criatura, llevas una fortuna en tu bolsa. ¿Quién te la dio? Única y Liviana cruzaron una mirada.

—¿Podría el Señor comprar armas con mis piedras? —preguntó el hada.

—Muchas —le aseguró Mattius.

—¿Y no atacaría la aldea?

—No tendría razones para hacerlo.

Liviana cogió el saquillo vacío, echó a volar y recorrió todo el cuarto recogiendo piedras; cuando la bolsa fue demasiado pesada para ella, Cascarrabias la ayudó. Entre los dos pusieron el saquillo sobre la mesa, frente a Mattius.

—Son solo piedras de colores —dijo Liviana ante la mirada de incredulidad del humano—. Y tengo más.

costava come un intero campo di avena e cosa potevano farci i nani con un campo di avena? Nulla. I nani chiedevano oro perché non c'era oro nella Cordigliera, e con l'oro avrebbero potuto commerciare con altri paesi.

—Se non gli diamo l'oro prima che cali il sole, il Signore della Valle distruggerà il villaggio —concluse Yuan.

—Bella idea per proteggere la Valle! —borbottò Brontolone.

Intanto Liviana frugava nella sua borsetta.

—Che fai? —volle sapere Curiosone.

—Stavo pensando che, siccome i nani ci hanno donato tante cose, magari abbiamo un oggetto di valore che i Grandi possono vendere —spiegò la fata.

—Ti aiuto —disse Curiosone.

D'istinto, afferrò una borsetta per vedere cosa c'era dentro, ma gli scivolò dalle mani e gli cadde a terra, facendo spargere il contenuto per tutta la stanza.

—Imbranato! —lo rimproverò Liviana—. Hai fatto cadere i miei cristalli colorati!

—Per tutti i... —mormorò una voce dalla porta.

Era il giovane giunto a cavallo per dare la notizia dell'arrivo del Signore della Valle. Fissava le pietre di Liviana come ipnotizzato. Si chinò e prese una gemma rossa che aveva rotolato fino ai suoi stivali.

—Cosa succede, Mattius? —chiese Yuan.

—Questo è un rubino —disse il nuovo arrivato—. Vale quasi quanto l'oro. Creatura, hai una fortuna dentro quella borsa. Chi te l'ha data?

Unica e Liviana si guardarono.

—Il Signore della Valle potrebbe comprare armi con le mie pietre? —chiese la fata.

—Molte —le assicurò Mattius.

—E non attaccherebbe il villaggio?

—Non avrebbe motivo di farlo.

Liviana prese il sacchetto vuoto e iniziò a volare per tutta stanza raccogliendo pietre. Quando la borsetta era ormai troppo pesante per lei, intervenne Brontolone a darle una mano. I due misero il sacchetto sopra il tavolo, di fronte a Mattius.

—Sono solo pietre colorate —disse Liviana nel vedere lo sguardo incredulo dell'umano—. Ne ho ancora.

Mattius le dirigió una sonrisa. Diamantes, esmeraldas, zafiros, rubíes... —dijo—. Muchas gracias. Has salvado la aldea.

—¡Hurra! —chilló Fisgón.

—Dadle esto al Señor —le dijo Mattius a Yuan—. Si pregunta de dónde lo habéis sacado, decid que pasó por aquí un rico mercader y se lo dejó. Que quede claro que no tenéis más, o saqueará la aldea buscando el resto.

Yuan cogió el saquillo, temblando. No sabía si reír o llorar.

—No sé cómo pagártelo —le dijo a Liviana.

—Mi amiga Única buscaba un juglar —replicó ella rápidamente. Mattius se volvió para mirarla.

—¿Ah, sí? ¿Y para qué buscaba un juglar?

Titubeando, Única se lo explicó. Entonces Mattius sonrió.

—Vaya, hoy es tu día de suerte —dijo—. Yo soy un juglar.

Única se quedó muda de la sorpresa; pero Fisgón habló en su lugar:

—¡Oh, vaya, eso es fantástico! ¡Debes de conocer miles de historias! ¡Seguro que has viajado más que el tío Patapalo y el abuelo Trotamundos juntos!

Mattius sonrió cuando Cascarrabias lo hizo callar de un pescozón. Miró entonces a Única, que aguardaba impaciente.

—Hay una vieja leyenda —dijo el juglar— que relata el éxodo de un pueblo de piel color azul pálido a través del mundo. ¿Queréis oírla?

Única asintió enseguida. Entonces Mattius sacó el extraño instrumento con cuerdas que llevaba a la espalda y lo rasgó. De él sonó un tipo de música que Única no había oído nunca; pero era tan hermosa que a la Mediana se le llenó el corazón de alegría; el juglar cantó:

Mattius le sorrise.

—Diamanti, smeraldi, zaffiri, rubini... —disse—. Grazie mille. Hai salvato il villaggio.

—Evviva! —urlò Curiosone.

—Date questo al Signore —disse Mattius a Yuan—. Se chiede dove lo avete trovato, dite che è passato da queste parti un ricco mercante che se l'è dimenticato. Dev'essere chiaro che non ne avete ancora, altrimenti saccheggerà il villaggio per cercare quelle che mancano.

Yuan prese il sacchetto tremando. Non sapeva se ridere o piangere.

—Non so come pagartelo —disse a Liviana.—La mia amica Unica cercava un giullare —rispose subito. Mattius si girò e la guardò.

—Ah sì? E perché cercava un giullare?

Ci pensò un attimo, poi Unica glielo spiegò. Allora Mattius sorrise.

—Dai che oggi è il tuo giorno fortunato —disse—. Io sono un giullare.

Unica rimase senza parole dalla sorpresa e Curiosone rispose al suo posto:

—Oh, wow, questa è una cosa fantastica! Deve per forza conoscere un sacco di storie! Sicuramente ha viaggiato più di zio Gambadilegno e nonno Giramondo messi insieme!

Mattius sorrise quando Brontolone zittì lo gnomo con un ceffone. Allora guardò Unica che attendeva con ansia.

—C'è una vecchia leggenda —disse il giullare —che narra la fuga per il mondo di un popolo dalla pelle color azzurro pallido. Volete che ve la racconti?

Unica annuì subito. Allora Mattius tirò fuori lo strano strumento a corde che portava sulla schiena e iniziò a suonare. Quello strumento produceva una musica che Unica non aveva mai sentito prima, ma talmente bella che alla Mediana le si riempì il cuore di gioia. Il giullare cantò:

*Un canto se eleva sobre el Valle,
oírlo hace daño al corazón:
son Medianos que pasan entre Grandes,
los ojos llenos de pena y temor.
En el Camino quedan sus hogares,
caen de sus ojos lágrimas de sal;
no se detienen ni por un instante,
huyendo adelante sin mirar atrás.
Y su música se eleva sobre el Valle,
lágrimas de sal sobre piel azul.
Y su música se pierde sobre el Valle,
mientras un suave eco se escucha aún.
Las gentes del Valle, intentando ayudarles,
borraron sus huellas, el Camino de sal,
para que ya nunca pudiera encontrarles
aquel del que huían sin mirar atrás.*

*Un canto si eleva sulla Valle,
sentirlo fa male al cuore:
son Mediani che passano tra i Grandi,
gli occhi pieni di dolore e di timore.
Lungo la strada restano le loro case,
cadono dai loro occhi lacrime di sale;
non si fermano neanche per un secondo
scappando via in fondo senza guardarsi indietro.*

*E la loro musica si eleva sulla Valle,
lacrime di sale su pelle azzurra.
E la loro musica si perde sulla Valle,
seppur un dolce eco sussurra.*

*Il popolo della Valle, cercando di aiutarli,
cancellò le loro impronte, la Strada di sale,
affinché nessuno potesse più trovarli
quelli da cui fuggivano senza guardarsi indietro.*

La voz de Mattius se extinguió. Única volvió a la realidad.

—¿Cómo sigue? —preguntó, impaciente.

—No sigue. Es todo.

Los ojos color miel del juglar tenían un brillo extraño. Única se dejó caer sobre una silla, abatida.

—Bueno, ya sabes más cosas —la animó Cascarrabias—. Los Grandes hicieron desaparecer el Camino para que los enemigos de tu pueblo no pudieran encontrarlos.

—Pero ahora tampoco los encontraré yo —gimió Única—. ¿Adónde fueron? ¿Y quién los perseguía?

Mattius la contemplaba en silencio. Entonces dijo:

—Yo sé por dónde sigue el Camino. Ven, te lo enseñaré.

Única se apresuró a seguir al juglar fuera de la casa. En la puerta, Mattius señaló hacia el este. Una cadena de picos rojos como el fuego se abría en el horizonte, pinchando las nubes.

—Las Montañas Rojas —dijo—. Tu pueblo vino por allí. Lo sé porque he visto el Camino al otro lado del Valle.

—Espera un momento —se oyó la voz de Cascarrabias—. ¿No es ese el lugar habitado por esas criaturas de las que los Grandes quieren defenderse?

Mattius sonrió.

—Los minotauros¹¹ no atacan si no se les ataca —dijo—. Créeme. Yo crucé las Montañas en una ocasión, y sigo vivo.

—¿Podrías indicarme el lugar donde viste el Camino? —pidió Única.

—Haré algo más que eso —replicó el juglar, sonriendo—. Te acompañaré. Cascarrabias dio un respingo.

—¿Cómo? ¿Y eso por qué? —preguntó con desconfianza.

—Pues porque precisamente me dirigía hacia el reino que ha detrás de las Montañas Rojas —respondió Mattius.

¹¹ MINOTAURO: Monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro. Según la mitología griega, fue fruto de los amores entre Pasífae (esposa de Minos) y el Toro de Creta. Estaba encerrado en el laberinto que construyó Dédalo por orden de Minos.

La voce di Mattius si spense. Unica tornò coi piedi per terra.

—Come va avanti? —chiese impaziente.

—Non va avanti. Finisce così.

Gli occhi color miele del giullare brillavano in modo particolare. Unica si lasciò cadere su una sedia, demoralizzata.

—Bene dai, almeno sai qualcosa in più —disse Brontolone provando a tirarle su il morale—. La Gente Grande fece sparire la Strada affinché i nemici del tuo popolo non riuscissero a trovarli.

—Si ma adesso non li troverò nemmeno io —disse Unica singhiozzando—. Dove se ne andarono? E chi li perseguitava?

Mattius la osservava in silenzio. Allora disse:

—Io so per dove prosegue la Strada. Vieni, te lo mostro.

Unica si precipitò a seguire il giullare che stava uscendo dalla casa. Dalla porta, Mattius indicò verso est. Una catena di montagne con vette rosse come il fuoco che bucaivano le nuvole si estendeva lungo l'orizzonte.

—Le Montagne Rosse —disse—. Il tuo popolo passò per di là. Lo so perché ho visto la Strada oltre la Valle.

—Aspetta un attimo —si udì la voce di Brontolone—. Non è quello il luogo dove abitano certe creature dalle quali la Gente Grande vuole difendersi?

Mattius sorrise.

—I minotauri¹² non ti attaccano se non sei tu ad attaccare loro —disse—. Credimi. Una volta attraversai la montagna e come vedi sono ancora vivo.

—Puoi indicarmi il punto esatto dove hai visto la Strada proseguire? —chiese Unica.

—Farò molto più di questo —rispose il giullare sorridendo—. Ti accompagnerò.

Brontolone fece un salto.

—Come? E perché lo farai? —chiese sospettoso.

—Beh perché stavo giusto andando verso il regno che c'è al di là delle Montagne Rosse —rispose Mattius.

¹² MINOTAURO: Mostro con corpo umano e testa di toro. Secondo la mitologia greca, nacque dall'amore tra Pasifae (moglie di Minosse) e il Toro di Creta. Viveva rinchiuso nel labirinto che costruì Dedalo per ordine di Minosse.

Fisgón iba a preguntar qué reino era ese, pero Cascarrabias se le adelantó.

—¿Cómo sabemos que podemos fiarnos de ti?

—Porque es un buen hombre —respondió tras ellos la voz de Liviana—. Algo peculiar, pero... un buen hombre.

Única miró a Mattius, que le sonrió. A la Mediana le sorprendió comprobar que sus ojos eran ahora de color verde esmeralda; le recordó a Bosque-Verde, y eso le gustó. Le devolvió la sonrisa, se llevó la flauta a los labios y tocó.

La melodía envolvió la aldea; era la misma que había tocado el juglar con su instrumento de cuerda, la canción que hablaba del éxodo de los Medianos de pálida piel azul.

Única la reprodujo con seguridad y sin equivocarse, a pesar de que solamente la había oído una vez. Cuando terminó, Mattius guardó silencio durante un minuto y luego dijo:

—¡Caramba! Eres una verdadera hija de tu pueblo. Dicen que eran los músicos más hábiles del mundo. Dicen que fueron un pueblo de juglares.

Ella sonrió, complacida. Ya había tomado su decisión:

—Muy bien —dijo a sus amigos—. Seguiremos a Mattius a las Montañas Rojas.

Cascarrabias refunfuñó por lo bajo, pero no la contradujo. En menos de media hora recogieron las cosas, se despidieron de Yuan y su gente y partieron.

Antes de salir de la aldea, sin embargo, Mattius se detuvo en una casa en las afueras.

—¿Qué hacemos aquí? —preguntó Cascarrabias.

—Recoger a un amigo que dejé aquí para visitar al Señor del Valle —respondió el juglar.

No había terminado de hablar cuando oyeron unos ladridos, y un magnífico animal gris salió de la casa para recibirlos.

—¡Ah! —chilló el gnomo—. ¡Un lobo!

—Es un perro —lo corrigió Mattius, acariciando al can.

—Es lo mismo —replicó Fisgón—. Sigue siendo grande sigue teniendo colmillos. Además, los perros y los gnomos nunca nos hemos llevado bien. ¿No te he contado lo que le pasó a mi abuelo Buscalíos?

Curiosone stava per chiedere di che regno si trattasse, ma Brontolone lo precedette.

—Come facciamo ad essere sicuri che ci possiamo fidare di te?

—Perché è un brav'uomo —spiccò in mezzo al gruppo la voce Liviana—. Un po' strano... ma buono.

Unica guardò Mattius che le sorrise. Rimase piacevolmente sorpresa nel constatare che i suoi occhi erano color verde smeraldo. Quel colore le ricordava Bosco Verde e le piacque molto. Le tornò il sorriso, si portò il flauto alla bocca e iniziò a suonare.

La melodia incantò l'intero villaggio. Era la stessa musica che aveva suonato il giullare con il suo strumento a corda, era la canzone che parlava della fuga dei Mediani dalla pelle azzurra.

Nonostante l'avesse sentita una sola volta, Unica la riprodusse decisa, sicura di sé e senza commettere errori. Quando finì, Mattius rimase in silenzio per un minuto. Poi disse:

—Caspita! Sei proprio una Mediana doc. Si dice che i Mediani dalla pelle azzurra fossero i musicisti più bravi del mondo e che fossero un popolo di cantastorie.

Unica sorrise orgogliosa. Aveva già preso la sua decisione:

—Molto bene —disse ai suoi amici—. Seguiremo Mattius lungo le Montagne Rosse.

Cascarrabias borbottò sotto i baffi, ma non la contraddisse. In meno di mezz'ora, recuperarono le loro cose, salutarono Yuan e il suo popolo e partirono.

Prima di uscire dal villaggio però, Mattius si fermò in una casa in periferia.

—Cosa ci facciamo qui? —chiese Brontolone.

—Passo a prendere un amico che lasciai qui quando andai dal Signore della Valle —rispose il giullare.

Non aveva ancora finito di parlare che si sentì abbaiare. Un magnifico animale grigio uscì ad accoglierli.

—Ah! —strillò lo gnomo—. Un lupo!

—È un cane —lo corresse Mattius che nel frattempo lo stava accarezzando.

—È lo stesso —replicò Curiosone—. È comunque grande e ha sempre i denti aguzzi. Inoltre, cani e gnomi non sono mai andati d'amore e d'accordo. Non ti ho mica raccontato la storia di mio nonno Piantagrane? Sai perché lo chiamavano *Il Monco*?

¿Sabes por qué le llamaban *El Manco*?

—*Sirius* no hace daño a nadie a menos que yo se lo diga —dijo Mattius con energía.

Cruzó unas breves palabras con la dueña de la casa y se volvió hacia los demás.

—Ya podernos marcharnos —dijo.

Cascarrabias se le quedó mirando.

—¿Cómo? ¿No íbamos a recoger a un amigo tuyo?

—Claro. Y ya lo hemos hecho —replicó el juglar, señalando a *Sirius*.

—¿El perro viene con nosotros? —casi gritó Cascarrabias—. ¡De ninguna manera!

Mattius empezaba a perder la paciencia.

—El perro viene conmigo —declaró—. Yo no voy a ninguna parte sin él; ya fue bastante duro para mí dejarlo aquí para ir al castillo. Vosotros, si queréis, podéis buscar a otro que os lleve hasta el Camino.

Única miró a Cascarrabias suplicante; una vez más, el duende tuvo que ceder.

Recorrieron el Valle junto a Mattius y, sobre todo para Única, fue muy agradable. Viajaban de pueblo en pueblo, y en todas partes la llegada de un juglar era bien acogida. Mattius sacaba su instrumento y, rodeado de niños y no tan niños, relataba historias y fascinantes leyendas. A cambio, la gente le proporcionaba comida y alojamiento. Pero Mattius nunca se quedaba dos noches en el mismo sitio.

Cuando trabajaba, única se sentaba cerca de él y lo miraba, hechizada. A veces acompañaba el sonido del laúd de Mattius con su flauta, y aquello producía un efecto mejor en la historia que cantaba el juglar. Cuando el cuento tocaba a su fin *Sirius* pasaba entre el público con un platillo en la boca. No siempre podían darle dinero, pero le obsequiaban con pequeños regalos, con panecillos recién hechos o con ropa de abrigo.

Mattius iba siempre a pie. Había dejado el caballo en la aldea, porque ya no tenía prisa.

—*Sirius* non fa male ad una mosca, a meno che non sia io ad ordinarglielo — replicò Mattius con tono deciso.

Scambiò quattro chiacchiere con la padrona di casa e si voltò verso gli altri.

—Possiamo partire —disse.

Brontolone rimase fisso a guardarlo.

—Ma come? Non dovevamo fermarci a prendere un tuo amico?

—Esatto. L'abbiamo già fatto —rispose il giullare indicando *Sirius*.

—Il cane viene con noi? —disse quasi gridando Brontolone—. Non se ne parla!

Mattius stava per perdere la pazienza.

—Il cane viene con me —ribadì—. Senza di lui non vado da nessuna parte; è già stato fin troppo difficile per me lasciarlo qui per andare al castello. Se volete, potete pure cercare qualcun altro che vi accompagni fino alla Strada.

Unica guardò Brontolone, implorandolo; ancora una volta, il folletto dovette cedere.

Percorsero la Valle seguendo Mattius e, soprattutto per Unica, il viaggio fu davvero piacevole. Passavano di villaggio in villaggio, e dovunque andassero il giullare era il benvenuto. Mattius prendeva il suo strumento e, circondato da adulti e bambini, raccontava storie e leggende affascinanti. In cambio, le persone gli offrivano vitto e alloggio. Mattius però non si tratteneva mai per più di due notti nello stesso posto.

Quando suonava, Unica si sedeva vicino a lui e lo osservava incantata. Di tanto in tanto accompagnava il liuto di Mattius con il suo flauto, e così facendo la storia che raccontava il giullare risultava ancora più entusiasmante. Quando il racconto stava per terminare, *Sirius* passava in mezzo al pubblico con un piattino in bocca. Non sempre le persone lasciavano soldi, alcune volte lo omaggiavano facendogli dei regalini, come focaccine appena sfornate o vestiti pesanti.

Mattius si muoveva sempre a piedi. Aveva lasciato il cavallo al villaggio perché non aveva fretta.

Además, nunca pasaba por las casas de los ricos caballeros del Señor del Valle; Única se enteró de que el singular joven solamente llevaba su magia y su alegría a los más pobres y, aunque su fama había trascendido tanto que el Señor le había pedido que actuara en su castillo, Mattius siempre se había negado. Cuando lo visitaba era únicamente para defender a los demás habitantes del Valle, como el día en que Única lo conoció. Según pasaba el tiempo, las Montañas Rojas aparecían más y más grandes en el horizonte. Viajando con el juglar no tuvieron ningún problema con nadie, y Cascarrabias tuvo que reconocer que el perro, además de ganarse su pan, los protegía de los extraños.

Inoltre, non si fermava mai nelle case dei ricchi cavalieri del Signore della Valle. Unica scoprì che il giullare portava la sua magia e la sua allegria solo ai più poveri e, nonostante fosse tanto popolare che il Signore gli aveva chiesto di suonare al suo castello, Mattius non aveva mai acconsentito. Quando andava a fargli visita era solamente per difendere gli altri abitanti della Valle, come stava facendo il giorno in cui Unica lo conobbe. Il tempo passava e le Montagne Rosse si facevano sempre più grandi all'orizzonte. Viaggiando assieme al giullare, i quattro amici di Bosco Verde non ebbero problemi con nessuno. Brontolone dovette riconoscere che il cane, oltre a trovarsi il cibo da solo, li proteggeva anche dagli estranei.

Capítulo 4

Las Montañas Rojas

—¡El Camino! —chilló Fisgón—. ¡El Camino sigue por aquí!

Única y Cascarrabias echaron a correr, seguidos por *Sirius*, que trotaba alegremente, y de Liviana, que volaba tras él. Mattius se quedó atrás, esbozando una media sonrisa. Cuando llegaron a la altura del gnomo, descubrieron que lo que decía era cierto.

El juglar llegaba en aquellos momentos, con paso tranquilo.

—¡Mira, Mattius! ¡Voy a encontrar a los míos! —dijo Única.

«Esto no es del todo cierto», se dijo Cascarrabias. En aquella dirección únicamente encontraría el lugar de donde partió su pueblo. Que ellos estuvieran allí era otra cuestión. Sin embargo, el duende miró a Mattius con expresión culpable. Como había prometido el juglar, estaban de nuevo en el Camino.

Mattius se agachó, cogió un puñado de arena blanca y la probó.

—Es sal —dijo pensativo.

—Eso ya lo sabíamos —replicó Fisgón, impaciente—. ¿A qué esperamos?

—Es una de las cosas que siempre me ha intrigado del Camino —explicó Mattius—. La sal se disuelve con el agua, y ha llovido mucho desde que los Medianos pasaron por aquí. Y, sin embargo, el Camino sigue en su sitio.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Única.

—Que quizá alguien evitara adrede que la lluvia lo disolviera. Con magia, o algo así. Se tomó muchas molestias para localizar a tu gente, ¿no?

Mattius se puso en pie para no perder de vista al gnomo, que ya trotaba siguiendo el Camino.

—¡Eh, para! —le gritó—. ¿Vas a cruzar la Garganta del Fuego tú solo?

Fisgón lo oyó y volvió atrás, no por miedo sino por curiosidad.

—¿Qué es la Garganta del Fuego? —le preguntó a Mattius.

Le Montagne Rosse

—La strada! —urlò Curiosone—. La Strada prosegue di qua!

Unica e Brontolone si misero a correre, seguiti da *Sirius* che galoppava allegramente, e da Liviana que volava dietro di lui. Mattius rimase indietro, accennando un mezzo sorriso. Quando raggiunsero lo gnomo, scoprirono che ciò che aveva detto era vero.

Il giullare arrivò in quel momento, con passo lento.

—Guarda Mattius! Sto per incontrare il mio popolo! —disse Unica.

«Beh non è proprio così!», disse tra sé e sé Brontolone. Seguendo quella strada Unica avrebbe solamente trovato il luogo da dove il suo popolo era partito. Che loro fossero ancora lì, beh quella era un'altra storia. Ad ogni modo, il folletto guardò Mattius con aria colpevole. Come aveva promesso il giullare, si trovavano di nuovo lungo la Strada.

Mattius si chinò, raccolse un pugno di sabbia bianca e la assaggiò.

—É sale —disse meditando.

—Questa non è una novità —replicò Curiosone impaziente—. Che cosa stiamo aspettando?

—É una delle caratteristiche della Strada che mi ha sempre incuriosito —spiegò Mattius—. Il sale si scioglie con l'acqua e ha piovuto tanto da quando i Mediani passarono per di qua. E nonostante ciò la Strada è ancora al suo posto.

—Cosa intendi dire? —chiese Unica.

—Che forse qualcuno ha intenzionalmente fatto in modo che la pioggia non lo sciogliesse. Con la magia, o qualcosa di simile. Chiunque sia stato, ce la mise proprio tutta per riuscire a trovare il tuo popolo, no?

Mattius si mise in piedi per non perdere di vista lo gnomo, che già trotterellava lungo la Strada.

—Ehi, fermati! —gli urlò contro—. Hai intenzione di attraversare la Gola Infuocata solo soletto?

Curiosone lo sentì e tornò indietro, non per paura ma per curiosità.

—Che cos'è la Gola Infuocata? —chiese a Mattius.

—Es un paso encajonado entre roca que comunica los dos lados de las Montañas. Nadie pasa por allí sin dar explicaciones a los minotauros.

—¿Eso es peligroso? —quiso saber Liviana.

Mattius se encogió de hombros.

—Depende de con quién vaya uno. Casualmente, estáis acompañados por la persona adecuada.

Cascarrabias resopló por lo bajo, pero no dijo nada. Única veía al juglar como un héroe, y él no quería herirla. Y Liviana había dicho que era buena persona.

Como ya anochecía, acamparon entre las enormes piedras de las Montañas, más rojas que nunca, porque las bañaba la luz del atardecer.

Única dejó de contemplar el magnífico espectáculo crepuscular cuando las primeras estrellas aparecieron en el cielo, y Mattius encendió una hoguera.

—¿Cómo son los minotauros? —preguntó entonces Fisgón.

—Son hombres fornidos y fuertes, y tienen cabeza de toro —respondió Mattius.

—¡De toro! —repitió Fisgón maravillado—. ¿Y eso por qué?

—Porque son medio hombres, medio toros.

—¿Y son tan altos como tú?

—Son más altos que la gente del Valle, pero no tan altos como yo. Aunque sí más anchos y grandes —añadió sonriendo, y los demás sonrieron con él: Mattius era muy delgado.

—¿Y son peligrosos? —siguió indagando Fisgón.

Mattius no respondió enseguida; se quedó mirando fijamente el fuego, y sus ojos brillaban con destellos rojizos.

—Las Montañas Rojas son el hogar de la sangre y el fuego —dijo—. Hay una historia que cuenta que en otro tiempo vivió aquí una raza de minotauros negros, pacíficos y bondadosos. Pero entonces llegó otra estirpe de minotauros de pelaje bermejo, violentos y ambiciosos, y los negros fueron expulsados de las Montañas. Los minotauros rojos no son de fiar. Pero tampoco los hombres del Señor del Valle lo son —añadió para sí mismo.

No comprendieron lo que quería decir, y tampoco preguntaron más. Mattius estaba muy callado y parecía ausente. Única se durmió contemplando al juglar, y cómo el fuego arrancaba brillos rojizos de su cabello castaño.

—É un passaggio incastrato tra le roccie che unisce i due lati delle Montagne. Nessuno passa per di là senza prima aver parlato con i minotauri.

—É pericoloso? —volle sapere Liviana.

Mattius fece spallucce.

—Dipende con chi ci vai. Guarda caso, vi accompagna la persona giusta.

Brontolone sbuffò sotto i baffi, ma non disse nulla. Non voleva ferire Unica che vedeva il giullare come un eroe. Inoltre, Liviana aveva detto che era una brava persona.

Siccome stava già calando la notte, si accamparono tra le grandi rocce delle Montagne, più rosse che mai perché colpite dalla luce del sole che stava tramontando.

Unica finì di contemplare quel magnifico spettacolo crepuscolare quando spuntarono le prime stelle in cielo, e Mattius accese un fuoco.

—Come sono i minotauri? —chiese allora Curiosone.

—Sono uomini forti e muscolosi con la testa di toro —rispose Mattius.

—Di toro! —ripetè Curiosone meravigliato—. E perché?

—Perché sono mezzi uomini e mezzi tori.

—E sono alti tanto quanto te?

—Sono più alti dei popoli che vivono nella Valle, ma non alti quanto me. Anche se sono più grandi e grossi —aggiunse sorridendo, e gli altri sorrisero con lui: Mattius era molto magro.

—E sono pericolosi? —continuò ad indagare Curiosone.

Mattius non rispose subito; restò a fissare il fuoco, e i suoi occhi brillavano riflettendo le scintille rosse.

—Le Montagne Rosse sono la patria del sangue e del fuoco —disse—. Secondo una leggenda, tanto tempo fa viveva qui un popolo di minotauri neri, pacifici e gentili. Ma giunse un altro popolo di minotauri rossi, avidi e violenti, e i neri vennero cacciati dalle Montagne. Dei minotauri rossi non ci si può fidare. Ma nemmeno degli uomini del Signore della Valle a dirla tutta —aggiunse tra sé e sé.

I quattro amici non capivano cosa intendesse dire e nemmeno chiesero altre informazioni. Mattius era molto silenzioso, sembrava quasi assente. Unica si mise a dormire contemplando il giullare e il modo in cui il fuoco faceva risplendere i riflessi rossastri dei suoi capelli castani.

A la mañana siguiente, prosiguieron su viaje siguiendo el Camino de sal. Única iba delante con Fisgón, bailando al son de la música de su flautilla.

Por la tarde alcanzaron la Garganta y se detuvieron, intimidados. Era, como había dicho Mattius, una enorme brecha entre las Montañas, un paso para atravesarlas. El Camino discurría sobre la tierra roja, encajonado entre dos gigantescas paredes que parecían elevarse hasta el sol. En aquel lugar, cualquier sonido rebotaba hasta el infinito, y el eco se encargaba de reproducirlo y propagarlo por toda la Garganta.

Única se estremeció. «Blanco sobre rojo», pensó. En su sueño era al revés: rojo sobre blanco. Levantó la cabeza y, muy decidida, echó a andar.

Mattius se desperezó, estirándose cuan largo era.

—¡Adelante! —dijo simplemente, y los otros obedecieron.

Al atardecer llegaron a un recodo en el cañón. Entonces se oyó una voz terrible que retumbó por el desfiladero, y el eco reprodujo fielmente:

—¡Alto! ¿Quién va?

Única se tapó los oídos, trastornada por el sonido de aquella voz repetida tantas veces. Buscó con la mirada y vio, en lo alto de la pared rocosa, un imponente ser medio hombre medio toro, de pelaje rojizo y ojos que parecían echar chispas. Bañado por el sol del ocaso, parecía estar envuelto en llamas. En una mano sostenía una larga lanza, como las que habían visto en la Cordillera, y Única no dudó que sabía emplearla muy bien.

—¡Ahí va! —dijo el gnomo, admirado—. Es Muy Grande.

En otras circunstancias, Única habría sonreído ante aquel comentario de Fisgón, para quien el minotauro era Muy Grande, y Mattius simplemente Alto. Miró a su nuevo amigo, esperando que los sacara de aquella, pero el humano parecía muy tranquilo.

—Soy solamente un pobre juglar errante que está de paso —dijo Mattius, alzando las manos en son de paz.

El eco se encargó de hacer llegar la respuesta hasta el minotauro, que guardó silencio durante unos instantes.

—¡Hum! —dijo por fin—. ¡Eres un hombre ciertamente extraño, no te pareces a los del Valle!

La mattina seguente continuarono il viaggio seguendo la Strada di sale. Unica era capofila assieme a Curiosone, e ballava a ritmo della musica del suo flauto.

Verso sera raggiunsero la Gola dove si fermarono intimoriti. Come aveva detto Mattius, era un'enorme crepa tra le Montagne, che formava un passaggio per attraversarle. La Strada proseguiva sopra la terra rossa, incastrata tra due gigantesche pareti che sembravano innalzarsi fino a raggiungere il sole. In quel posto, qualunque suono rimbombava all'infinito, ed era l'eco che si occupava di riprodurlo e propagarlo lungo tutta la Gola.

Unica tremava. «Bianco su Rosso», pensò. Nel sogno che aveva fatto era il contrario; rosso su bianco. Alzò la testa e, con fare deciso, si mise in marcia.

Mattius si stiracchiò in tutta la sua lunghezza.

—Avanti tutta! —disse semplicemente, e gli altri obbedirono.

Verso sera giunsero ad una curva della gola. Allora si udì una voce terrificante che rimbombò per tutto il canyon, e l'eco riprodusse fedelmente:

—Alt! Chi va là?

Unica si tappò le orecchie, frastornata dal suono di quella voce che si ripeteva in continuazione. Cercò con gli occhi e vide sulla cima della parete rocciosa, un essere possente, mezzo uomo e mezzo toro, dal manto rossastro e i cui occhi sembravano fare scintille. Illuminato dal sole che stava tramontando, pareva avvolto dalle fiamme. In una mano stringeva una lunga lancia, come quelle che avevano visto nella Cordigliera, e Unica non dubitò che sapesse usarla molto bene.

—Cavolo! —disse lo gnomo con aria di ammirazione—. É Molto Grande.

Se le circostanze fossero state diverse, Unica avrebbe sorriso al commento di Curiosone, per il quale il minotauro era Molto Grande e Mattius semplicemente Alto. Guardò il suo nuovo amico, sperando li tirasse fuori da quella situazione, ma l'umano sembrava molto tranquillo.

—Sono solamente un povero giullare vagabondo di passaggio —disse Mattius alzando le mani in segno di pace.

Ci pensò l'eco a far arrivare la risposta al minotauro, che rimase in silenzio per alcuni istanti.

—Hum! —disse alla fine—. Sei sicuramente un essere umano strano, non assomiglia a quelli che vivono nella Valle!

—Procedo de muy lejos, señor —respondió Mattius con calma.

—¿De dónde vienes y adónde vas? —exigió saber el minotauro.

—Acabo de dejar el Valle y voy al reino más allá de las Montañas.

La punta de la lanza estaba dirigida ahora a Única y sus amigos.

—¿Quiénes son esos?

—Criaturas de Bosque-Verde, más allá de la Cordillera Gris. No representan ninguna amenaza.

—¡Eso lo decidiré yo!

—No creo que un grupo de Pequeños sea problema para todo un pueblo de minotauros —observó el juglar—. ¿Podemos pasar?

—¿Cuál es tu nombre?

—Mattius, *el Juglar*.

—¿Solo eso?

—Así me llaman —replicó él—. Así se me conoce en el mundo entero.

El minotauro calló durante un instante. Luego exclamó sorprendido:

—¡Caramba, Mattius, eres tú! ¡Ya casi me había olvidado! ¡Ha pasado tanto tiempo...!

—Efectivamente, amigo guardián; han pasado muchos años.

—¿Por qué no me lo has dicho antes? —le reprochó el minotauro, bajando la lanza—. ¡Bienvenido a las Montañas Rojas!

Fisgón, Única y Liviana cruzaron una mirada, sonrientes. Pero Cascarrabias estudiaba al minotauro con desconfianza.

—Debes reconocer que no hay muchos hombres como yo — dijo Mattius, trepando sin dificultad hasta donde estaba el guardián—. Me sorprende que no me recordaras. ¿Era necesario todo esto? Has asustado a mis amigos.

—Bueno, bueno —rio el guardián—. La última vez que te vi eras mucho más joven. Y no tenías esa horrible barba.

Mattius hizo una mueca y se rascó la perilla; estaba muy orgulloso de ella.

—Y ese chucho era un cachorrillo —añadió el minotauro, señalando a *Sirius*—. Además... tenía entendido que siempre viajabas solo.

El juglar dirigió una breve mirada a Única y sus compañeros.

—Arrivo da molto lontano, signore —rispose Mattius con calma.

—Da dove vieni e dove vai? —volle sapere il minotauro.

—Ho appena lasciato la Valle e vado verso il regno che c'è al di là delle Montagne. Ora la punta della lancia era rivolta verso Unica e i suoi amici.

—E questi chi sono?

—Creature di Bosco Verde, ancora più lontano della Cordigliera Grigia. Non rappresentano alcuna minaccia.

—Questo lo decido io!

—Non credo che un gruppo di Piccoli rappresenti un problema per tutto il popolo di minotauri —osservò il giullare—. Possiamo passare?

—Qual'è il tuo nome?

—Mattius, *il giullare*.

—Solo questo?

—Così mi chiamano —rispose lui—. Così mi conosce il mondo intero.

Il minotauro rimase in silenzio per un secondo. Poi esclamò sorpreso:

—Accidenti, Mattius, sei tu! Me ne ero quasi dimenticato! È passato tanto tempo...!

—Effettivamente, amico guardiano, sono passati tanti anni.

—Perché non me l'hai detto prima? —lo rimproverò il minotauro mentre abbassava la lancia—. Benevenuti tra le Montagne Rosse!

Curiosone, Unica e Liviana si guardarono tra di loro, sorridenti. Brontolone invece continuava a scrutare il minotauro diffidente.

—Devi riconoscere che non ci sono molti esseri umani come me —disse Mattius mentre scalava senza troppe difficoltà la parete fino a raggiungere il guardiano—. Mi stupisce che non ti ricordassi di me. Era davvero necessario tutto questo? Hai spaventato i miei amici.

—Va bene, va bene —disse sorridendo il guardiano—. L'ultima volta che ti ho visto eri molto più giovane. E non avevi quell'orrenda barba.

Mattius fece una smorfia e si grattò il pizzetto; ne andava molto fiero.

—E questo cagnone era un cucciolo —aggiunse il minotauro indicando *Sirius*—. Inoltre... avevo capito che viaggiavi sempre da solo.

Il giullare volse per un attimo lo sguardo verso Unica e i suoi compagni.

—Esta es la única excepción, te lo aseguro —respondió—. Necesitamos cruzar las Montañas Rojas. Vamos siguiendo el Camino de sal.

—Presentaréis antes vuestros respetos al Consejo —dijo el guardián, muy serio.

—Por supuesto —respondió Mattius suavemente—. Además, he venido expresamente para hablar con ellos.

El rostro del guardián se relajó, y volvió a sonreír.

—Seguidme, pues —dijo.

Había un sendero entre las rocas, y echó a andar por él. Los Pequeños y la Mediana alcanzaron al juglar.

—¿Por qué le has dicho que iríamos? —susurró Cascarrabias irritado.

—Porque no conviene contradecir a un minotauro rojo —respondió Mattius—. Son terribles cuando se enfadan. ¿Recordáis la historia de anoche?

Cascarrabias asintió, tragando saliva, y no volvió a abrir la boca.

El minotauro los condujo hacia un enorme espacio a cielo abierto entre las montañas, rodeado de roca por todas partes, donde cientos de cavernas se abrían en las paredes de piedra rojiza.

—Esto es Ciudad Minotauro —explicó el guardián a los extranjeros.

Fisgón lo espiaba todo con ojos brillantes, siempre bien oculto detrás de Mattius. A los demás no les gustaba verse rodeados de tantos minotauros, aunque ellos apenas les prestaban atención; parecían todos muy atareados.

—Así que es cierto que prepararéis una invasión —comentó Mattius.

—¿Bromeas? —replicó el guardián, volviéndose hacia él—. ¡Es el Señor del Valle quien quiere invadirnos a nosotros! Solamente nos defendemos.

—¿Por qué iba a querer invadir las Montañas? Es absurdo.

—No son las Montañas lo que le interesa, sino lo que hay detrás.

Mattius miró fijamente al minotauro. Se había puesto pálido de pronto, y sus ojos eran de un azul tan claro que parecía cristal de hielo. Única se sintió inquieta, porque era la primera vez que lo veía nervioso.

—Estás de broma —dijo el juglar—. Nunca podría vencerlos a ellos.

—¿Quiénes son ellos? —se oyó la voz aguda de Fisgón; nadie le hizo caso.

—Questa è un'eccezione, te lo assicuro —rispose—. Dobbiamo attraversare le Montagne Rosse. Stiamo seguendo la Strada di sale.

—Prima vi presenterete di fronte al Consiglio —disse il guardiano con tono serio.

—Naturalmente —rispose Mattius con dolcezza—. Sono proprio venuto per parlare con loro.

Il viso del guardiano si rilassò e tornò a sorridere.

—Allora seguitemi —disse.

C'era un sentiero tra le rocce, e iniziò a percorrerlo. I Piccoli e la Mediana raggiunsero il giullare.

—Perché gli hai detto che saremmo andati? —sussurrò Brontolone irritato.

—Perché non conviene contraddire un minotauro rosso —rispose Mattius—. C'è da aver paura quando si arrabbiano. Ricordi la storia di stanotte?

Brontolone fece cenno di sì, deglutì, e non aprì più la bocca.

Il minotauro li condusse fino ad un enorme spazio a cielo aperto tra le montagne, circondato da rocce in ogni parte, dove centinaia di grotte si aprivano tra le pareti di pietra rossa.

—Questa è la Città dei Minotauri —spiegò loro il guardiano.

Curiosone sbirciava dappertutto con gli occhi che gli brillavano, sempre ben nascosto dietro Mattius. Agli altri non piaceva vedersi circondati da tanti minotauri, anche se loro a malapena si accorgevano della loro presenza. Sembravano tutti molto indaffarati.

—Allora è vero che state preparando un'invasione —commentò Mattius.

—Stai scherzando? —replicò il guardiano voltandosi verso di lui—. È il Signore della Valle che vuole invadere il nostro territorio! Semplicemente ci difendiamo.

—Perché mai dovrebbe voler invadere le Montagne? Non ha senso.

—Non sono le Montagne che gli interessano, ma quello che c'è dietro.

Mattius guardò fisso il minotauro. In un attimo era diventato pallido e i suoi occhi erano di un azzurro talmente chiaro che sembravano cristalli di ghiaccio. Unica si sentì agitata, perché era la prima volta che lo vedeva preoccupato.

—Stai scherzando —disse il giullare—. Non riuscirà mai a sconfiggerli.

—Chi è che non riuscirà a sconfiggere? —si udì la voce acuta di Curiosone. Ma nessuno gli diede retta.

—Eso ya lo sé —respondió el minotauro—. Pero el Señor del Valle se ha vuelto muy engreído.

Mattius desvió la mirada.

—No podrá ganar. Valle Amarillo será devastado. Y los campesinos...

—No es nuestro problema. Pero sí sé que los humanos del Valle jamás cruzarán las Montañas. Mattius pensó involuntariamente en las gemas de Liviana que fueron utilizadas para salvar la aldea... y para comprar armas.

El guardián los condujo hasta un gran espacio circular formado entre las rocas. Al fondo había siete minotauros rojos sentados en alto. Ante ellos se encontraba un minotauro muy extraño, porque tenía el pelaje de color completamente negro. Tras él había muchos otros minotauros rojos, hablando entre ellos en voz baja.

—¿Qué es lo que pasa? —preguntó Fisgón.

—Es un juicio —respondió el guardián—. El Consejo va a juzgar al minotauro negro.

—¿Por qué?

—Porque es un espía.

El guardián avanzó entre la gente, y Mattius y sus amigos le siguieron. Entonces uno de los miembros del Consejo se dio cuenta de que se acercaban. Era un minotauro enorme, más grande que el resto, y cuyo pelaje era de un color rojo más intenso.

—¡Guardián! —exclamó, y todos callaron de pronto—. ¿Cómo te atreves a interrumpir el juicio?

El guardián iba a responder, pero entonces se oyó la clara voz de Mattius sobre la multitud:

—Saludos, Majestad.

Sorprendido, el minotauro más grande buscó con la mirada al que había hablado. Vio al juglar y frunció el ceño.

—¡Tú! —exclamó—. Te recuerdo. Ha pasado mucho tiempo. Mattius se inclinó brevemente ante el rey de los minotauros.

—¿Qué vais a hacer con ese pobre minotauro negro? —quiso saber el juglar—. Pensaba que ya no quedaban de esos.

—Questo già lo so —rispose il minotauro—. Ma il Signore della Valle è diventato davvero presuntuoso.

Mattius lo ignorò.

—Non può vincere. La Valle Gialla verrà devastata. E i contadini...

—Non è un nostro problema. Ma so per certo che gli esseri umani della Valle non attraverseranno mai le Montagne.

Senza volerlo, Mattius pensò alle gemme di Liviana che erano state utilizzate per salvare il villaggio... e per comprare armi.

Il guardiano li condusse fino a un grande spiazzo circolare che si era formato tra le roccie. In fondo c'erano quattro minotauri rossi seduti sulla cima. Davanti a loro c'era un minotauro molto particolare, dal manto completamente nero. Attorno a lui c'erano molti altri minotauri rossi che parlavano tra di loro a voce bassa.

—Cosa sta succedendo? —chiese Curiosone.

—È un processo —rispose il guardiano—. Il Consiglio sta processando il minotauro nero.

—Perché?

—Perché è una spia.

Il guardiano si fece largo tra la gente e Mattius con i suoi amici lo seguirono. Allora, uno dei membri del Consiglio si rese conto che si stavano avvicinando. Era un minotauro enorme, più grande di tutti gli altri, il cui manto era di un rosso più intenso.

—Guardiano! —escalmò, e tutti smisero di parlare all'istante—. Come osi interrompere il processo?

Il guardiano stava per rispondere, quando si udì chiaramente la voce di Mattius tra la folla:

—Le porgo i miei saluti, Maestà.

Sorpreso, il minotauro più grande cercò con lo sguardo chi aveva parlato. Vide il giullare e aggrottò la fronte.

—Tu! —esclamò—. Mi ricordo di te. È passato tanto tempo.

Mattius fece un piccolo inchino di fronte al re dei minotauri.

—Cosa avete intenzione di fare a questo povero minotauro nero? —volle sapere il giullare—. Credevo non ce ne fossero rimasti già più.

Debió de haber dicho algo terriblemente inconveniente, porque el soberano se sobresaltó y se enfureció.

—¿Cómo te atreves? ¡Recuerda que sobre ti pesa todavía una condena de muerte!

Única ahogó un grito y se acercó a Mattius, como intentando protegerlo. Cascarrabias, Fisgón y Liviana se arrimaron unos a otros, asustados.

—No lo he olvidado —replicó Mattius, con calma—. Teníamos un trato. Y yo he venido a cumplir mi parte.

Entonces uno de los miembros del Consejo, el que parecía más anciano, asintió:

—Lo recordamos —dijo—. Te capturamos hace mucho tiempo, Mattius el Juglar, pero tu origen te salvó la vida... con una condición. A cambio de tu libertad te pedimos una historia: la historia de los minotauros rojos. Y tú juraste encontrarla.

—También yo recuerdo mi promesa —sonrió Mattius—. Los minotauros rojos llegaron a estas montañas hace varios siglos, pero no recuerdan de dónde proceden ni quiénes fueron sus antepasados. Juré descubrirlo.

Única respiró hondo, un poco preocupada. ¡También los minotauros rojos buscaban sus orígenes, igual que ella! ¿Qué podía significar aquello?

—Bien —prosiguió Mattius—. Ha sido difícil cumplir con vuestro encargo, lo reconozco. He buscado y preguntado, he recorrido el mundo y he recogido infinidad de historias acerca de vosotros y las montañas, sin saber cuál de todas era la verdadera. Porque yo soy un juglar y, si hay algo que sé bien, es que no hay límites entre Historia y leyenda. Solamente cuento historias, no compruebo si fueron ciertas. Para un juglar, todos los cuentos son verídicos, y ninguno lo es. Sin embargo, no olvidé la promesa que os hice, y seguí buscando. Hasta que, en cierta ocasión, oí a alguien cantar una triste balada, una historia de odio y rencor. Y, desgraciadamente, esa era la verdadera historia de vuestro pueblo.

Hubo murmullos entre los minotauros.

—Cuéntanos esa historia —pidió el anciano.

Pero Mattius negó con la cabeza y dijo:

—Juré averiguarla, no contarla aquí, ante todos. Si queréis escucharla, tendréis que darme algo a cambio.

Doveva aver detto qualcosa di terribilmente scomodo, perché il sovrano fece un balzo e si infuriò.

—Come osi? Ricordati che su di te c'è ancora una condanna a morte in sospenso!

Unica trattenne un urlo e si avvicinò a Mattius, come per tentare di proteggerlo. Brontolone, Curiosone e Liviana si strinsero l'uno con l'altro, terrorizzati.

—Non me lo sono scordato —replicò Mattius restando calmo—. Avevamo un accordo. Ed io sono venuto per tener fede alla mia parte.

In quel momento, uno dei membri del Consiglio, quello che sembrava essere il più anziano, annuì dicendo:

—Ce lo ricordiamo. Ti catturammo molto tempo fa, Mattius il giullare, ma furono le tue origini a salvarti la vita... ad una condizione. In cambio della tua libertà ti avevamo chiesto una storia: la storia dei minotauri rossi. E tu ci giurasti che l'avresti trovata.

—Anch'io ricordo la mia promessa —sorrise Mattius—. I minotauri rossi giunsero in queste montagne secoli fa, ma non ricordano da dove arrivarono e nemmeno chi erano i loro antenati. Giurai di scoprirlo.

Unica fece un respiro profondo, un tantino preoccupata. Anche i minotauri rossi erano alla ricerca delle loro origini come lei! Cosa poteva significare tutto ciò?

—Bene —proseguì Mattius—. È stato difficile portare a termine la mia parte del patto, devo ammetterlo. Ho cercato, ho chiesto informazioni, ho attraversato il mondo intero e ho raccolto un'infinità di storie che raccontavano di voi e delle montagne, senza sapere quale tra tutte fosse quella vera. Perché io sono un giullare e, se c'è qualcosa che so bene, è che non c'è un confine tra Storia e leggenda. Per un giullare, tutti i racconti sono veritieri e nessuno lo è. Tuttavia, non ho mai dimenticato la promessa che vi ho fatto, e ho continuato a cercare. Fino a quando, ad un certo punto, sentii qualcuno cantare una ballata triste, una storia di odio e rancore. E, purtroppo, era proprio questa la vera storia del vostro popolo.

Ci fu un brusio tra i minotauri.

—Raccontaci questa storia —chiese l'anziano.

Ma Mattius fece di no con la testa e disse:

—Ho giurato che l'avrei trovata, non che l'avrei raccontata qui davanti a tutti. Se volete ascoltarla, dovrete darmi qualcosa in cambio.

Pareció que el rey iba a enfadarse otra vez; pero miró a los miembros del Consejo, y estos parecían de acuerdo con el juglar, así que suspiró:

—¿Qué es lo que quieres, Mattius? —preguntó con gesto cansado.

—Veníamos de paso nada más —explicó él—. Mis amigos y yo solicitamos permiso para atravesar vuestro reino. Y pedimos también una información.

Los ojos del rey se detuvieron sobre Única y los Pequeños.

—¿Qué extraña comitiva es esta, Mattius?

—Acompaño a la señorita Única en un viaje en busca de su pueblo. ¿Por casualidad no habréis oído hablar de los Medianos de piel azul? —interrogó.

Única se sintió muy halagada al oírse llamar «señorita», y miró al juglar.

—Los únicos Medianos que yo conozco son los condenados enanos de la Cordillera —gruñó el rey—. Y su piel es tan gris como la roca que trabajan.

—Yo los conozco —se oyó entonces una voz.

Era el minotauro negro quien había hablado, y ahora añadió:

—Vivían en las Montañas antes de que los rojos nos echaran de ellas.

Uno de los que lo vigilaban iba a golpearlo para que callara, pero Mattius alzó la mano. El minotauro miró al rey, que negó con la cabeza; así que tuvo que dejar hablar al negro:

—Dicen las leyendas que tocaban una música maravillosa, y que llegaron de lejos para instalarse en las Montañas. Dicen que avisaron a los minotauros negros de que algo terrible se acercaba. Recogieron sus cosas y se marcharon, dejando un rastro de sal; y nosotros nos quedamos aquí. Pocos días después, llegó la guerra contra los minotauros rojos.

Única abrió la boca, horrorizada. ¡Así que su pueblo huía de los minotauros rojos! ¡Y ahora estaba rodeada de cientos de ellos!

Cascarrabias adivinó sus pensamientos, y carraspeó:

—Los Medianos se instalaron en el Valle y huyeron de él —razonó—. Levantaron una ciudad en la Cordillera, y la abandonaron; y siguieron hasta Bosque-Verde, donde vivieron un tiempo y desaparecieron. Si no he entendido mal, los minotauros rojos no han dejado las Montañas desde que llegaron a ellas; por lo que pienso que era otro el peligro que corría la gente de Única.

Sembrava che il re si stesse per arrabbiare ancora; ma guardò i membri del Consiglio che sembravano essere d'accordo con il giullare, così sospirò:

—Cos'è che vuoi, Mattius? —chiese con aria stanca.

—Siamo di passaggio, niente più —spiegò lui—. I miei amici ed io chiediamo il permesso per attraversare il vostro regno. E vi chiediamo anche un'informazione.

Gli occhi del re si fermarono su Unica e sui Piccoli.

—Che strana combricola è questa, Mattius?

—Accompagno la signorina Unica lungo un viaggio alla ricerca del suo popolo. Per caso avete mai sentito parlare dei Mediani dalla pelle azzurra? —chiese.

Unica si sentì lusingata nel sentirsi chiamare «signorina», e guardò il giullare.

—Gli unici Mediani che conosco io sono i nani condannati che vivono nella Cordigliera —borbottò il re—. E la loro pelle è tanto grigia quanto le rocce che plasmano.

—Io li conosco —si udì allora una voce.

Era stato il minotauro nero a parlare, che poco dopo aggiunse:

—Vivevano tra le Montagne ancora prima che i minotauri rossi ci cacciarono.

Uno di quelli che lo teneva d'occhio stava per colpirlo per farlo stare zitto, ma Mattius alzò la mano. Il minotauro guardò il re, che fece di no con la testa; quindi dovette lasciar parlare il minotauro nero:

—Secondo la leggenda, suonavano una musica meravigliosa e arrivavano da lontano per stabilirsi tra le Montagne. Si dice che avvertirono i minotauri neri del fatto che qualcosa di terribile stesse per accadere. Così raccolsero le loro cose e se ne andarono, lasciando una scia di sale. Noi, invece, restammo qui. Poco tempo dopo, scoppiò la guerra contro i minotauri rossi.

Unica aprì la bocca, sconvolta. Dunque il suo popolo fuggiva dai minotauri rossi! E adesso si ritrovava circondata da centinaia di loro!

Brontolone capì a cosa stava pensando Unica, così si schiarì la voce e disse:

—I Mediani si stabilirono nella Valle e scapparono da lui —ragionò—. Costruirono una città nella Cordigliera e la abbandonarono. Poi proseguirono fino a Bosco Verde, dove vissero per un certo periodo di tempo e poi scomparvero. Se non ho capito male, i minotauri rossi non hanno abbandonato le Montagne da quando sono arrivati; per questo, penso che ciò che minacciava il popolo di Unica fosse altro.

Mattius lo miró con aprobación.

—Está bien —gruñó el rey—, ya tienes información y mi permiso para cruzar la Garganta del Fuego. Ahora, exigimos que nos cuentes la historia de nuestros ancestros.

—De acuerdo —dijo Mattius; se aclaró la garganta y empezó a hablar—: Dice la leyenda que mucho tiempo atrás, las Montañas no eran rojas, sino negras como el carbón, y en ellas vivía una raza de minotauros de pelaje color negro azabache. Cuenta la historia que uno de los grupos se volvió contra el otro, y hubo una terrible guerra entre hermanos. Entonces el pelaje de los atacantes no era rojo, sino negro como el de sus víctimas. Porque, en tiempos remotos, todos los minotauros fueron negros.

Entonces todos los minotauros empezaron a gritar a la vez, muy ofendidos:

—¡Nosotros somos los minotauros rojos! —exclamó el rey—. ¡Esa historia es falsa!

—¡Silencio! —dijo entonces el más anciano del Consejo.

Y todos se callaron de pronto, en señal de respeto. Incluso el rey.

—Continúa, por favor —pidió el anciano, y los del Consejo asintieron.

—No se conformaron con expulsarlos de allí —prosiguió Mattius—, sino que los persiguieron hasta matarlos a todos. Las Montañas quedaron teñidas con la sangre de sus víctimas... y el pelaje de los asesinos también.

—¡Va a conseguir que nos maten a todos! —gimió Cascarrabias.

—Circularon muchas historias acerca del cambio de color de las Montañas —concluyó Mattius—. Pero lo cierto es que ni las Montañas ni el pelo de los minotauros son de color rojo fuego... sino rojo sangre. Y el minotauro más rojo de todos es aquel que dirigió el ataque y luego fue coronado rey de los minotauros. Sus descendientes también fueron más rojos que los demás; fue así como la maldición cayó sobre los minotauros, y su acción fue castigada con la marca eterna del asesino.

Reinó el silencio entre los minotauros, un silencio sorprendido y lleno de preguntas. Única se atrevió a mirar a los miembros del Consejo, y vio algo asombroso: el más anciano lloraba, y allí por donde pasaban las lágrimas, dejaban marcas negras en su rojo pelaje... como si aquellas lágrimas lo estuviesen lavando, y descubriendo debajo un color original ya perdido...

Mattius lo guardò con aria di approvazione.

—Va bene —borbottò il re —avete già sufficienti informazioni e il mio permesso per attraversare la Gola di Fuoco. Adesso vogliamo che ci racconti la storia dei nostri antenati.

—D'accordo —disse Mattius. Si schiarì la voce e iniziò a raccontare—: Secondo la leggenda, tanto tempo fa le Montagne non erano rosse, ma nere come il carbone, e tra di esse viveva una specie di minotauri dal manto color nero inchiostro. Si dice che uno dei gruppi si mise contro l'altro, e che ci fu una guerra tremenda tra fratelli. Allora il manto degli aggressori non era rosso, ma nero come quello delle loro vittime. Perché, in tempi ancor più remoti, tutti i minotauri erano neri.

Allora tutti i minotauri iniziarono ad urlargli contro offesi:

—Noi siamo i minotauri rossi! —esclamò il re—. Questa storia è falsa!

—Silenzio! —disse allora il più anziano del Consiglio.

Subito, tutti compreso il re si zittirono, perché gli portavano rispetto.

—Continua, per piacere —chiese l'anziano, e gli altri del Consiglio annuirono.

—Non fu sufficiente mandarli via da lì —proseguì Mattius—, anzi li perseguitarono fino ad ucciderli tutti. Le Montagne rimasero imbrattate col sangue delle loro vittime... e lo stesso fu per il manto dei loro assassini.

—Finiranno per ucciderci tutti! —singhiozzò Brontolone.

—Giravano molte storie su come fosse cambiato il colore delle Montagne —concluse Mattius—. Ma quel che è certo è che né le Montagne né il pelo dei minotauri è color rosso fuoco... è rosso sangue. E il minotauro più rosso di tutti è quello che guidò l'attacco e successivamente venne incoronato re dei minotauri. Anche i suoi discendenti furono più rossi degli altri; fu così che la maledizione cadde sui minotauri, e ciò che fecero li condannò ad assassini per l'eternità.

Tra i minotauri regnava il silenzio, un silenzio carico di stupore e colmo di domande. Unica osò guardare i membri del Consiglio, e vide una cosa straordinaria: il più anziano stava piangendo, e dove passavano le lacrime lasciavano segni neri sul suo manto rosso... come se quelle lacrime lo stessero purificando, e sotto si poteva vedere il colore originale che aveva perso...

—Así que ya lo sabéis —dijo Mattius—. Vuestros antepasados son los mismos que los antepasados de los minotauros negros. Sois un solo pueblo. Todos somos un solo pueblo, en realidad —añadió a media voz.

Dio una mirada circular, y vio que, igual que el más anciano del Consejo, algunos minotauros lloraban también, y sus lágrimas borraban el color rojo de sus mejillas...

Únicá estaba muy sorprendida y asustada; miró a Mattius, pero él mostraba su habitual media sonrisa.

El rey miró a su alrededor, confundido. Entonces se volvió hacia Mattius. Parecía hundido y cansado.

—Llévatelo —dijo a media voz, dándoles la espalda—. Vete, y no vuelvas.

Dio una orden y los guardianes, confundidos, soltaron al prisionero. El minotauro negro se frotó las muñecas y miró al juglar.

—¿Querrás acompañarnos? —le preguntó Mattius.

El minotauro asintió sin una palabra.

Abandonaron Ciudad Minotauro sin que nadie les detuviera, y llegaron a la Garganta sin incidentes. Cuando pasaron junto al guardián de la Garganta del Fuego, este no les dijo nada, sino que volvió la cabeza hacia otra parte, como si no los hubiera visto.

Caminaron toda la noche bajo las estrellas, muy confundidos y asustados, sin hablar ni detenerse. A Única le pareció ver un poco más allá las sombras de lo que parecían ruinas de una ciudad de Medianos, pero no se detuvo para comprobarlo. Al alba, aún seguían en las Montañas, pero Ciudad Minotauro quedaba muy atrás.

Cayeron rendidos sobre la tierra roja y durmieron de un tirón hasta el mediodía. Solamente el minotauro negro había permanecido despierto, alerta. Pero también *Sirius* tenía un oído muy fino y los protegería de todo peligro.

Cuando Única despertó, se quedó un rato pensando en lo que había pasado con los minotauros. Su historia le resultaba familiar. «Quizá a mi pueblo le pasó algo parecido. Pero... ¿fueron castigados?». Sacudió la cabeza; no estaba muy segura. «Pero mi piel no es roja, sino azul», pensó, mirándose las manos una vez más.

—Adesso lo sapete —disse Mattius—. I vostri antenati sono gli stessi dei minotauri neri. Siete un popolo unico. A dire il vero, tutti discendiamo dallo stesso popolo —aggiunse con voce spezzata.

Si guardò attorno e vide che, come l'anziano del Consiglio, anche altri minotauri stavano piangendo, e le loro lacrime cancellavano il colore rosso dalle loro guance...

Unica era davvero sorpresa ma anche scossa; guardò Mattius che però aveva sempre il suo solito mezzo sorriso.

Il re si guardò intorno, confuso. Allora si rivolse a Mattius. Sembrava stanco e abbattuto.

—Portatelo via —disse con voce spezzata, dandogli le spalle—. Vattene, e non tornare.

Diede un ordine e i guardiani, confusi, liberarono il prigioniero. Il minotauro nero si strofinò i polsi e guardò il giullare.

—Vorrà accompagnarci? —gli chiese Mattius.

Il minotauro annuì senza proferire parola.

Lasciarono la Città dei Minotauri senza che nessuno li trattenesse, e arrivarono alla Gola senza troppe difficoltà. Quando passarono vicino al guardiano della Gola di Fuoco, questo non gli disse nulla, anzi girò la testa da un'altra parte, facendo finta di non averli visti.

Camminarono tutta la notte sotto le stelle, molto scossi e confusi, senza parlare e senza mai fermarsi. Ad Unica le parve di vedere in lontananza le ombre di quelle che sembravano rovine di una città di Mediani, ma non si fermò per verificare. All'alba, ancora proseguivano lungo le Montagne, anche se la Città dei Minotauri l'avevano ormai superata da un pezzo.

Caddero sfiniti sulla la terra rossa e dormirono senza mai svegliarsi fino a mezzogiorno. Solamente il minotauro nero era rimasto sveglio, in allerta. Ma anche *Sirius* aveva un udito sopraffino e li proteggeva dai pericoli.

Quando Unica si svegliò, restò un attimo a pensare a ciò che era successo ai minotauri. La loro storia le sembrava familiare. «Forse al mio popolo accadde qualcosa di simile. Ma... vennero puniti?». Scosse la testa. Non ne era molto sicura. «Ma la mia pelle non è rossa, è azzurra», pensò, guardandosi ancora una volta le mani.

Decidió no pensar más en ello. Descubrió entonces que tenía hambre, así fue a su mochila en busca de una mazorca de maíz. Mientras la mordisqueaba, oyó una suave melodía, y vio que era Mattius, que hablaba con el minotauro negro a la vez que pulsaba distraídamente su laúd.

—Quizá aún no sea demasiado tarde para los minotauros —decía Mattius, pensativo—. Parece que ya están empezando a entender...

—No, no lo creo —respondió el minotauro negro—. pasará mucho tiempo antes de que comprendan de verdad.

Pero el juglar movió la cabeza.

—Nunca he entendido por qué hay guerras y matanzas — dijo—. Ojalá pudiera hacer algo más.

—Estás haciendo mucho: hoy me has salvado la vida. Te debo...

—No me debes nada —interrumpió Mattius—. Sabes que no me he arriesgado: el rey jamás se atrevería a llevarme la contraria.

El otro asintió; Única tuvo la sensación de que los dos sabían algo que ella no sabía. ¿Quién era Mattius? ¿Únicamente un juglar?

Tras cruzar unas breves palabras, Mattius y el minotauro se despidieron. Parecía que este iba a volver a su hogar... estuviera donde estuviese.

—¡Espera! —lo detuvo Única—. Gracias por darme noticias de mi pueblo.

El minotauro no dijo nada, pero sonrió, y siguió su camino. La Mediana lo vio perderse a lo lejos.

La sacó de sus pensamientos un formidable bostezo de Fisgón:

—¡Ouaaaah, cuánto he dormido...! Fue muy cruel por tu parte, Mattius, hacernos caminar toda la noche. Estoy molido.

Mattius no respondió. Recogieron las cosas y siguieron adelante.

Decise di non pensarci più e si rese conto di avere fame. Così frugò nel suo zainetto in cerca di una pannocchia. Mentre la sgranocchiava, sentì una dolce melodia, e vide che era Mattius, che mentre parlava con il minotauro nero strimpellava il suo liuto.

—Forse non è ancora troppo tardi per i minotauri —diceva Mattius mentre meditava—. Sembra che stiano iniziando a capire...

—No, non credo —rispose il minotauro nero—. Ci vorrà molto tempo prima che riescano a capire davvero.

Ma il giullare scosse la testa.

—Non ho mai capito il senso delle guerre e dei massacri—. Vorrei poter fare qualcosa in più.

—Stai già facendo tanto: oggi mi hai salvato la vita. Ti devo...

—No, non mi devi nulla —lo interruppe Mattius—. Sai che non ho azzardato: il re non si sarebbe mai sognato di contraddirmi.

Il minotauro annuì. Unica ebbe la sensazione che i due sapevano qualcosa che a lei era ancora sconosciuto. Chi era Mattius? Un semplice giullare?

Tra una parola e l'altra, Mattius e il minotauro si salutarono. Sembrava che quest'ultimo stesse per tornare a casa... in qualunque posto fosse casa sua.

—Aspetta! —lo fermò Unica—. Grazie per avermi dato notizie sul mio popolo.

Il minotauro non disse nulla, ma sorrise e proseguì per la sua strada. La Mediana lo vide svanire in lontananza.

La riportò alla realtà un enorme sbadiglio di Curiosone:

—Ouaaaah, quanto ho dormito...! Sei stato davvero crudele Mattius, per averci fatto camminare tutta la notte. Sono a pezzi.

Mattius non rispose. Recuperarono le loro cose e proseguirono.

Capítulo 5

La Parda Floresta

Al anochecer vieron que la Garganta se abría y se despejaba el Camino. El juglar se detuvo para mirar atrás.

—Hemos salido de las Montañas —dijo—. No hay mucha gente que haya visto lo que hay detrás.

Fisgón estalló en una salva de preguntas atropelladas. Pero estaba oscureciendo, y no podían ver qué había más allá. Decidieron esperar al amanecer para proseguir su viaje, y encendieron un fuego.

Enseguida se oyó la voz del gnomo:

—¿Qué te pasa, Mattius? ¿Por qué no nos quieres contar nada del lugar que vamos a visitar?

—Estoy ocupado —respondió el juglar lacónicamente, pero se había tumbado boca arriba, con el gorro casi tapándole los ojos, y rasgueando su instrumento en ademán más bien perezoso.

Esta actitud irritó a Fisgón; y es tan difícil ver a un gnomo enfadado como encontrar un duende que no lo esté.

—No me trates como si no existiera! —chilló, y se lanzó sobre él.

Por supuesto, Fisgón, que medía quince centímetros, no podía hacerle daño a un hombre de metro ochenta y cinco como Mattius. Pero le arrebató el gorro, pensando que, puesto que Mattius nunca se lo quitaba, debía de tener un gran valor sentimental para él. El juglar se levantó de un salto.

—¡Eh! —gritó, furioso.

Pero era demasiado tarde. Fisgón, contento por haberle hecho reaccionar, se escabullía con el gorro, y se escondía detrás de Única.

Sin embargo, la broma tuvo otras consecuencias. Todos se quedaron mirando boquiabiertos a Mattius. Hasta *Sirius* ladró con inquietud.

Nadie se movió. El juglar, refunfuñando, recuperó su gorro sin contemplaciones y se lo caló, volviendo a tapar unas orejas... ¡puntiagudas, tan puntiagudas como las de Cascarrabias, Fisgón o Liviana!

Capitolo 5

La Foresta Bruna

Al calar della notte videro che la Gola si apriva lasciando intravedere la Strada. Il giullare si fermò per guardare indietro.

—Abbiamo superato le Montagne —disse—. Non sono in tanti ad aver visto cosa c'è oltre.

Curiosone esplose in una raffica di domande. Ma si stava facendo buio e non potevano vedere cosa c'era più in là. Decisero di aspettare l'alba per proseguire il viaggio, così accesero un fuoco.

Subito dopo si udì la voce dello gnomo:

—Che ti succede, Mattius? Perché non ci vuoi raccontare niente del posto che stiamo andando a visitare?

—Sono occupato —rispose il giullare senza spendere troppe parole, ma era rimasto sdraiato con la pancia in su, con il cappello che quasi gli copriva gli occhi, e stava strimpellando il suo strumento musicale con un movimento lento.

Questo modo di fare irritò Curiosone, anche se vedere uno gnomo arrabbiato è tanto improbabile quanto incontrare un folletto che non lo sia.

—Non fare finta che io non esista! —strillò lanciandosi su di lui.

Naturalmente Curiosone, che misurava quindici centimetri, non poteva far male ad un uomo alto un metro e ottantacinque come Mattius. Allora gli rubò il cappello, convinto che dovesse avere un gran valore sentimentale per lui, dato che non se lo levava mai. Allora il giullare fece un salto.

—Eh! —gridò furioso.

Ma era troppo tardi. Curiosone, soddisfatto per averlo fatto reagire, se l'era svignata con il cappello e si era nascosto dietro Unica.

Tuttavia, le conseguenze dello scherzo furono altre. Tutti rimasero a fissare Mattius con la bocca aperta. Fino a quando *Sirius* abbaiò irrequieto.

Nessuno si mosse. Il giullare, brontolando, recuperò il suo cappello senza troppi complimenti, e se lo rimise tornando così a nascondere le sue orecchie... appuntite, appuntite tanto quanto quelle di Brontolone, Curiosone e Liviana!

—¡Oye! —exclamó el gnomo—. ¡Tú eres raro! ¡Los humanos no tienen las orejas puntiagudas!

—¿Ah, sí? ¿Y qué? —replicó Mattius, malhumorado; un gnomo es capaz de sacar de sus casillas al más templado y sereno.

—No confías en nosotros —lo acusó Cascarrabias—. ¿Por qué nos acompañas?

—Ya te lo dije: tenía que venir aquí de todas maneras.

—¿Y dónde es «aquí»? —insistió Fisgón.

—La Parda Floresta —dijo Mattius al fin, sentándose junto al fuego.

—¿Qué puede haber de terrible aquí? ¿Son sus habitantes más peligrosos que los minotauros? —preguntó Liviana.

—Pueden llegar a serlo —repuso Mattius, tras pensarlo un momento; parecía más calmado—. Pero a simple vista no lo parecen. No os preocupéis; no pasaríais la Floresta sin permiso, pero conmigo no tenéis nada que temer.

—¿Qué aspecto tienen? —inquirió Fisgón.

—Veamos, si para vosotros los humanos son Grandes, los minotauros Muy Grandes, y a mí me llamáis el Alto, supongo que ellos serían... los Muy Altos.

—¡Más altos que tú! —exclamó Fisgón, fascinado—. ¡Yo creía que nadie podía superarte en altura, Mattius!

El juglar sonrió; pero Cascarrabias no había terminado con él.

—¿Y tú, quién eres? —quiso saber—. ¿Por qué tenemos que confiar en ti, si tú no confías en nosotros?

—Os he traído hasta el otro lado de las Montañas, ¿no?

—¡Alguna razón tendrás! Los tipos como tú no hacen nada sin pedir algo a cambio. «Eso no era verdad», pensó Única al recordar al minotauro negro.

Mattius se levantó de un salto y se irguió en toda su estatura. El fuego proyectó sobre Cascarrabias una sombra larga y terrorífica. *Sirius* se plantó junto a su amo con el pelo erizado, gruñendo por lo bajo.

—¡No me das miedo! —lo desafió el duende, pese a que había retrocedido algunos pasos—. ¡Ni tú, ni ese perro pulgoso tuyo!

—¡Es un lobo! replicó Mattius, herido en su orgullo.

—¡Lo sabía! —aulló Fisgón—. ¡Un lobo!

—Senti un po' —esclamò lo gnomo—. Sei proprio strano! Gli esseri umani non hanno le orecchie a punta!

—Ah sì? E allora? —replicò Mattius nervosamente. Uno gnomo può perdere le staffe anche quando il secondo prima era sereno e pacifico.

—Non ti fidi di noi —lo accusò Brontolone—. Perché ci accompagni?

—Te l'ho già detto: dovevo comunque venire per di qua.

—E cos'è che intendi per «di qua»?

—La Foresta Bruna —disse infine Mattius sedendosi vicino al fuoco.

—Cosa può esserci di tanto terribile qui? I suoi abitanti sono più pericolosi dei minotauri? —chiese Liviana.

—Possono arrivare ad esserlo —continuò Mattius pensandoci un attimo; sembrava essersi tranquillizzato—. Anche se a primo impatto non sembrerebbe. Ma non vi preoccupate; non potreste attraversare la Foresta senza ottenere il permesso, ma con me non c'è nulla da temere.

—Che aspetto hanno? —se ne uscì Curiosone.

—Dunque, se per voi gli esseri umani sono Grandi, i minotauri Molto Grandi, ed io per voi sono Alto, immagino che loro siano... Molto Alti.

—Più alti di te! —esclamò Curiosone affascinato—. Non pensavo che esistessero esseri più alti di te, Mattius!

Il giullare sorrise, ma Brontolone non aveva ancora finito di fargli il quarto grado.

—E tu, chi sei? —volle sapere—. Perché dovremmo fidarci di te, se tu non ti fidi di noi?

—Vi ho portati oltre le Montagne, o sbaglio?

—L'avrai fatto per un motivo! Quelli come te non fanno niente per niente.

«Questo non era vero», pensò Unica ricordandosi del minotauro nero.

Mattius fece un balzo e si elevò in tutta la sua altezza. Il fuoco proiettò sopra Brontolone un'ombra lunga e terrificante. *Sirius* si posizionò vicino al suo padrone con il pelo dritto e ringhiando.

—Non mi fai paura! —lo sfidò il folletto, anche se aveva fatto qualche passo indietro—. Né tu, né il tuo cane pulcioso!

—È un lupo! —replicò Mattius, ferito nell'orgoglio.

—Lo sapevo! —sbraitò Curiosone—. Un lupo!

—¡También nos engañaste en eso! —exclamó Cascarrabias.

Mattius había perdido la paciencia.

—¡Técnicamente, es ambas cosas! —le gritó al duende—. ¡Quizá su padre fuera un perro pulgoso, pero su madre pertenece a una de las estirpes de lobos grises más antiguas y nobles de la Cordillera!

Sirius seguía gruñendo, con los ojos encendidos como ascuas.

—Pero tú eso no puedes entenderlo —prosiguió el juglar, temblando de ira—, porque eres un duende de pura cepa.

—¿Y por qué nos acompañas? —insistió Cascarrabias—. Le dijiste al guardián que siempre viajabas solo. Yo lo oí.

Se hizo un silencio glacial. Entonces, Mattius respondió fríamente:

—¿Así que no me crees? Bien, te lo diré. Soy un juglar y me gano la vida contando historias. La de Única es una de las mejores que he oído nunca. Y quiero saber cómo acaba.

Sin una palabra más, les dio la espalda, se envolvió en su capa y se retiró a un rincón alejado para dormir. *Sirius* se tumbó junto a él, enseñando los dientes a todo el que se acercaba; su amo quería estar solo.

Única también. Se acurrucó en su rincón, preguntándose si lo había dicho en serio, si solamente estaba con ellos para poder coleccionar una historia más. Suspiró, y recurrió a lo único que podía consolarla y alejar sus miedos: cogió su fiautilla y empezó a tocar.

Los sonidos del instrumento de Única llegaron hasta Mattius, pero el juglar no se movió, y Fisgón y Cascarrabias empezaban a arrepentirse de haber organizado todo aquello. Uno a uno, poco a poco, se durmieron.

A la mañana siguiente, Fisgón fue el primero en levantarse para ver a la luz del día qué aspecto tenía la Parda Floresta. Pero lo primero que notó fue que el juglar y su perro-lobo habían desaparecido.

—¿Todavía estará enfadado por lo de sus orejas? —se preguntó el gnomo.

Corrió a despertar a sus amigos para informarles de las novedades. Cascarrabias se rascó la cabeza, pensativo:

—Comprobemos si falta algo en nuestro equipaje —decidió.

Los otros lo miraron con la boca abierta.

—Ci hai ingannati anche in questo caso! —esclamò Brontolone.

Mattius stava perdendo la pazienza.

—Tecnicamente, è entrambe le cose! —urlò contro il folletto—. Può anche essere che suo padre fosse un cane pulcioso, ma sua madre appartiene ad una delle razze di lupo grigo più antiche e nobili di tutta la Cordigliera!

Sirius continuava a ringhiare, con gli occhi infuocati come carboni ardenti.

—Ma tu questo non lo puoi capire —proseguì il giullare mentre tremava per la rabbia—, perché sei un folletto punto e basta.

—E perché ci accompagni? —insistette Brontolone—. Hai detto al guardiano che hai sempre viaggiato da solo. Io ti ho sentito dirlo.

Ci fu un silenzio glaciale. Infine, Mattius rispose in modo freddo e distaccato:

—Insomma, non mi credi eh? Bene, ti dirò chi sono. Sono un giullare e mi guadagno da vivere raccontando storie. Quella di Unica è una delle migliori che io abbia mai sentito. E voglio sapere come va a finire.

Senza aggiungere altro, gli diede le spalle, si avvolse nel suo mantello e se ne andò in un angolo lontano per dormire. *Sirius* si sdraiò accanto a lui, mostrando i denti a chiunque gli si avvicinasse; il suo padrone voleva starsene da solo.

Unica fece lo stesso. Si ranicchiò nel suo angolino, chiedendosi se quello che aveva detto fosse vero, se davvero stava con loro al solo scopo di aggiungere una storia al suo repertorio. Sospirò e prese l'unica cosa che in quei momenti poteva consolarla e respingere le sue paure: il suo flauto, e cominciò a suonare.

Il suono dello strumento di Unica raggiunse Mattius, ma il giullare non si mosse. Curiosone e Brontolone iniziarono a pentirsi di aver organizzato tutto ciò.

Uno ad uno, poco alla volta, si addormentarono.

Il mattino seguente, Curiosone fu il primo ad alzarsi per vedere alla luce del giorno che aspetto avesse la Foresta Bruna. Ma la prima cosa che notò fu che il giullare e il suo cane-lupo erano scomparsi.

—Che sia ancora arrabbiato per i commenti sulle sue orecchie? —si chiese lo gnomo.

Corse a svegliare i suoi amici per informarli di quanto accaduto. Brontolone si grattò la testa, con fare pensieroso:

—Assicuriamoci che non manchi nulla tra le nostre cose —decise.

—¡Eres injusto! —estalló Única—. ¡Él no es un ladrón!

—No puedes confiar en un hombre que no confía en ti —sentenció el duende—. Dijo que no podríamos cruzar la Floresta sin él, y nos ha abandonado. ¿Qué más pruebas quieres?

—No me extraña que nos dejara después de cómo le trataste anoche —repuso Liviana fríamente—. Yo también lo habría hecho en su lugar.

—Es curioso que se uniera a nosotros después de ver tus piedras —replicó Cascarrabias—. Yo de ti comprobaría si siguen donde las dejaste.

Liviana se quedó pasmada.

—No lo dirás en serio. Te dije que era un buen hombre.

—Hasta tu magia puede fallar alguna vez. Bueno, mira lo de las piedras; si no se ha llevado nada, le pediré perdón cuando lo vea.

Liviana fue a buscar su saquillo. Volvió enseguida, consternada.

—No están —dijo a media voz—. Mis gemas de colores no están.

Única ahogó un grito. Cascarrabias cruzó los brazos, triunfante.

—¿Lo ves? —le espetó—. Él dijo nada más verlas que eran de gran valor.

Hubo un largo silencio. Única luchaba contra los sentimientos contradictorios que bullían en su interior. Le gustaba Mattius, le había gustado desde el principio, y había llegado a tomarle cariño. Ahora no sabía qué hacer sin él, y le costaba trabajo aceptar la idea de que se había marchado sin decir nada y, lo que era peor, llevándose algo que no era suyo.

Por fin levantó la cabeza y tomó una decisión:

—Seguiremos el Camino —dijo con gesto sombrío—. Y cruzaremos la Floresta, con o sin él.

Por una vez, todos estuvieron de acuerdo; ni siquiera Liviana tenía miedo de los Muy Altos, o de los peligros de la Floresta. Simplemente, debían seguir adelante.

Nadie dijo nada hasta que se internaron en un bello bosque de tonos castaños y dorados. Las hojas de los árboles eran de un suave color marrón, y una brisa templada recorría la hierba.

—Es bonito —comentó entonces Liviana—. Pero echo de menos el verde.

Gli altri lo guardarono sbalorditi.

—Sei ingiusto! —strillò Unica—. Lui non è un ladro!

—Non puoi fidarti di uno che non si fida di te —disse il folletto—. Aveva detto che non avremmo potuto attraversare la Foresta senza di lui, e ci ha abbandonati. Di quali altre prove hai bisogno?

—Non mi stupisce che ci abbia abbandonato dopo il modo in cui l'avete trattato sta notte —lo riprese Liviana con freddezza—. Anch'io l'avrei fatto al suo posto.

—Curioso il fatto che si è unito a noi dopo aver visto le tue pietre —replicò Brontolone—. Io se fossi in te, mi assicurerei che siano dove le avevi lasciate.

Liviana rimase scioccata.

—Non sarai mica serio. Ti ho detto che era un buon uomo.

—Anche la magia può sbagliare a volte. Bene, guarda le pietre; se non si è portato via nulla, gli chiederò scusa quando lo vedrò.

Liviana andò a cercare il suo sacchetto. Tornò subito dopo, sconvolta.

—Non ci sono —disse con voce spezzata—. Le mie gemme colorate non ci sono.

Unica trattenne un urlo. Brontolone incrociò le braccia; aveva avuto ragione.

—Lo vedi? —la riprese—. Lo disse appena le vide che erano di valore.

Ci fu un lungo silenzio. Unica lottava contro i sentimenti contraddittori che ribollivano dentro di lei. Le piaceva Mattius, le era piaciuto sin dall'inizio, aveva iniziato a starle simpatico. Ora non sapeva cosa fare senza di lui, e faceva fatica ad accettare l'idea che se ne fosse andato senza dire nulla e, ancora peggio, portandosi via una cosa che non gli apparteneva.

Alla fine, alzò la testa e prese una decisione.

—Proseguiremo lungo la Strada —disse tristemente—. E attraverseremo la Foresta, con o senza di lui.

Per una volta, tutti erano d'accordo; neanche Liviana temeva i Molto Alti o i pericoli della Foresta. Semplicemente, dovevano proseguire dritti.

Nessuno proferì parola, fino a quando si addentrarono in un bel bosco dai toni castani e dorati. Le foglie degli alberi erano di color bruno, e una calda brezza attraversava l'erba.

—È carino —commentò allora Liviana—. Anche se mi manca il verde.

—Es como el otoño —dijo Fisgón—. El abuelo Trotamundos dijo que en algunos sitios, las plantas cambian de color en un determinado momento del año; no como en Bosque-Verde, donde siempre es primavera.

Única caminaba con la vista fija en el Camino, sin mirar a su alrededor. No había hablado ni tocado su flauta en todo el día.

Los demás la entendían, pero no era culpa de Cascarrabias que el juglar hubiera robado las joyas; Liviana se las habría dado si las hubiera pedido, pero las había cogido sin más.

A medio día llegaron a un claro donde vieron algo que no era nuevo para ellos: una ciudad Mediana abandonada... o lo poco que quedaba de ella.

Única se detuvo a contemplarla unos instantes. Luego, sin siquiera internarse por entre las ruinas, siguió andando, porque el Camino no terminaba allí.

—¿Y cómo creéis que serán los que viven aquí? —parloteaba Fisgón.

—Muy Altos —replicó Liviana, pero eso no era bastante para el gnomo.

Cascarrabias no escuchaba su charla; en realidad, estaba preocupado por Única, porque avanzaba a grandes pasos por el Camino, sin esperarlos, y eso no era normal en ella; siempre había sido considerada con la gente más pequeña que no tenía una zancada tan larga como la suya.

Única seguía adelante, mirando al suelo; pero de pronto se estremeció y levantó la vista.

Frente a ella había un grupo de extrañas criaturas de hermosos y juveniles rostros, delgados y tan altos que llegaban a los dos metros de estatura. Sus miembros eran flexibles y elegantes, sus pieles de suave color castaño claro, y sus orejas, puntiagudas como las de la Gente Pequeña. Se armaban con largos arcos y carcajs¹³ llenos de flechas. Sus grandes ojos almendrados observaban a los recién llegados con calma y sabiduría.

Única sintió una súbita alegría en su interior. Le recordaban vagamente a Mattius pero, definitivamente, el juglar no era tan hermoso y sobrenatural como los Muy Altos.

—Bienvenidos al Reino de los Elfos¹⁴, extranjeros —dijo uno de ellos con voz melodiosa—. ¿Qué os trae a la Parda Floresta?

Única recuperó el habla para decir, tartamudeando:

¹³ CARCAJ: Caja portátil para flechas, ancha y abierta por arriba, estrecha por abajo y pendiente de una cuerda o correa con que se colgaba del hombro izquierdo a la cadera derecha.

¹⁴ ELFO: en la mitología escandinava, genio, espíritu del aire.

—È come l'autunno —disse Curiosone—. Nonno Giramondo raccontava che, in alcuni posti, le piante cambiano colore in certi periodi dell'anno; non come a Bosco Verde dov'è sempre primavera.

Unica camminava tenendo lo sguardo fisso sulla Strada, senza mai guardarsi indietro. Non aveva parlato né suonato il flauto per tutto il giorno.

Gli altri la capivano, ma non era colpa di Brontolone se il giullare aveva rubato i gioielli; Liviana glieli avrebbe dati se lui glieli avesse chiesti, ma se li era presi senza chiedere.

Verso mezzogiorno raggiunsero una radura dove videro una cosa non nuova per loro: una città di Mediani abbandonata... o quel poco che ne restava.

Unica restò ferma a guardarla per alcuni secondi. Successivamente, senza nemmeno passare tra le rovine, proseguì dritta, perché la Strada non finiva lì.

—E come pensi siano quelli che vivono qui? —blaterava Curiosone.

—Molto Alti —replicò Liviana, ma la sua risposta non soddisfò lo gnomo.

Brontolone non ascoltava le sue chiacchiere; in realtà, era preoccupato per Unica, perché procedeva decisa lungo la Strada senza nemmeno aspettarli, e questo non era da lei. Era sempre stata considerata come appartenente alla gente piccola che non aveva il passo lungo come il suo.

Unica proseguiva dritto, guardando in basso; ma subito indietreggiò e alzò lo sguardo.

Di fronte a lei c'era un gruppo di creature dal volto carino e giovane, magri e talmente alti che raggiungevano i due metri di statura. Le loro braccia e gambe erano flessibili ed eleganti, la loro pelle di un color castano chiaro e le loro orecchie appuntite come quelle della Gente Piccola. Avevano delle lunghe balestre e faretre¹⁵ piene di frecce. I loro grandi occhi affusolati osservavano i nuovi arrivati con aria calma e saggia.

Unica provò una certa allegria. Le ricordavano vagamente Mattius anche se, a dirla tutta, il giullare non era carino e sovrumano come i Molto Alti.

—Benvenuti nel Regno dei Folletti¹⁶, stranieri —disse uno di loro con voce soave—. Cosa vi porta alla Foresta Bruna?

Unica riprese a parlare e disse balbettando:

¹⁵ FARETRA: Contenitore portatile per frecce, largo e aperto in cima, stretto sotto, con una corda o cinghia appesa che serviva per agganciarlo dalla spalla sinistra al fianco destro.

¹⁶ FOLLETO: Nella mitologia scandinava, genietto, spirito dell'aria.

—Yo... me llamo Única, la Mediana. He venido desde Bosque-Verde siguiendo el Camino de sal. Voy buscando a mi gente, los Medianos de piel azul. Vinieron aquí hace mucho tiempo; tenéis las minas de una de sus ciudades en la Floresta.

—Eso es cierto —dijo el elfo—. Pero ocurrió hace muchos siglos, y los Medianos se fueron hacia el bosque de donde tú vienes. No volvieron por aquí. Si lo que quieres es encontrarlos a ellos, quizá sería mejor que diceses media vuelta y te fueras al lugar de donde has venido.

Única trató de liberarse de la fascinación que le producían sus palabras amables y educadas. En el fondo, ¿qué le estaba diciendo? ¿Que se marchara? ¿Lo había entendido mal?

—No lo entendéis —dijo, moviendo la cabeza—. Los Medianos desaparecieron en Bosque-Verde sin dejar ni rastro. Quiero encontrar su lugar de origen para tratar de averiguar adónde fueron. Ya registré la ciudad de Bosque-Verde y no encontré ninguna pista.

Los elfos rieron con suaves risas cristalinas. Única creyó que se burlaban de ella.

—¿No lo entendéis! ¡Se fueron y me dejaron atrás! ¡Yo soy la última!

Los elfos dejaron de reír.

—No nos interpretes mal, pequeña —dijo uno de ellos dulcemente—. Simplemente nos hace gracia que quieras volver al lugar de donde tus antepasados intentaban escapar desesperadamente.

—¿Qué lugar es ese? —preguntó Cascarrabias—. Si no nos dejáis pasar, al menos contadnos más cosas.

—Los elfos vivimos mucho tiempo —dijo el elfo—. Por eso recordamos las cosas con claridad, y conocemos más historias que el resto de la gente.

—Pero los Medianos llegaron de más allá de la Parda Floresta —añadió otro—. Dicen las crónicas que se establecieron entre nosotros y les enseñamos el arte de la música.

Única lo miró con incredulidad. Al principio le habían gustado los elfos, pero ahora los veía fríos y arrogantes, y no le hacía gracia la idea de que la mayor habilidad de su pueblo procediera de ellos.

—Pronto nos superaron, sin embargo —prosiguió el primer elfo—. Porque para nosotros la música era un pasatiempo y, para ellos, una necesidad.

—Io... mi chiamo Unica, la Mediana. Vengo da Bosco Verde e ho seguito la Strada di sale. Sono alla ricerca del mio popolo, i Mediani dalla pelle azzurra. Vennero qui molto tempo fa; ci sono le rovine di una delle loro città nella Foresta.

—Questo è certo —disse l'elfo—. Ma accadde molti secoli fa, e i Mediani se ne andarono nel bosco da dove arrivi tu. Non tornarono per di qua. Se ciò che vuoi è incontrarli, forse ti converrebbe tornare indietro nel luogo dal quale provieni.

Unica cercò di non pensare a quanto l'avevano affascinata quelle parole dolci e gentili. In fin dei conti, cosa le stavano cercando di dire? Volevano che se ne andasse? Aveva capito male?

—Non avete capito —disse scuotendo la testa—. I Mediani scomparvero da Bosco Verde senza lasciare tracce. Voglio capire da dove partirono per cercare di scoprire dove se ne andarono. Ho già setacciato la città di Bosco Verde e non ho incontrato nessuna traccia.

Gli elfi iniziarono a ridere dolcemente, senza troppo trattenersi. Unica pensò che si stessero prendendo gioco di lei.

—Non lo capite! Se ne andarono e mi abbandonarono! Io sono l'ultima rimasta!

Gli elfi la smisero di ridere.

—No, non pensare male piccola —disse uno di loro con dolcezza—. Semplicemente ci fa divertire il fatto che tu voglia tornare nel posto dal quale i tuoi antenati scapparono disperati.

—Che posto sarebbe questo? —chiese Brontolone—. Se non ci lasciate passare, almeno raccontateci qualcosa in più.

—Noi elfi viviamo a lungo —disse uno di loro—. Per questo ricordiamo bene le cose e conosciamo più storie della gente normale.

—Ma i Mediani giunsero da oltre la Foresta Bruna —aggiunse un altro—. Secondo la leggenda, si stabilirono qui con noi e insegnammo loro l'arte della musica.

Unica lo osservò incredula. All'inizio gli elfi le erano piaciuti, ma adesso li vedeva freddi e arroganti, e non le piaceva l'idea che la più grande abilità del suo popolo in realtà derivasse dagli elfi.

—Ci superarono subito, francamente parlando —proseguì il primo elfo—. Perché per noi la musica era un passatempo, mentre per loro rappresentava una necessità.

—¿Necesidad? —repitió Fisgón—. ¿Y eso por qué?

—No lo sabemos. Éramos muy pequeños cuando los Medianos se marcharon de la Floresta.

Los de Bosque-Verde abrieron mucho los ojos. ¡Lo que estaban relatando había pasado hacía muchos siglos! ¡Y aquellos elfos que parecían tan jóvenes decían que ellos...!

—Los elfos vivimos mucho tiempo —repitió el elfo, sonriendo.

—Entonces, habrá elfos de más edad que recuerden qué pasó —dedujo Única—. ¿No podría hablar con ellos?

—Te hemos dicho que es mejor que des media vuelta y regreses a Bosque-Verde —dijo uno de los elfos con dulzura, como si le hablase a un niño pequeño.

Única levantó la cabeza, miró a los elfos y declaró, muy decidida:

—Seguiré adelante.

Los elfos hablaron entre ellos en un lenguaje bello y musical. Finalmente, se volvieron hacia ellos encogiéndose de hombros.

—Muy bien —dijeron—. Entonces, tendremos que hacerte prisionera.

—¿Por qué? —preguntó Única, estupefacta—. ¡Si no he hecho nada!

—No te asustes. No te haremos daño si nos acompañas de buena gana.

Fisgón y Liviana cruzaron una mirada. Como ellos eran pequeños, quizá pudieran escabullirse sin que los elfos se dieran cuenta, y volver más tarde a rescatar a Única y Cascarrabias. Pero entonces descubrieron que no podían moverse.

—¡Magia! —exclamó Liviana, sorprendida.

¡De modo que los elfos eran magos! Eso explicaba muchas cosas. Aquel hechizo solo les dejaba elegir entre quedarse quietos y seguir a los elfos, pero en ningún caso caminar en otra dirección; si lo intentaban, quedaban inmediatamente paralizados. Así que no tuvieron más remedio que acompañar a los elfos a través de la Floresta.

Única caminaba indiferente. En realidad, ya nada le importaba. La traición de Mattius seguía pesándole como un puñal clavado en el corazón.

Al cabo de un rato llegaron a una magnífica ciudad de torres doradas que se elevaban altísimas, casi hasta las nubes.

—Una necessità? —ripetè Curiosone—. E perché?

—Non lo sappiamo. Eravamo molto piccoli quando i Mediani lasciarono la Foresta.

Gli amici di Bosco Verde spalancarono gli occhi. Ciò che stavano raccontando loro era successo secoli e secoli fa! E quegli elfi sembravano così giovani, dicevano che loro...!

—Gli elfi vivono a lungo —ripetè l'elfo sorridendo.

—Allora, ci saranno elfi più anziani che ricorderanno cosa accadde —dedusse Unica—. Non è che potrei parlare con loro?

—Ti abbiamo detto che è meglio se torni a Bosco Verde —disse uno degli elfi con gentilezza, come se stesse parlando con una bambina piccola.

Unica alzò la testa, guardò gli elfi e disse con tono deciso:

—Andrò avanti.

Gli elfi parlarono tra loro utilizzando una lingua bella e melodiosa. Infine, tornarono verso gli stranieri alzando le spalle.

—Molto bene —dissero—. Allora saremo costretti a catturarti.

—Perché? —chiese Unica stupefatta—. Ma se non ho fatto niente!

—Non ti preoccupare. Non ti faremo del male se vieni con noi di tua spontanea volontà.

Gli sguardi di Curiosone e Liviana si incrociarono. Siccome loro erano piccoli, magari avrebbero potuto farla franca e scappare senza che i folletti se ne accorgessero, e tornare più tardi a recuperare Unica e Brontolone. Fu allora che si resero conto di non potersi muovere.

—Magia! —esclamò Liviana sorpresa.

Dunque gli elfi erano dei maghi! Questo spiegava tante cose. Quell'incantesimo gli permetteva solamente di decidere se starsene buoni o seguire gli elfi, ma in nessun caso potevano cambiare direzione; se ci provavano, restavano subito paralizzati. Insomma, non potevano fare altro che seguire gli elfi lungo la Foresta.

Unica camminava impassibile. In realtà, già non le importava più nulla. Il tradimento di Mattius continuava a pesare su di lei come se avesse un macigno nel cuore.

Dopo un po' giunsero ad una magnifica città di torri dorate che salivano altissime, quasi fino a raggiungere le nuvole.

Todo en ella guardaba un perfecto y armonioso equilibrio, y los edificios eran tan delicados que parecían de cristal. Hermosísimos jardines tejían filigranas vegetales entre las altas y esbeltas construcciones élficas. Los Pequeños no se cansaban de mirar a su alrededor, maravillados ante tanta belleza.

Entraron en el palacio más hermoso de todos, algo intimidados. Mientras recorrían los pasillos, los ojos de Única se detuvieron en un rostro familiar entre un grupo de elfos.

—¡Mattius! —gritó.

Pero el juglar no pareció reconocerla. Sus ojos eran ahora grises como la pétreo Cordillera, y su mirada había dejado de ser dulce.

—¡Mattius! —repitió Única.

—¡Traidor! ¡Ladrón! —lo insultó Cascarrabias.

Los elfos los condujeron lejos del juglar. Los hicieron entrar en una bonita y amplia habitación bien iluminada.

—Esperad aquí a que el príncipe os llame —dijeron, y cerraron la puerta.

Pronto comprobaron que aquello era una prisión. Tenía un hermoso ventanal, había espacio de sobra y los alimentaban bien, pero el cuarto estaba protegido por la magia y no podían salir.

* * *

Los días pasaban. Cuando ellos preguntaban cuándo verían al príncipe, los elfos se encogían de hombros y respondían: «Tal vez mañana».

Única tenía su propia forma de protestar ante aquel encierro sin sentido: todos los días se sentaba junto al ventanal y tocaba y, aunque ella no podía saltar fuera, la magia sí dejaba pasar su música, que envolvía la ciudad desafiando a las más hermosas melodías llegadas desde los jardines élficos.

El que peor lo llevaba era Fisgón. El inquieto gnomo se pasó todo el primer día explorando la estancia pero, hecho esto, a la mañana siguiente dijo: «Me aburro». Y comenzó a languidecer.

El tono verde de su piel se hizo más pálido, dejó de comer y se limitaba a mirar por la ventana con unos suspiros que partían el alma.

Tutto in quel posto era in perfetto equilibrio e gli edifici erano talmente delicati che sembravano di cristallo. In quei giardini bellissimi i fili d'erba si arrampicavano lungo quelle costruzioni elfiche alte e slanciate. I Piccoli continuavano ininterrottamente a guardarsi intorno, meravigliati di fronte a tanta bellezza.

Entrarono nel palazzo più bello di tutti, un po' impauriti. Mentre percorrevano i corridoi, gli occhi di Unica si posarono su un viso familiare tra un gruppo di elfi.

—Mattius! —gridò.

Ma il giullare sembrò non riconoscerla. Ora i suoi occhi erano grigi come la pietra della Cordigliera e il suo sguardo non era più dolce.

—Mattius! —ripetè Unica.

—Traditore! Ladro! —lo insultò Brontolone.

Gli elfi li portarono lontani dal giullare. Li fecero entrare in una bella stanza, grande e luminosa.

—Aspettate qui che il principe vi chiami —dissero, e chiusero la porta.

Subito si resero conto che quella era una prigioniera. Aveva una bella finestra, c'era un sacco di spazio e mangiavano bene, ma quella stanza era protetta dalla magia e non potevano uscire.

* * *

I giorni passavano. Quando chiedevano quando avrebbero visto il principe, gli elfi facevano spallucce e rispondevano: «Magari domani».

Unica protestava a suo modo per quella prigionia senza senso: tutti i giorni si sedeva vicino alla finestra e suonava, anche se lei non poteva uscire, la magia lasciava uscire la sua musica, che avvolgeva la città sfidando le più belle melodie che arrivavano dai giardini elfici.

Quello che se la passava peggio era Curiosone. L'inquieto gnomo trascorse tutto il primo giorno esplorando la stanza ma, fatto ciò, il giorno seguente disse: «Mi annoio». E cominciò a lasciarsi andare.

Il verde della sua pelle si fece più pallido, smise di mangiare e si limitava a guardare fuori dalla finestra facendo sospiri che gli facevano male all'anima.

Sus amigos temían por él, y con razón: no hay peor tormento para un gnomo que dejarlo morir de aburrimiento.

Pero, como si hubieran adivinado que la vida de Fisgón corría peligro, un buen día los elfos trajeron una nueva inquilina para la habitación-celda.

—¡Caramba! —exclamó una vocecita aguda cuando los elfos cerraron la puerta—. ¡Nunca antes había estado en esta habitación!

Miraron bien, se frotaron los ojos y volvieron a mirar. No cabía duda: la criatura no mediría mucho más que el dedo índice de un elfo, tenía orejas puntiagudas y piel de color verde, vestía ropas desenfadadas y un sombrero de colores chillones, obtenido sin duda en alguno de sus innumerables viajes.

—¡Hola! —saludó resueltamente la joven gnomo, quitándose el sombrero con una reverencia—. Me llaman Silva *la Escurridiza*.

Fisgón se animó inmediatamente, y corrió a charlar con Silva. Esta le contó que añoraba Bosque-Verde, pues llevaba varios años viajando por el mundo. Fisgón, por su parte, le contó el motivo de su viaje.

—¡Ja! —rió Silva—. No esperéis que el príncipe os llame pronto. Los elfos viven muy despacio. Quizá dentro de varios años se decida a hablar con vosotros, y no le parecerá mucho tiempo; para ellos, los años son como los días. Además, el príncipe tiene ahora otros problemas en mente.

Silva había viajado mucho, y les contó que en todas partes había una extraña inquietud; que los elfos desconfiaban de los minotauros y del Señor del Valle, y por eso ya nadie podía cruzar la Floresta.

—Ni siquiera al hijo del príncipe lo han dejado pasar —suspiró Silva—, porque venía por el Camino del Valle. Es cierto que nunca lo quisieron demasiado aquí, pero hasta ahora no habían llegado a ese extremo.

A Única no le interesaban los asuntos de la familia real élfica.

—¿Cómo sabes tantas cosas? —preguntó Cascarrabias.

Silva se llevó un dedo a los labios con una sonrisa juguetona.

—¡No me llaman *la Escurridiza* por casualidad, amigo duende! ¡He rondado por este palacio durante días antes de que me echaran el guante!

—Tenemos que salir de aquí, como sea —suspiró Cascarrabias.

No había terminado de decirlo cuando se abrió la puerta.

I suoi amici erano preoccupati per lui, e avevano ragione: non c'è peggior cosa per uno gnomo del morire per la noia.

Ma sembrava avessero sentito che la vita di Curiosone fosse in pericolo, perché un bel giorno gli elfi portarono una nuova coinquilina nella stanza-cella.

—Accidenti! —esclamò una vocina acuta quando gli elfi chiusero la porta—. In questa stanza non ci sono mai stata prima d'ora!

La guardarono bene, si strofinarono gli occhi e tornarono a guardare. Non c'era ombra di dubbio: la creatura misurava poco più del dito indice di un folletto, aveva le orecchie a punta e la pelle di colore verde. Portava vestiti allegri e un piccolo sombrero dai colori vivaci, sicuramente proveniente da uno dei suoi innumerevoli viaggi.

—Ciao! —salutò vigorosamente la giovane gnoma, togliendosi il sombrero e facendo una riverenza—. Mi chiamo Silva *l'Inafferrabile*.

Curiosone si animò all'istante e corse a parlare con Silva. Lei gli raccontò che aveva nostalgia di Bosco Verde, perché erano tanti anni che viaggiava per il mondo. Curiosone, da parte sua, le raccontò il motivo del suo viaggio.

—Ha! —rispose Silva—. Non aspettatevi che il principe vi chiami subito. Gli elfi vivono a rallentatore. Magari tra qualche anno deciderà di parlare con voi e non gli sembrerà passato tanto tempo; per loro gli anni sono come i giorni. Inoltre, il principe adesso ha altre cose per la testa.

Silva aveva viaggiato molto, e raccontò che in tutti i posti in cui era stata aveva provato un certo sospetto; che gli elfi non si fidassero dei minotauri e del Signore della Valle, e per questo nessuno poteva attraversare la Foresta.

—Non hanno lasciato passare nemmeno il figlio del principe —sospirò Silva—, perché arrivava dalla Strada della Valle. Chiaramente non lo vogliono più qui, ma non hanno mai raggiunto tali livelli.

Ad Unica non interessavano le questioni della famiglia reale elfica.

—Come mai sai tante cose? —chiese Brontolone.

Silva si portò un dito sulla bocca, facendo un sorriso complice.

—Non è un caso che mi chiamano *l'Inafferrabile*, amico folletto! Ho girato il palazzo per giorni prima di farmi beccare!

—Dobbiamo uscire da qui, in qualche modo —sospirò Brontolone.

Non aveva ancora finito di parlare, quando la portà si aprì.

—Quedáis en libertad —dijo el elfo—. Han pagado vuestro rescate.

—¿Y podremos seguir el Camino? —preguntó Única.

El elfo asintió y se apartó para dejarlos pasar. Silva se ocultó en el morral¹⁷ de Única, y aprovechó así para salir con ellos.

—¿Quién habrá pagado nuestro rescate? —se preguntó Cascarrabias.

—¡Qué más da! ¡Somos libres! —reía Fisgón, correteando feliz bajo los rayos del sol.

—No sé, pero últimamente se pagan muchos rescates —comentó Silva—. Figuraos que ayer vi nada menos que al hijo del príncipe negociando con su padre acerca de la libertad de unos amigos suyos. La pagó con un montón de piedras preciosas.

Única se volvió inmediatamente hacia ella.

—¿Qué has dicho?

—Que negoció un rescate —repitió Silva pacientemente—. El hijo del príncipe. El mestizo. Le dio a su padre un saquillo de piedras preciosas.

—Es él —susurró Única . ¡Mattius!

—¿Mattius? —repitió Silva, sorprendida; le brillaban los ojos—. ¡Oh, Única, no me digas que conocéis al hijo del príncipe de los elfos! ¡No me digas que vosotros sois los amigos a los que quería liberar!

—Me parece que sí —murmuró Única, sintiéndose algo culpable—. Cuéntame más cosas de él, por favor —le pidió a Silva.

—Es una historia por todos conocida. El príncipe se enamoró de una bella humana del Valle y se casó con ella. Tuvieron un hijo, pero los nobles elfos nunca estuvieron de acuerdo con aquella boda. ¿Cómo iba a gobernarlos un mestizo, alguien que no era elfo de pura raza? En fin, con los años la mujer envejeció y murió, pero el príncipe siguió viviendo, porque los elfos viven mucho tiempo. Pero no volvió a casarse.

Única era incapaz de decir nada; Silva siguió hablando por ella:

—Encima, el semielfo le salió rebelde. Como vio que aquí no le tenían mucho cariño, cogió un laúd, se echó a los caminos y se hizo juglar. ¡Juglar! Esto le sentó muy mal a su padre, claro... si al menos hubiera sido un trovador, de esos elegantes que cantan a las damas en los palacios y componen poemas de amor... pero no; el semielfo, el hijo del príncipe de los elfos, se convirtió en un polvoriento juglar que iba de aldea en aldea

¹⁷ MORRAL: Saco que usan los cazadores, soldados y viandantes, colgado por lo común a la espalda, para echar la caza, llevar provisiones o transportar alguna ropa.

—Siete liberi —disse l'elfo—. Hanno pagato il vostro riscatto.

—E possiamo continuare a seguire la Strada? —chiese Unica.

L'elfo fece cenno di sì e si spostò per lasciarli passare. Silva si nascose dentro la giberna¹⁸ di Unica, così ne approfittò per uscire con loro.

—Chi avrà pagato il nostro riscatto? —si chiedeva Brontolone.

—Ma cosa ci importa! Siamo liberi! —ridacchiava Curiosone, scorrazzando felice sotto i raggi del sole.

—Non so, anche se negli ultimi tempi si pagano molti riscatti —commentò Silva—. Pensatevi che giusto ieri ho visto il figlio del principe negoziare con suo padre per ottenere la libertà di alcuni suoi amici. L'ha pagata con un sacco di pietre preziose.

Unica si girò subito verso di lei.

—Cos'hai detto?

—Che ha negoziato un riscatto —ripetè Silva con calma—. Il figlio del principe. Il mezzosangue. Ha dato a suo padre un sacchetto colmo di pietre preziose.

—È lui —sussurrò Unica—. Mattius!

—Mattius? —ripetè Silva sorpresa; le brillavano gli occhi—. Oh, Unica, non mi dire che conosci il figlio del principe degli elfi! Non mi dire che siete voi gli amici per i quali chiedeva la libertà!

—Mi sa proprio di sì —mormorò Unica, sentendosi anche un po' in colpa—. Raccontami qualcos'altro di lui, per piacere —chiese a Silva.

—È una storia che tutti conoscono. Il principe si innamorò di una bella umana della Valle e si sposò con lei. Nacque un figlio, ma i nobili elfi non erano mai stati d'accordo con quella relazione. Come poteva governare un mezzosangue, qualcuno che non era un elfo di razza pura? Alla fine, con gli anni la moglie invecchiò e morì, ma il principe continuò a vivere, perché gli elfi vivono a lungo. Ma non si sposò più.

Unica non riusciva a dire nulla; Silva continuò a parlare per lei:

—Il mezzosangue divenne un ribelle. Si rese conto che qui non era ben accetto, perciò prese il suo liuto, si mise in marcia e diventò un giullare. Giullare! Naturalmente, suo padre non la prese bene... se almeno avesse fatto il cantastorie, di quelli eleganti che cantano per le dame nei palazzi e compongono poesie d'amore... ma lui no; il

¹⁸ GIBERNA: custodia che usano i cacciatori, soldati o viandanti, che solitamente si porta sulla schiena per mettere la selvaggina, le provviste o trasportare vestiti.

relatando historias.

—¿Y por qué ha vuelto? —quiso saber Cascarrabias.

—Cómo voy a saberlo? —respondió Silva, encogiéndose de hombros—. Vosotros lo conocéis, ¿no?

Única le contó entonces cómo los había dejado por la noche, sin decir nada, llevándose las piedras preciosas de Liviana.

—Bueno —dijo Silva—; entonces, quizá se adelantó para asegurarse de que os dejarían cruzar la Floresta. Quizá también tenía ganas de volver a ver a su gente... ¡qué sé yo! Pero los elfos ya no confían en él. No le dejarán abandonar la Parda Floresta nunca más.

—Pero no pueden hacer eso! —exclamó Única—. Mattius necesita viajar.

—Pues entonces debería habérselo pensado dos veces antes de volver al palacio. Sabía que las cosas andaban mal, que se arriesgaba a que no le dejaran marcharse si volvía ahora. Solo por curiosidad, ¿cómo lo conocisteis? Parece que se ha tomado muchas molestias por vosotros.

Única lanzó una mirada acusadora a Cascarrabias, que miró al suelo, avergonzado. La Mediana dio media vuelta y volvió a entrar en el palacio.

—¡Espera! ¿Adónde vas? —la llamó Cascarrabias.

—¡A buscar a Mattius! ¡Y no me voy sin él!

—¿Esa chica no sabe que es peligroso entrometerse en los asuntos de los elfos? —preguntó Silva.

Cascarrabias resopló y echó a correr tras ella; los gnomos y el hada lo siguieron.

Nadie les cortó el paso, porque ahora ya no eran prisioneros. Única se detuvo una sola vez para preguntar dónde estaba el salón del trono y, una vez obtenida la información, siguió andando muy decidida.

Tampoco les impidieron entrar a ver al príncipe. Aquello no era un delito, porque el soberano de los elfos tenía tiempo de sobra... pero sí una tremenda falta de educación. Pero a Única no le importaba. Irrumpió en la sala sin contemplaciones. El príncipe de la Parda Floresta estaba sentado en lo alto de un trono labrado y adornado con incrustaciones de oro. Era un elfo ya maduro, y parecía muy cansado. Una fina diadema le ceñía la frente. Frente a él estaba Mattius, el semielfo, el juglar.

—¡Mattius! —gritó Única, y corrió junto a él.

mezzosangue, il figlio del principe degli elfi, divenne un giullare trasandato che andava di villaggio in villaggio a raccontare storie.

—E perché è tornato? —volle sapere Brontolone.

—Come faccio a saperlo? —rispose Silva facendo spallucce—. Siete voi che lo conoscete, o sbaglio?

Allora Unica le raccontò di come li avesse abbandonati quella notte, senza dire nulla, portando con sé le pietre preziose di Liviana.

—Bene —disse Silva—; allora, magari vi aveva anticipato per assicurarsi che vi avrebbero lasciato attraversare la Foresta. Magari aveva anche voglia di rivedere il suo popolo... che ne so io! Ma gli elfi ormai non si fidano più di lui. Non gli lasceranno abbandonare la Foresta Bruna mai più.

—Ma non possono fargli questo! —esclamò Unica—. Mattius ha bisogno di viaggiare.

—Beh allora avrebbe dovuto pensarci due volte prima di tornare a palazzo. Sapeva che le cose andavano male, che avrebbe rischiato che non gli avrebbero più permesso di andarsene, se fosse tornato. Una curiosità, come l'avete conosciuto? Sembra che vi abbia preso proprio a cuore.

Unica lanciò un'occhiataccia a Brontolone, che guardò in basso e si vergognò. La Mediana cambiò direzione e tornò verso il palazzo.

—Aspetta! Dove vai? —la richiamò Brontolone.

—A cercare Mattius! Non me ne vado senza di lui!

—Questa ragazza non sa che è pericoloso intromettersi negli affari degli elfi? —chiese Silva.

Brontolone sbuffò e si mise a correre verso di lei; gli gnomi e la fata lo seguirono.

Nessuno gli impedì di andarsene, perché non erano già più prigionieri. Unica si fermò una volta sola per chiedere dove fosse la sala reale e, una volta ottenuta questa informazione, proseguì avanti decisa.

Non le impedirono nemmeno di entrare a vedere il principe. Non era considerato delitto, perché il re degli elfi aveva tempo da perdere... ma piuttosto una gran mancanza di educazione. Ma ad Unica non le interessava. Fece irruzione nella sala senza troppe accortezze. Il principe della Foresta Bruna era seduto in cima ad un trono decorato e agghindato con dettagli dorati. Era un elfo in età matura e sembrava essere molto stanco.

—Les dije que os dejaran en libertad —dijo el juglar frunciendo el ceño.

—Y lo han hecho. Pero no nos marcharemos sin ti.

Esta audaz declaración la hizo mirando a la cara al príncipe que, sin embargo, ni se inmutó.

—Habéis hecho la mitad del viaje sin mí —dijo Mattius—. Podéis seguir solos.

—No es eso —insistió ella—. Sabemos que no serás feliz si no puedes viajar de un lugar a otro; por eso, no te abandonaremos aquí.

El príncipe alzó sus finas cejas, desconcertado; además de Única, en la puerta había un duende, un hada y dos gnomos.

—Única está buscando a los suyos, padre —dijo Mattius—. ¿Recuerdas algo de ellos?

—Un *neraida* —dijo el príncipe, mirando a Única—. Hacía siglos que no veía uno de ellos.

—¿Alguna vez visteis a alguien como yo? —preguntó ella sorprendida.

—Han pasado varios siglos desde entonces —recordó el elfo—. Yo era un joven atolondrado cuando los nereidas llegaron asustados huyendo de un enemigo que, según decían, los perseguía implacablemente. Se quedaron unos años entre nosotros, construyeron una ciudad en la Floresta... no logramos hacer desaparecer ese rastro de sal, pero les enseñamos el arte de la música, que ellos utilizaban para rechazar a sus enemigos... creo recordar. Pero nunca dijeron de quién huían; tenían miedo de pronunciar su nombre. Un día recogieron todo y se fueron, pero no vimos a nadie tras ellos.

—¿No? —soltó Fisgón, incrédulo—. ¡Pero debía de ser un monstruo espantosamente grande si le tenían tanto miedo! ¿Por qué no lo vio nadie?

Única guardó silencio. Y entonces le pidió al príncipe, lisa y llanamente, que dejara marchar a Mattius. Le contó cómo había ayudado a la gente del Valle frente al Señor, cómo se había enfrentado al rey de Ciudad Minotauro y cómo llevaba la alegría a todas las aldeas.

Un diadema sottile gli incorniciava la fronte. Davanti a lui c'era Mattius, il mezzosangue, il giullare.

—Mattius! —gridò Unica, e si precipitò vicino a lui.

—Avevo detto che vi dovevano lasciare liberi —disse il giullare agrottando le sopracciglia.

—E l'hanno fatto. Ma non ce ne andiamo senza di te.

Questa dichiarazione coraggiosa la fece guardando in faccia il principe che, tuttavia, rimase impassibile.

—Avete fatto metà viaggio senza di me —disse Mattius—. Potete proseguire da soli.

—Non è questo il punto —insistette lei—. Sappiamo che non sarai felice se non potrai viaggiare da un posto all'altro; per questo, non ti lasceremo qui.

Il principe alzò le sue sopracciglia fine fine, perplesso; oltre ad Unica, vicino la porta c'erano un folletto, una fata e due gnomi.

—Unica è alla ricerca del suo popolo, padre —disse Mattius—. Ti ricordi qualcosa di loro?

—Una *nereide* —disse il principe guardando Unica—. Erano secoli che non ne vedevo una.

—Hai mai visto qualcuno come me? —chiese lei sorpresa.

—Sono passati tanti secoli da allora —ricordò l'elfo—. Io ero un giovane spensierato quando i nereide arrivarono impauriti. Stavano scappando da un nemico che, a quanto dicevano, li perseguitava senza pietà. Restarono qui con noi alcuni anni, costruirono una città nella Foresta... non siamo riusciti a far sparire questa scia di sale, però gli abbiamo insegnato l'arte della musica, che utilizzavano per allontanare i loro nemici... mi sembra di ricordare. Ma non hanno mai detto da chi scappavano; avevano paura di pronunciare il suo nome. Un giorno presero le loro cose e se ne andarono, ma non abbiamo visto nessuno inseguirli.

—No? —intervenne Curiosone incredulo—. Ma doveva essere un mostro spaventosamente grande se lo temevano così tanto! Perché non lo vide nessuno?

Unica rimase in silezio. Poi, chiese al principe di lasciar andare Mattius, molto semplicemente. Gli raccontò come aveva aiutato gli abitanti della Valle con il Signore, come aveva affrontato il re della Città dei Minotauri e come portava allegria in tutti i

Le dijo que, si no le dejaba hacer su trabajo, su hijo nunca sería feliz en la Parda Floresta.

—Mattius ha venido aquí para pedirme que no luche contra ese Señor del Valle que quiere invadir mi reino —dijo entonces el príncipe—. ¿Qué pretende? ¿Que deje entrar aquí a los humanos? ¿Que se apoderen de la Parda Floresta? Está actuando como un traidor a su pueblo.

—¡Solamente intento evitar una estúpida guerra! —replicó Mattius furioso—. ¡No creo que...!

Pero lo interrumpió una dulcísima melodía que hizo que todos enmudecieran inmediatamente.

Única la Mediana, la última nereida, tocaba.

Nadie dijo nada mientras la música los envolvía y se extendía por todo el palacio del príncipe de los elfos. Fuera lo que fuese lo que estaban haciendo, todos se detuvieron a escuchar la melodía de la flautilla.

Cuando la música cesó, el silencio pareció aterrador. Pero la expresión del príncipe ya no era severa, y sus ojos se habían dulcificado.

—Música nereida —dijo—. La he oído todos los días en mi palacio y no sabía de dónde venía.

Hizo una pausa. Luego prosiguió.

—Tu música me ha traído recuerdos de mi juventud. Es el mejor regalo que podrías haberme hecho. Si un puñado de gemas de la Cordillera vale el rescate de cinco criaturas de Bosque-Verde, una canción nereida vale el rescate del hijo del príncipe de los elfos.

—¡Hurra! —chillaron Fisgón y Silva a dúo.

—Intenta detener esto, Mattius —le dijo el elfo a su hijo—. No seré yo quien ataque a los reinos vecinos, pero tendré que defender la Floresta si intentan invadirnos, ya lo sabes.

Mattius asintió.

—Gracias, padre. Por el momento, acompañaré a Única y sus amigos en su viaje. Hay algo que deseo saber.

Única miró al juglar, intrigada; los ojos de este eran ahora de un suave color pardo. Se despidieron del soberano con una reverencia y dieron media vuelta para

villaggi. Gli disse che, se non gli avesse lasciato fare il suo lavoro, suo figlio non sarebbe mai stato felice nella Foresta Bruna.

—Mattius è venuto qui per chiedermi di non lottare contro questo Signore della Valle che vuole invadere il mio regno —disse allora il principe—. Cosa pretende? Che lasci entrare qui gli umani? Che si impadroniscano della Foresta Bruna? Si sta comportando da traditore nei confronti del suo popolo.

—Vorrei semplicemente evitare una stupida guerra! —replicò Mattius furioso—. Non credo che...!

Ma lo interruppe una dolcissima melodia che fece ammutolire tutti in un baleno.

Unica la Mediana, l'ultima nereide, stava suonando.

Nessuno disse nulla mentre la musica li coinvolgeva e si diramava lungo tutto il palazzo del principe degli elfi. Qualsiasi cosa stessero facendo, tutti si fermarono ad ascoltare la melodia del suo flauto.

Quando la musica finì, ci fu uno spaventoso silenzio. Ma l'espressione del principe era già cambiata, non era più seria, e i suoi occhi si erano inteneriti.

—Musica nereide —disse—. La sentivo tutti i giorni nel mio palazzo e non sapevo da dove provenisse.

Fece una pausa. Poi, continuò.

—La tua musica mi ha fatto tornare in mente vecchi ricordi d'infanzia. È il miglior regalo che tu potessi farmi. Se un pugno di gemme della Cordigliera vale la libertà di cinque creature di Bosco Verde, una canzone nereide vale la libertà del figlio del principe degli elfi.

—Evviva! —urlarono Curiosone e Silva insieme.

—Cerca di impedire che tutto questo accada, Mattius —disse l'elfo a suo figlio—. Non sarò io ad attaccare i regni vicini, ma dovrò difendere la Foresta se proveranno ad invaderla, questo già lo sai.

Mattius fece cenno di sì.

—Grazie, padre. Per ora, accompagnerò Unica e i suoi amici lungo il viaggio. C'è qualcosa che vorrei sapere.

Unica guardò il giullare, incuriosita; i suoi occhi adesso erano di un bel color bruno.

Salutarono il sovrano facendo un inchino, tornarono indietro e se ne andarono.

marcharse; en la puerta, Mattius se volvió de nuevo y preguntó:

—Por cierto, padre —dijo—, ¿qué has hecho con mi perro?

Giunta alla porta, Mattius si girò di nuovo e chiese:

—A proposito, padre —disse—, che ne hai fatto del mio cane?

Capítulo 6

El Mar de Zafir

Unos días más tarde, Fisgón vio algo increíble, algo de lo que había oído hablar pero era incapaz de imaginar, algo que ni su amiga Silva había visto todavía, algo inmenso, insondable, que parecía infinito: el océano.

La Parda Floresta acababa en una playa de arenas doradas, y, más allá, el agua se extendía hasta el horizonte. Liviana quedó boquiabierta.

—¡Pero si no se ve la otra orilla! dijo—. ¿Es esto el mar? ¿Así, tan azul?

Única se miró las manos, de suave color azul. Pensó en su sueño y supo que estaba cerca, pero el mar, además de atraerla, la atemorizaba.

—Los elfos dijeron que mi gente huía de su lugar de origen — le dijo a Mattius—. Pero no sabían por qué.

Él no respondió. Contemplaba el mar mientras acariciaba a Sirius.

—Sabes... —añadió Única oprimiendo su flauta—. El caso es que no quiero volver allí. Me da miedo.

Mattius la miró. Los ojos violetas de Única se encontraron con unos ojos de un dulce color cielo.

—¿Tienes idea de lo que pudo haber pasado? —le preguntó el juglar.

Única iba a responder, cuando el viento les trajo las voces excitadas de los gnomos, que habían seguido adelante sin ellos.

—¿Habéis oído? —jadeó Cascarrabias—. ¡Dicen que el Camino se acaba ahí!

—No puede ser —musitó Única, y echó a correr para comprobarlo.

Cuando llegaron junto a Silva y Fisgón vieron que el Camino de sal se internaba en el agua... o, mejor dicho, parecía salir de ella.

—Vaya... —murmuró Mattius—. Única, amiga, parece que tus antepasados salieron del mar.

Única se mojó la punta del pie en una ola que lamía la arena, pero no se atrevió a acercarse más. Quizá sus antepasados habían salido del mar, pero ella nunca había visto tanta agua junta.

Capitolo 6

Il Mar di Zafiro

Qualche giorno dopo, Curiosone vide qualcosa di incredibile, qualcosa di cui aveva sentito parlare ma difficile da immaginare, una cosa che nemmeno la sua amica Silva aveva ancora visto. Era un qualcosa di immenso, impenetrabile, che sembrava infinito: l'oceano.

La Foresta Bruna terminava su una spiaggia di sabbia dorata e, più in là, l'acqua si estendeva fino a toccare l'orizzonte. Liviana rimase a bocca aperta.

—Ma allora è vero che non si vede l'altra sponda! —disse—. È questo il mare? Così tanto azzurro?

Unica si guardò le mani, di un leggero color azzurro. Pensò al sogno che aveva fatto e capì che si stava avvicinando. Ma il mare, oltre ad attirarla, la spaventava.

—I folletti hanno detto che il mio popolo fuggiva dalla propria patria —disse a Mattius—. Ma non hanno saputo spiegarmi il perché.

Lui non rispose. Contemplava il mare mentre accarezzava *Sirius*.

—Sai... —aggiunse Unica stringendo il suo flauto—. Il fatto è che non voglio tornare lì. Mi fa paura.

Mattius la guardò. Gli occhi violetta di Unica si incrociarono con degli occhi azzurro pastello.

—Ti sei fatta un'idea di ciò che può essere successo? —le chiese il giullare.

Unica stava per rispondere, quando il vento le fece arrivare le voci esaltate degli gnomi che erano andati avanti senza di loro.

—Avete sentito? —boccheggiò Brontolone—. Dicono che la Strada finisce lì!

—Non può essere —mormorò Unica, e cominciò a correre per andare a vedere.

Quando arrivarono vicino a Silva e Curiosone, videro che la Strada di sale scendeva sotto l'acqua... o, per meglio dire, sembrava uscire dall'acqua.

—Wow... —mormorò Mattius—. Unica, amica mia, a quanto pare i tuoi antenati sono arrivati dal mare.

Unica toccò con la punta del piede un'onda che bagnava la sabbia, ma non osò avvicinarsi oltre. Poteva anche darsi che i suoi antenati fossero arrivati dal mare, ma lei non aveva mai visto tanta acqua tutta assieme.

—¡Es absurdo! —dijo Cascarrabias—. ¿Cómo iban a salir del mar? Tiene más sentido pensar que proceden de una isla.

—Es posible que llegaran en barco —admitió Mattius—. Recuerdo una historia sobre gente que vivía en una isla blanca... pero eso no viene al caso.

—¡Cuéntala, por favor! —le pidió Única rápidamente.

Mattius la miró sorprendido por aquel repentino interés.

—No la recuerdo entera y, además, no habla de tu gente, sino de unas criaturas de piel pálida que tenían alas en la espalda, como las aves.

—¿Y qué pasó?

—Cuenta la leyenda que fueron castigados por algo que hicieron, pero no sé cómo ni por qué. Es una historia algo confusa.

Única palideció. Atropelladamente, le habló a Mattius de su sueño.

—Entonces ya sabemos qué hay que hacer —dijo el juglar—. En algún lugar del Mar de Zafir hay una isla blanca. Ahí es adónde tenemos que ir.

—¿Y cómo vamos a hacerlo? —preguntó Liviana.

—Pues en barco, por supuesto. ¿Cómo si no?

Mattius conocía un pueblo de elfos pescadores al linde de la Floresta, de forma que se dirigieron allí. Obtuvieron de los marineros toda clase de facilidades. Nadie había oído hablar de una isla blanca, excepto en antiguas leyendas, pero un intrépido capitán dijo que su barco, aunque pequeño, estaba disponible para realizar la búsqueda.

A la semana siguiente, una mañana tranquila, zarparon. Todo se había hecho con sorprendente rapidez para tratarse de elfos; pero cualquier elfo sabía quién era el hijo del príncipe, aunque no visitara mucho la Floresta, y también sabía que no era como los demás: debido a su parte humana, a veces Mattius tenía prisa. Y no convenía hacerlo esperar.

Así comenzó la travesía. El velero elfo avanzaba ligero, aunque se dirigía al azar. Sería muy difícil encontrar una isla perdida en el océano, les dijo el capitán. Pero no parecía preocupado, lo cual era obvio: él tenía mucho tiempo para buscarla.

Los días pasaron rápidamente. Única solía subir a proa para tocar su flauta allí, y que el viento esparciera la música por todo el barco, Fisgón y Silva empezaron por curiosarlo todo y, cuando no quedó ningún rincón a bordo donde no hubieran metido sus naricillas, comenzaron a aburrirse; por suerte, Mattius los entretenía contándoles

—È assurdo! —disse Brontolone—. Com'è possibile che siano arrivati dal mare? È più sensato pensare che siano arrivati da un'isola.

—Può essere che arrivarono in barca —disse Mattius—. Ricordo una storia che raccontava di gente che viveva in un'isola bianca... ma questo non c'entra nulla.

—Raccontala, per piacere! —gli chiese Unica frettolosamente.

Mattius la guardò sorpreso da quell'improvviso interesse.

—Non me la ricordo tutta e, tra l'altro, non parla del tuo popolo, ma di creature dalla pelle chiara che avevano ali sulla schiena, come quelle degli uccelli.

—E cosa accadde?

—Secondo la leggenda, vennero puniti per qualcosa che avevano fatto, ma non so come e neanche perché. È una storia molto confusa.

Unica impallidì. Spaventata, raccontò a Mattius il suo sogno.

—Allora sappiamo già cosa devi fare —disse il giullare—. Da qualche parte, nel Mar di Zafiro, c'è un'isola bianca. È lì dove dobbiamo andare.

—E come facciamo? —chiese Liviana.

—Beh, con una barca ovviamente. Come sennò?

Mattius conosceva un popolo di elfi pescatori che vivevano ai margini della Foresta, così andarono lì. I marinai li addestrarono e diedero loro l'equipaggio necessario. Nessuno di loro aveva sentito parlare di un'isola bianca, se non nelle leggende antiche, ma un coraggioso capitano disse loro che la sua barca, anche se piccola, era disponibile.

La settimana dopo, una mattina tranquilla, salparono. Per essere elfi, il tutto era stato fatto con un'insolita rapidità; anche se tutti gli elfi sapevano chi era il figlio del principe (nonostante non visitasse molto la Foresta) e sapevano anche che non era come gli altri: a causa della sua parte umana, Mattius a volte aveva fretta. E non conveniva farlo aspettare.

Iniziò così l'attraversata.

La barchetta dell'elfo avanzava piano, pur non seguendo una rotta precisa. Sarebbe stato molto difficile trovare un'isola perduta in mezzo all'oceano, aveva detto loro il capitano. Ma non sembrava preoccupato, e il perché era ovvio: lui aveva tutto il tempo a disposizione per cercarla.

I giorni passarono velocemente. Unica aveva l'abitudine di salire a prua per suonare il suo flauto lì, in modo che il vento facesse arrivare la musica lungo tutta la

historias. Cascarrabias pasaba los días entre mareo y mareo; Liviana habría jurado que, desde que zarparon, el duende estaba más verde que de costumbre, pero él no se quejaba, aunque solía decir que echaba de menos la hierba fresca bajo sus pies.

Una noche, Única subió a cubierta a contemplar las estrellas; allí se encontró con Mattius que, por lo visto, había tenido la misma idea.

—Hola —saludó la Mediana, sentándose junto a él—. ¿Qué piensas?

Mattius señaló el cielo.

—Estaba mirando ese grupo de estrellas —dijo—. Es la constelación del Can Mayor. Se llama así porque tiene forma de perro.

—¿Esa estrella que brilla tanto pertenece a ella? —preguntó Única.

Mattius asintió.

—Dicen los sabios que es la más brillante del cielo. Se llama *Sirius*.

—¡Como tu perro!

—No es casualidad. Le puse ese nombre a propósito.

Como si supiera que hablaban de él, Sirius los miró y movió el rabo.

—¿Comprendes ahora por qué tengo por único amigo a un perro-lobo? —dijo el juglar—. Él es como yo. Un mestizo. No pertenece a ningún lugar.

Única calló durante un momento. Luego dijo:

—¿Y no aceptarías por amiga a la última de los nereidas? También yo soy única en el mundo. Y me siento muy sola —añadió.

—Lo sé —sonrió Mattius—. Pero tú tienes a tu gente, en alguna parte. Y tarde o temprano volverás con ellos.

Esto fue un golpe para Única. Era cierto que llevaba mucho tiempo buscando a los suyos. Pero, si los encontraba... ¿tendría que dejar a sus amigos? La dulce Liviana, el inquieto Fisgón, el gruñón Cascarrabias, la traviesa Silva, el fiel *Sirius*... y Mattius, *el Juglar*.

—Ahora ya no sé si quiero volver con ellos —dijo a media voz.

—No digas eso. Estás extraña estos días; sé que no lo piensas en serio.

—¿Estoy extraña? repitió ella, sorprendida—. No me había dado cuenta.

barca. Curiosone e Silva iniziarono ad ispezionarla da cima a fondo e, quando non rimase più nessun angolo a bordo da perlustrare, cominciarono ad annoiarsi. Per fortuna, Mattius li intratteneva raccontandogli storie. Brontolone trascorreva i suoi giorni con il mal di mare. Liviana aveva notato che, da quando erano salpati, il folletto era più verde del solito. Ma lui non si lamentava, anche se puntualmente diceva che gli mancava l'erba fresca sotto i piedi.

Una notte, Unica uscì da sotto coperta per osservare le stelle; lì incontrò Mattius, che sembrava proprio aver avuto la sua stessa idea.

—Ciao —salutò la Mediana, sedendosi di fianco a lui—. A cosa pensi?

Mattius indicò il cielo.

—Stavo osservando quel gruppo di stelle —disse—. È la costellazione del Cane Maggiore. Si chiama così perché è a forma di cane.

—Questa stella così luminosa fa parte della costellazione? —chiese Unica.

Mattius fece cenno di sì.

—I saggi dicono sia la più luminosa del cielo. Si chiama *Sirius*.

—Come il tuo cane!

—Non è un caso. Gli ho messo questo nome apposta.

Sirius li guardò e scondizolò, come se sapesse che stavano parlando di lui.

—Hai capito adesso perché il mio unico amico è un cane-lupo? —disse il giullare—. Lui è come me. Un meticcio. Non appartiene a nessun posto.

Unica restò zitta per un attimo. Poi disse:

—E non accetteresti come amica l'ultima dei nereide? Anch'io sono unica al mondo. E mi sento tanto sola —aggiunse.

—Lo so —sorrise Mattius—. Ma tu appartieni ad un popolo che da qualche parte esiste. E presto o tardi tornerai con loro.

Questo fu un colpo per Unica. Era vero che cercava il suo popolo da tanto tempo, però se lo avesse trovato... avrebbe dovuto lasciare i suoi amici? La dolce Liviana, l'irrequieto Curiosone, l'irascibile Brontolone, Silva la biricchina, il fedele *Sirus*... e Mattius, *il Giullare*.

—Ora come ora, non so più se voglio tornare con loro —disse con voce spezzata.

—Non dire così. Sei strana in questi giorni. Lo so che non lo pensi veramente.

—Sono strana? —ripetè lei sorpresa—. Non me ne ero resa conto.

—Sí, lo estás. Tu música es diferente, y creo que es por el mar. Produce un extraño efecto en ti.

Única no dijo nada. Eso sí lo había notado: aquella inmensa extensión azul la inquietaba y la hacía sentir como si un puño le oprimiera el corazón.

—Escucha, Única, tengo que pedirte un favor —dijo entonces Mattius—. Supongo que ya te habrás dado cuenta de que el mundo está hostil y las distintas razas desconfían unas de otras. Creo que se prepara una guerra.

Única asintió. El juglar prosiguió:

—Vi cómo actuó sobre el príncipe de los elfos la magia de tu música. Cuando encuentres a tu pueblo... ¿querrías pedirles que toquen todos juntos una melodía para arrancar el miedo y el odio de los corazones de la gente?

—¿Podrían hacer eso? —preguntó Única, sorprendida.

—Es solo una teoría, pero creo que sí. Tu música tiene algo especial; si una melodía tuya pudo aplacar la ira del monarca elfo... ¿qué podría hacer la música de todo un pueblo de gente como tú?

La idea empezaba a tomar cuerpo en la mente de Única.

—Lo intentaré —le prometió al juglar.

Ambos quedaron callados un rato, mientras Única se preguntaba qué haría cuando encontrase a los suyos. No quería dejar a sus amigos, y mucho menos a Mattius. Sentía por él algo especial. Se preguntó si él sentiría algo parecido; se volvió para mirarle, pero Mattius parecía ensimismado mirando las estrellas. Única le llamó, y el juglar se volvió hacia ella.

—¿Me echarás de menos cuando me vaya? —le preguntó Única, mimosa.

—Claro que sí. Somos amigos, ¿no?

—¿Solo eso? —Única parecía decepcionada—. ¿Nada más?

—¿Qué te pasa? —dijo el semielfo, confuso—. ¿Por qué me haces esas preguntas?

Única se sintió muy herida. Desde que había llegado al Valle Amarillo no había encontrado más que Gente Grande, y todos ellos la trataban como si fuese una niña pequeña, debido a su estatura. Ella no sabía la edad que tenía, pero sí sabía que, aunque era muy joven, no era una niña pequeña. Había creído que Mattius era diferente, pero no. Él era el doble de alto que ella. Y no la veía como una persona mayor.

—Sì, lo sei. La tua musica è diversa, e credo sia per il mare. Provoca uno strano effetto su di te.

Unica non disse nulla. Questo sì, l'aveva notato; quell'immensa superficie azzurra la terrorizzava e la faceva sentire come se un pugnale le stesse trafiggendo il cuore.

—Ascolta, Unica, devo chiederti un favore —disse allora Mattius—. Immagino tu ti sia resa conto che il mondo sia un posto ostile dove i vari popoli non si fidano gli uni degli altri. Credo che stia per scoppiare una guerra.

Unica annuì. Il giullare proseguì:

—Ho visto l'effetto che ha avuto la tua musica sul principe degli elfi. Quando incontrerai il tuo popolo... ti andrà di chiedergli di suonare tutti assieme per placare la paura e l'odio nel cuore delle persone?

—Sarebbero in grado di farlo? —chiese Unica sorpresa.

—È solo un'ipotesi, ma penso di sì. La tua musica ha qualcosa di speciale; se tu da sola con la tua musica sei riuscita a placare l'ira del principe degli elfi... che potere avrà la musica di un intero popolo di persone come te?

Questa possibilità iniziava a materializzarsi nella mente di Unica.

—Ci proverò —promise al giullare.

Entrambi rimasero in silenzio per un po'. Nel frattempo Unica si chiedeva cosa avrebbe fatto non appena avesse incontrato il suo popolo. Non voleva salutare i suoi amici, e meno ancora Mattius. Provava per lui un sentimento particolare e si chiedeva se lui provasse la stessa cosa nei suoi confronti; si girò per guardarlo, ma Mattius sembrava essere super concentrato a guardare le stelle. Unica lo chiamò e il giullare si girò verso di lei.

—Ti mancherò quando me ne andrò? —gli chiese Unica con dolcezza.

—Ovvio. Siamo amici, o sbaglio?

—Solamente amici? —Unica sembrava dispiaciuta—. Niente di più?

—Che ti succede? —disse Mattius confuso—. Perché mi fai queste domande?

Unica si sentì ferita. Da quando era arrivata nella Valle Gialla, non aveva incontrato altro che Gente Grande e, a causa della sua statura, tutti la trattavano come fosse una bambina piccola. Anche se non sapeva di preciso quanti anni avesse, era certa che, seppur molto giovane, non era una bambina. Pensava che Mattius fosse diverso, invece era come tutti gli altri. Lui era il doppio più alto di lei e non la considerava una

—Claro, tú no te das cuenta —dijo, irritada—. Me tratas como a una niña. ¡Y no soy una niña, soy casi adulta! Lo que pasa es que los nereidas somos todos así de altos, no crecemos más. ¡Y tú deberías saberlo!

Se levantó y se fue, echando chispas, a un rincón alejado, dejando a Mattius y al perro-lobo completamente desconcertados.

—¿Qué mosca le habrá picado? —se preguntó el juglar, rascándose la cabeza, mientras *Sirius* emitía un corto ladrido.

No fue a buscarla, sino que se quedó allí, pensando en lo que ella había dicho. Porque, pese a lo que pensase Única, Mattius no la veía como una niña. Pero él sabía que, de todas formas, ella tampoco era una adulta todavía. «Si fuese humana, tendría unos doce o trece años», se dijo el juglar. Bajó la vista y descubrió que su perro le miraba fijamente, con aire de reproche. «Le gustas, amigo», parecía decirle.

—Sí, eso parece —le contestó Mattius, un poco preocupado—. Es mi amiga, y le tengo cariño, ¿sabes? Pero somos diferentes.

«Tú siempre has dicho que la gente debería fijarse en las semejanzas, y no en las diferencias», pareció contestarle el perro.

—Y así lo creo, *Sirius*. Quiero a Única como a una hermana. Quiero que sea feliz entre su gente. ¿Está mal eso?

—No, no está mal. Todo lo contrario.

Mattius se sorprendió, porque esta vez había oído una voz de verdad. Entonces vio a Cascarrabias, que se acercaba tambaleándose por la cubierta.

—Gracias por preocuparte —dijo el duende—. Quería pedirte perdón por haber desconfiado de ti. A veces... soy demasiado gruñón. Eso nos pasa a casi todos los duendes.

Mattius sonrió.

—No te preocupes. Eres un gran tipo —le aseguró, y a Cascarrabias se le hinchó el pecho de orgullo.

Entonces, de pronto, un relámpago iluminó el horizonte; enseguida retumbó un trueno.

—¡Tormenta! —se oyó la voz del capitán elfo.

Inmediatamente, comenzó a caer una lluvia torrencial. Mattius no podía creerlo: ¡hacía un momento había estado mirando las estrellas en un cielo totalmente despejado!

persona adulta.

—Ovvio, non te ne rendi conto —disse irritata—. Mi tratti come una bambina. Ma io non sono una bambina, sono ormai adulta! È che noi nereide siamo tutti alti così, non cresciamo oltre. E tu dovresti saperlo!

Si alzò e se ne andò, arrabbiata nera, in un angolo lontano, lasciando Mattius e il suo cane-lupo nella più totale confusione.

—E adesso che cosa le è preso? —si chiese il giullare mentre si grattava la testa. *Sirius* abbaiò un attimo.

Non andò a cercarla, ma rimase lì a pensare a ciò che gli aveva detto. Perché nonostante ciò che pensava Unica, Mattius non la considerava una bambina e sapeva che, in ogni caso, non era nemmeno adulta. «Se fosse umana, avrebbe dodici o tredici anni», disse tra sé e sé il giullare. Abbassò lo sguardo e vide che il suo cane lo guardava fisso, come se lo volesse rimproverare. «Gli piaci, amico», sembrava volesse dirgli.

—Sì, a quanto pare —gli rispose Mattius, un po' preoccupato—. È una mia amica e le voglio bene, sai? Ma siamo diversi.

«Tu hai sempre detto che le persone dovrebbero concentrarsi di più sulle somiglianze che sulle differenze», sembrò rispondergli il cane.

—E infatti lo penso, *Sirius*. Voglio bene a Unica come una sorella. Voglio che sia felice assieme ai suoi simili. È sbagliato pensare questo?

—No, non è sbagliato. Anzi, il contrario.

Mattius rimase sorpreso, perché questa volta gli aveva risposto qualcuno per davvero. Allora vide Brontolone avvicinarsi barcollando lungo la barca.

—Grazie per essertene preoccupato —disse il folletto—. Volevo chiederti scusa per aver dubitato di te. A volte... sono proprio un brontolone. È una cosa comune quasi a tutti i folletti.

Mattius sorrise.

—Non ti preoccupare. Sei una brava persona —gli garantì lui, e a Brontolone gli si gonfiò il petto tutto orgoglioso.

In quel momento, una saetta illuminò l'orizzonte; subito dopo rimbombò un tuono.

—Arriva un temporale! —si sentì la voce del capitano.

Subito cominciò a piovere a dirotto. Mattius non ci poteva credere: un attimo prima stava guardando le stelle e il cielo era sereno!

Se reunieron todos en la cubierta, temblando, para ver qué pasaba.

—¡Qué emocionante! —comentó Silva; Cascarrabias le dirigió una mirada asesina.

No había tiempo para hablar, sin embargo; tenían que ponerse a cubierto rápidamente. Entraron todos por la escotilla; Única quedó algo rezagada, escuchando los truenos.

Rojo sobre blanco... retumbó un trueno...

—¡Única, date prisa! —gritó Mattius desde dentro.

Única volvió a la realidad. Iba a entrar tras sus amigos, pero de pronto una formidable ola barrió la cubierta... y la Mediana se vio luchando por su vida en medio del mar embravecido.

—¡¡Únicaaa!! —oyó la voz de Mattius, que se desgañitaba llamándola.

Pero el velero elfo se alejaba de ella cada vez más, empujado por la tempestad. Otra ola se abatió sobre ella, y la hizo hundirse. Única luchó por salir a la superficie, pero el mar no la dejaba. Se ahogaría; además, le aterraba sentirse rodeada de tanta agua.

Luchó y luchó, conteniendo la respiración. Sentía los pulmones a punto de estallar. «Esto es el final», pensó. Y se rindió.

Tardó unos segundos en comprender que seguía viva, y, lo que era más extraordinario: ¡podía respirar bajo el agua!

Miró a su alrededor, pasmada, y probó a nadar. Entonces descubrió que sus manos habían cambiado, porque le habían crecido unas extrañas membranas entre los dedos para facilitarle los movimientos en aquel mundo subacuático. Algo parecido le había pasado en los pies.

Única se sintió muy asustada al principio e intentó escapar, aunque no sabía de qué. Comprobó entonces que podía nadar con increíble rapidez. Miró a su alrededor. Arriba estaba la superficie; sentía el mar agitado sobre ella. Abajo, calma y silencio.

Silencio.

Vio algo en el fondo y, ya que no tenía nada que perder, decidió echar un vistazo y nadó hacia abajo. Según fue descendiendo, aquellas extrañas formas tomaron cuerpo. Única se quedó sin aliento: una ciudad. Y la arquitectura le resultaba poderosamente familiar: una ciudad nereida.

Si riunirono tutti sotto coperta per capire cosa stesse succedendo. Erano tutti spaventati a morte.

—Che emozione! —commentò Silva; Brontolone si girò verso di lei con sguardo assassino.

Ma non c'era tempo per parlare; dovevano mettersi al riparo, e in fretta. Entrarono tutti per l'oblò; Unica rimase un po' indietro ad ascoltare i tuoni.

Rosso su bianco... rimbombò un tuono...

—Unica, muoviti! —gridò Mattius da dentro.

Unica tornò coi piedi per terra. Stava per entrare in coda ai suoi amici, ma subito un'onda gigantesca investì il ponte della barca... e la Mediana si ritrovò a lottare per sopravvivere in mezzo al mare mosso.

—Unicaaa!! —sentì la voce di Mattius che si stava sgolando a forza di chiamarla.

Ma la barca dell'elfo si stava allontanando sempre di più da lei, spinta dalla furia della tempesta. La travolse un'altra onda che la fece andare a fondo. Unica lottò con tutte le sue forze per tornare in superficie, ma il mare glielo impediva. Stava annegando; inoltre, tutta quell'acqua che la circondava la terrorizzava.

Lottò ancora e ancora, trattenendo il respiro. Sentiva che i polmoni stavano per collassare. «È la fine», pensò. E si lasciò andare.

Le ci volle qualche secondo per capire che era ancora viva, e, cosa ancor più straordinaria, che poteva respirare sott'acqua!

Si guardò attorno, sbalordita, e provò a nuotare. Fu allora che scoprì che le sue mani erano cambiate; le era cresciuta una strana membrana tra le dita che le facilitava i movimenti in quel mondo sottomarino. Una cosa simile ce l'aveva anche sui piedi.

All'inizio, Unica era spaventata e provò a fuggire, anche se non sapeva da cosa stesse scappando. Fu allora che si rese conto di riuscire a nuotare ad una velocità incredibile. Si guardò attorno. Sopra di lei la superficie; sentiva che il mare sopra la sua testa era agitato. Sotto, la calma e il silenzio.

Silenzio.

Vide qualcosa nel fondale e, dato che non aveva nulla da perdere, decise di dare un'occhiata e nuotò verso il basso. Man mano che scendeva, quelle strane figure iniziarono a prendere forma. Unica rimase senza fiato: una città. E quegli edifici avevano un aspetto davvero familiare: era una città nereide.

Le vinieron a la mente las palabras de Mattius: «Vaya... Única, amiga, parece que tus antepasados salieron del mar». Lo había dicho como una broma, y nadie lo había tomado en serio. Pero...

Única se acercó. No había duda: blanca y azul. Ondas. Arcos, cúpulas y bóvedas. Y ni un alma.

Única recorrió las calles desiertas, sintiendo que aquellas membranas que le habían crecido entre los dedos la impulsaban con gran fuerza bajo el agua; los peces se asomaban entre las algas para mirarla, y ella les sonreía como a viejos conocidos en aquel milenarismo mundo azul.

Su mente bullía de preguntas. ¿De veras ese era el lugar de origen de su gente? ¿Qué tenía que ver la isla con todo aquello? ¿Quién los perseguía? ¿Y por qué se marcharon? ¿Y adónde fueron?

Única se llevó la flauta a los labios para tocar esa música en la que Mattius tenía tanta confianza para remediar los males del mundo. Pero del instrumento solo salieron burbujas. «Burbujas?», se dijo ella. Intentó repetir la palabra en voz alta, pero su boca únicamente emitió... más burbujas.

Única se encogió de hombros. Ya estaba acostumbrada a que su flauta no funcionara en una ciudad de nereidas. «¿Pero cómo podían ser músicos si las flautas no tocaban música en sus ciudades?», se preguntó.

Vio entonces un enorme edificio con una hermosa cúpula blanca, que aún seguía en pie. Se acercó. Sobre la puerta había un nombre grabado en unos caracteres que Única no había visto nunca pero que, de alguna manera, conocía. Leyó:

TEMPLO DEL SILENCIO

Única se estremeció; no entendía qué estaba pasando, ni qué había pasado, pero tenía que averiguarlo, así que, dominando su pánico, entró. La puerta se cerró sin ruido tras ella. Una luz blanca la cegó. Se desmayó y quedó flotando en el agua, inconsciente.

Y soñó. Soñó con un pueblo de criaturas de blancas alas y albas túnicas, que vivían en una hermosa isla blanca. Soñó que un día ocurrió algo terrible, porque una de esas criaturas hechas de luz y bondad quitó la vida a uno de sus semejantes. Soñó que aquel era

Le tornarono in mente le parole di Mattius: «Wow... Unica, amica mia, a quanto pare i tuoi antenati sono arrivati dal mare». L'aveva detto per scherzo e nessuno l'aveva preso sul serio. Ma...

Unica si avvicinò. Non c'era alcun dubbio: azzurro e bianco. Onde, archi, cupole, cunicoli sotterranei. E non c'era anima viva.

Unica percorse le strade deserte, sentiva che le membrane che le erano cresciute tra le dita la spingevano con forza sotto l'acqua; i pesci facevano capolino tra le alghe per osservarla, e lei gli sorrideva come fossero vecchi amici in quel millenario mondo sottomarino.

In testa le scorrevano mille domande. Era davvero quello il luogo da dove proveniva il suo popolo? Cosa c'entrava l'isola con tutto ciò? Chi li perseguitava? E perché se ne andarono? E dove se ne andarono?

Unica si portò il flauto sulle labbra per suonare quella musica che secondo Mattius avrebbe potuto rimediare al male nel mondo. Ma dallo strumento uscirono solamente bolle. «Bolle?», disse tra sé e sé. Provò a ripetere la parola ad alta voce, ma la sua bocca emise solamente... altre bolle.

Unica alzò le spalle. Era già abituata al fatto che il suo flauto non suonasse in una città nereide. «Ma come potevano essere musicisti se i flauti non suonavano nelle loro città?», si chiese.

Vide allora un'enorme edificio con una bella cupola bianca ancora in piedi. Si avvicinò. Sulla porta era incisa una frase con dei caratteri che Unica non aveva mai visto prima ma che, in qualche modo, conosceva. Lesse:

TEMPIO DEL SILENZIO

Unica si spaventò; non capiva cosa stesse succedendo, né cos'era successo, ma doveva scoprirlo. Così, vinse la paura ed entrò. La porta si chiuse alle sue spalle senza fare rumore. Una luce bianca la abbagliò. Svenne e rimase a fluttuare nell'acqua, incosciente.

E fece un sogno. Sognò un popolo di creature dalle ali bianche, vestite con tuniche bianche, che vivevano in una bella isola bianca. Sognò che un giorno accadde qualcosa di

un crimen horrible, porque la vida es lo más preciado que tenemos, y nadie puede arrebatársela sin más. Soñó que, además, aquella primera muerte provocó una guerra, una lucha entre hermanos, como la de los minotauros. Soñó que todas las criaturas aladas fueron castigadas: expulsadas de la Isla Blanca y condenadas a vivir en el fondo del mar. Perdieron sus alas, y sus manos y pies se adaptaron a la vida bajo el agua. Pero no, lo peor no fue eso. Lo peor fue que, condenados a vivir en el fondo del mar, fueron también condenados al silencio perpetuo.

Los nereidas pasaron muchos siglos bajo el mar; hasta que uno de ellos, descendiente de otro a quien en la Isla Blanca llamaban el Guía, planeó un increíble plan de fuga, y se lo comunicó por señas a los demás; les dijo que más allá del mar había un continente, que el Guía había visto mucho tiempo atrás; les dijo que debían escapar del agua, pero no para volver a la Isla, pues allí el Silencio los encontraría. No; tenían que llegar a tierra firme.

Fue así como salieron del mar huyendo del Silencio; desaparecieron las membranas natatorias de sus manos y pies, pero nunca recuperaron sus alas. Y su piel había quedado teñida, después de tantos siglos en las profundidades del océano, de un suave color azul. Pero el Silencio no se dio por vencido. Aterrados, los nereidas descubrieron que, allá por donde pasaban, iban dejando un rastro de sal. Así el Silencio, su implacable carcelero, los seguiría allá donde fueran.

De los elfos aprendieron el arte de la música, y lo desarrollaron incansablemente, porque la Música mantenía alejado al Silencio; por eso cada vez que nacía un niño nereida sus padres le colgaban al cuello una flautilla, y se aseguraban de que nunca se desprendiese de ella.

A través de sus sueños, Única revivió el éxodo de los nereidas, los Medianos del fondo del mar. Vio cómo construían sus ciudades con optimismo, buscando empezar una nueva vida rodeados de su música, hasta que sus instrumentos empezaban a fallar. Esta era la señal de que el Silencio había vuelto a alcanzarlos. Los nereidas recogían sus cosas y huían, dejando tras ellos un Camino de sal.

terribile, perché una di queste creature fatte di luce e bontà, uccise uno dei suoi simili. Sognò che quello era un crimine orribile, perché la vita è la cosa più preziosa che abbiamo, e nessuno può privarcene così all'improvviso. Sognò ancora che quel delitto fece scoppiare una guerra, una lotta tra fratelli, come quella che era scoppiata tra i minotauri. Sognò che tutte le creature alate vennero punite con l'espulsione dall'Isola Bianca, condannate a vivere in fondo al mare. Persero le loro ali, le loro mani e i loro piedi si adattarono alla vita sottomarina. Ma la cosa peggiore non fu questa. La cosa peggiore fu che, oltre ad essere condannati a vivere negli abissi, furono condannati al silenzio eterno.

I nereide passarono molti secoli in fondo al mare; fino a quando uno di loro, discendente di un altro che nell'Isola Bianca chiamavano la Guida, pianificò una fuga perfetta, che comunicò agli altri mediante il linguaggio dei segni. Disse loro che oltre il mare c'era un continente, che la Guida aveva scoperto tempo fa. Gli disse che dovevano uscire dall'acqua, ma non per tornare all'isola, altrimenti il Silenzio li avrebbe beccati. Dovevano andare sulla terraferma.

Fu così che uscirono dal mare per fuggire al Silenzio; le membrane che gli servivano per nuotare scomparvero dalle loro mani e piedi, ma le ali non ricomparvero più. E dopo tutti quei secoli trascorsi negli abissi, la loro pelle era rimasta di colore azzurro pallido.

Il Silenzio però non si diede per vinto. Spaventati, i nereide scoprirono che, dove passavano, lasciavano una scia di sale. In questo modo il Silenzio, la loro eterna condanna, li avrebbe seguiti ovunque andassero.

Impararono l'arte della musica grazie ai folletti, e fecero tantissima pratica, perché la Musica teneva lontano il Silenzio. Per questo motivo, ogni volta che nasceva un bambino nereide, i genitori gli appendevano un flauto al collo, e si assicuravano che non se lo togliessero mai.

Attraverso i suoi sogni, Unica poté rivivere l'esodo dei nereide, i Mediani degli abissi. Vide come costruirono le loro città con ottimismo, cercando di ricominciare una nuova vita circondati dalla musica, fino al giorno in cui i loro strumenti iniziarono a rompersi. Era quello il segnale che il Silenzio stava tornando a prenderli. I nereide raccoglievano le loro cose e fuggivano, lasciando dietro di loro una Strada di sale.

En el último reducto nereida, la ciudad de Bosque-Verde, nuevamente fueron los descendientes del Guía quienes dieron con la solución. Huirían a un lugar donde el Silencio no podría alcanzarles. Un lugar que había estado junto a ellos durante mucho tiempo.

Única despertó.

No había logrado ver el final; o quizá el Silencio no quería que ella lo viese. Miró a su alrededor, atemorizada. Los nereidas se habían ido; pero quedaba ella, atrapada en la morada de su peor enemigo.

Vio que la puerta se abría tras ella.

El Silencio la dejaba marchar. ¿Por qué? ¿Y adónde habían ido los nereidas?

Escapó del templo, nadando a toda prisa sin mirar atrás. Por alguna razón, el Silencio ya no estaba interesado en ella. ¿Sería que los nereidas habían vencido?

Única huyó rauda de la ciudad, y subió, y subió, y llegó a la superficie. Respiró hondo y oyó el sonido de su propia respiración. Eso le gustó.

A lo lejos, como una mancha blanca entre el inmenso azul del cielo y el inmenso azul del mar, se alzaba la Isla.

Única nadó hacia allí.

Nell'ultimo rifugio che si costruirono, la città di Bosco-Verde, furono ancora una volta i discendenti della Guida a proporre la soluzione. Questa volta sarebbero fuggiti in un luogo dove il Silenzio non gli avrebbe più ritrovati. Un posto che era stato con loro per molto tempo.

Unica si svegliò.

Non era riuscita a vedere il finale. O forse il Silenzio non voleva che lo vedesse. Si guardò attorno terrorizzata. I nereide se n'erano andati; ma lei era rimasta, intrappolata nella dimora del suo peggior nemico.

Vide la porta dietro di lei aprirsi.

Il Silenzio la lasciava andare. Perché? E dov'erano andati i nereide?

Fuggì dal tempio, nuotando in tutta fretta senza guardarsi indietro. Per qualche assurdo motivo, il Silenzio non era interessato a lei. Voleva dire che i nereide avevano vinto?

Unica scappò veloce dalla città, e salì, salì fino a raggiungere la superficie. Fece un respiro profondo, sentì il suono del suo respiro e le piacque.

In lontananza, come una macchia bianca in quell'immenso azzurro tra cielo e mare, si ergeva l'Isola.

Unica nuotò per raggiungerla.

Epílogo: La Isla Blanca

Cuando Única llegó a la playa, se miró las manos y vio que ya no tenía membranas. Se preguntó si no lo había soñado. Vacilante, dio algunos pasos, hasta que se acostumbró a caminar de nuevo. Entonces corrió a tierra firme. Oyó unas voces a lo lejos, y se dirigió hacia allí con precaución.

Su sorpresa y alegría fueron mayúsculas al encontrarse con todos sus amigos sanos y salvos, y con la tripulación del barco élfico al completo.

—¡Única! —exclamó Cascarrabias, loco de contento—. ¡Estás viva!

Única corrió a abrazar a sus amigos.

—¿Y vosotros? —preguntó—. ¿Qué hacéis aquí?

—El barco naufragó —explicó Mattius—. Un grupo de delfines nos rescató y nos trajo hasta aquí. Parecía como si ya supieran lo que estábamos buscando —añadió, frunciendo el ceño.

Única sonrió y les contó lo que había averiguado. Todos se quedaron pasmados.

—¿Y si estalla una guerra acabaremos todos en el fondo del mar? —dijo Fisgón.

—¡Qué espantoso! —suspiró Silva, a quien le gustaba mucho hablar, y solía hacerlo por los codos—. ¡El silencio perpetuo!

—O se nos quedará la piel roja como a los minotauros —siguió conjeturando Fisgón.

—¿Y adónde se han ido los tuyos, Única? —preguntó Cascarrabias.

Única calló un momento, pensativa, intentando desentrañar el mensaje y el significado de lo que había visto en el Templo del Silencio. Después alzó la cabeza, sonriente y declaró:

—Creo que ya lo sé, y voy a irme a casa con ellos.

Abrazó a cada uno de sus amigos para despedirse, intentando no llorar; se quedó unos segundos más en brazos de Mattius. «Te echaré de menos», se dijo. «Me has enseñado el auténtico valor de la música: la música que se da a los demás».

Entonces se llevó la flauta a los labios y comenzó a tocar. Era una melodía totalmente improvisada, que Única trataba de sacar de lo más hondo de tu corazón. Una melodía diferente a todas.

Epilogo: L'Isola Bianca

Quando Unica arrivò sulla spiaggia, si guardò le mani e vide che non avevano più quella strana membrana. Si chiese se fosse stato solo un sogno. Barcollante, fece alcuni passi, fino a quando non riprese a camminare normalmente. Allora, corse verso la terraferma. Udì delle voci in lontananza, e si diresse verso di loro con prudenza.

La sorpresa e l'allegria raggiunsero il culmine quando ritrovò tutti i suoi amici sani e salvi e la ciurma della barca del capitano al completo.

—Unica! —esclamò Brontolone al settimo cielo—. Sei viva!

Unica corse ad abbracciare i suoi amici.

—E voi? —chiese—. Cosa ci fate qui?

—La barca è affondata —spiegò Mattius—. Un gruppo di delfini ci ha salvato e ci ha portato fino a qua. Sembrava che se sapessero cosa stavamo cercando —aggiunse aggrottando le sopracciglia.

Unica sorrise e raccontò loro ciò che aveva scoperto. Tutti rimasero sbalorditi.

—Ma se scoppia una guerra finiremo tutti in fondo al mare? —disse Curiosone.

—Spaventoso! —sospirò Silva a cui piaceva molto parlare e spesso parlava per cento—. Il silenzio eterno!

—O ci rimarrà la pelle rossa come i minotauri —proseguì Curiosone con le sue supposizioni.

—E dov'è che se ne sono andati quelli del tuo popolo, Unica? —chiese Brontolone.

Unica rimase un attimo in silenzio a pensare, cercando di decifrare il significato del messaggio che aveva letto nel Tempio del Silenzio. Poi alzò la testa sorridente e affermò:

—Penso di saperlo già, me ne torno a casa con loro.

Abbracciò uno ad uno i suoi amici per salutarli, cercando di trattenere le lacrime; restò qualche secondo in più abbracciata a Mattius. «Mi mancherai», disse tra sé e sé. «Mi hai insegnato il vero valore della musica: la musica che si dona agli altri».

Allora si appoggiò il flauto sulle labbra e cominciò a suonare. Era una melodia del tutto improvvisata, che Unica stava cercando di far uscire dal più profondo del suo cuore. Una melodia diversa da tutte le altre.

«Madre Música —decía—, déjame ir contigo».

Única pensó en la gente que había conocido: los Pequeños, los enanos, los humanos, los minotauros y los elfos; en sus amigos de Bosque-Verde; y en *Mattius el Juglar*, y siguió tocando.

«Madre Música...»

Y era una melodía sobrenatural, inmortal. Los que observaban a Única vieron, maravillados, que su piel se iba aclarando hasta volverse blanca, y que en su espalda nacían unas alas de sedosa pluma de cisne.

Única batió sus nuevas alas y, sin dejar de tocar, se elevó en el aire.

—¡Única! —chilló Cascarrabias—. ¿Qué haces?

—¡Vuelvo con mi gente! —respondió ella desde arriba.

—¿Adónde?

—¡Al seno de la Música!

Cascarrabias calló, confuso. No entendía sus palabras.

—¡Adiós, adiós! —dijo Única . ¡Os echaré mucho de menos a todos! ¡Os quiero!

Siguió tocando y vieron cómo su cuerpo se hacia cada vez más inmaterial, hasta que Única se desvaneció en el aire.

Después, el silencio.

Nadie dijo nada. Pasó un rato hasta que se oyó un sonido desde la playa: los delfines los aguardaban para llevarlos de vuelta a casa.

De vuelta a casa.

* * *

Así fue como Única, la Mediana de Bosque-Verde, la última nereida, encontró el camino para volver con los suyos al único lugar donde el Silencio jamás podría alcanzarles: la Música misma.

Y unos días después de la partida de Única sonó una dulcísima melodía venida de nadie sabe dónde, que recorrió el mundo calmando el odio de los hombres y poniendo fin a la amenaza de guerra.

«Madre Musica —diceva—, lasciami venire con te».

Unica pensò alle persone che aveva incontrato: i Piccoli, i nani, gli umani, i minotauri e i folletti. Pensò ai suoi amici di Bosco-Verde e a Mattius, *il Giullare*, e continuò a suonare.

«Madre Musica...»

Era una melodia divina, immortale. Chi osservava Unica vedeva, con sorpresa, che la sua pelle si stava schiarendo fino a diventare bianca, e che sulla schiena le stavano spuntando delle ali di soffice piuma di cigno.

Unica sbattè le sue nuove ali e, senza smettere di suonare, si alzò da terra.

—Unica! —strillò Brontolone—. Cosa fai?

—Torno dal mio popolo! —rispose lei dall'alto.

—E dove?

—Tra le braccia della Musica!

Brontolone rimase zitto, confuso. Non capiva le sue parole.

—Addio, addio! —disse Unica—. Mi mancherete tutti! Vi voglio bene!

Continuò a suonare e videro come il suo corpo diventava sempre più trasparente, fino a quando Unica svanì in cielo.

Poi, il silenzio.

Nessuno disse niente. Passò un po' di tempo, fino a quando si udì un suono provenire dalla spiaggia: i delfini li stavano aspettando per riportarli a casa.

Di nuovo a casa.

Fu così che Unica, la Mediana di Bosco-Verde, l'ultima nereide, trovò la strada per tornare tra i suoi simili, nell'unico posto dove il Silenzio non avrebbe potuto trovarli: la Musica stessa.

Alcuni giorni dopo la partenza di Unica, suonò una melodia dolcissima che arrivava da non si da dove, e che attraversò il mondo intero placando l'odio degli uomini e mettendo fine alla minaccia della guerra.

Fue así como supe que Única había cumplido la promesa que me hizo. Por eso desde entonces, cada vez que taño mi laúd, sé que las notas que salen de él son también las almas de los nereidas que se refugiaron en la Música; y es por eso que, cada vez que relato esta historia como os la estoy contando a vosotros, recuerdo a mis amigos, los Pequeños, que volvieron a Bosque-Verde (excepto Fisgón, que se fue con Silva en busca de más Caminos), y a Única, la Mediana de piel azul. Y sé que donde haya música estarán ella y su gente y que, mientras yo siga contando su historia, nunca olvidará a su amigo Mattius *el Juglar*. Quedad en paz y sed felices, amigos míos. Si el cuento os ha gustado, aceptaré la recompensa que queráis darme.

Pero os ruego que nunca olvidéis esta historia, para bien o para mal.

Fu così che scoprii come Unica aveva mantenuto la promessa che mi aveva fatto. Per questo, da allora, ogni volta che suono il mio liuto, so che le note che produce provengono anche dall'anima dei nereide che si rifugiarono nella Musica. Ed è per questo che, ogni volta che racconto questa storia come la sto raccontando a voi, ricordo i miei amici; i Piccoli, che tornarono a Bosco-Verde (eccetto Curiosone, che partì con Silva alla ricerca di nuove Strade/avventure), e Unica, la Mediana dalla pelle azzurra. E so che dove c'è musica, c'è anche lei assieme al suo popolo, e mentre io continuo a raccontare la sua storia, lei non si scorderà mai del suo amico Mattius *il Giullare*. Fate regnare la pace e siate felici, amici miei. Se la storia vi è piaciuta, accetterò la ricompensa che vorrete darmi.

Ma vi prego di non dimenticare mai questa storia, nel bene e nel male.

CAPÍTULO 2: ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO

2.1. El género textual

Retorno a la Isla Blanca pertenece al género textual de la literatura infantil y juvenil. Actualmente, no existe una definición precisa por este género, “tanto por la dificultad que supone definir el término ‘literatura’ como por la de delimitar qué es lo ‘infantil’” (Stojanovic, 2012:online). No obstante, se pueden destacar algunas características propias de los textos de literatura infantil y juvenil. En primer lugar, el *realismo* representa una tendencia destacable en esta tipología textual considerando que, a menudo, “se tratan problemas o asuntos de la vida cotidiana de los jóvenes y de sus familias” (Torremocha, 2015:online). Segundo, la *fantasía*, quizá tiene hoy tanta fuerza entre los adolescentes porque “ayuda a ‘leer el mundo’ de manera más abierta, es decir, con más posibilidades interpretativas; o, quizá también, porque es una literatura a la que el lector accede directamente, por decisión propia, sin necesidad de la mediación de un adulto” (Torremocha, 2015:online). En tercer lugar, también la *aventura* representa otra tendencia destacable. “Recorridos iniciáticos que conducen a lugares exóticos [...], estructura secuenciada en capítulos; presencia de riesgos o tendencia a finales positivos” (Torremocha, 2015:online) son rasgos que caracterizan la narrativa de aventura. Finalmente, el *amor*; los textos de literatura infantil y juvenil “suelen ser novelas con argumentos románticos y protagonistas adolescentes, como el público al que se dirigen” (Torremocha, 2015:online).

En *Retorno a la Isla Blanca* encontramos todo esto. El libro relata la historia de Única, Mediana de piel azul, quizá la última de su raza, que quiere descubrir la verdad sobre su origen. Para conseguirlo, sale de Bosque-Verde (el lugar donde había sido criada) y, junto a sus amigos, se adentra en tierras extrañas y desconocidas. Durante su viaje, encontrará a diferentes criaturas fantásticas, algunas buenas y otras malas, y también se enamorará.

La historia de Única transmite un mensaje de paz y hermandad; en el mundo fantástico donde vive la protagonista, cohabitan varias razas, cuyo color de piel y medida dependen del lugar donde viven (por ejemplo, los que viven en el Valle Amarillo tienen la piel amarilla, mientras que los enanos de la cordillera tienen la piel gris como las rocas que los rodean). Ayudando a Única en su búsqueda, todos estos personajes descubrirán

que, a pesar de sus diferencias, son todos hermanos. Este es el mensaje de paz en el que se puede destacar la tendencia al realismo propia de los cuentos para jóvenes.

2.2. Traducir nombres propios

La inmensa mayoría de los nombres propios que he encontrado en el texto original tenía un significado preciso. Algunos de ellos, identificaban las características propias de los personajes a los que pertenecían; por ejemplo, la protagonista se llama *Única* porque es la última de su pueblo. Por eso, los que tenían un correspondiente italiano los he traducido. Otro ejemplo es el de *Cascarrabias* que he traducido por *Brontolone*. Por lo contrario, los que no tenían ni el correspondiente italiano, ni un significado particular, como *Mattius*, los he dejado invariados. Sigue una tabla con todos los nombres de los personajes en la versión italiana.

ESPAÑOL	ITALIANO
Única	Unica
Cascarrabias	Brontolone
Fisgón	Curiosone
Liviana	Liviana
Abuela Duende	Nonna Folletta
El Sabio Venerable	Il Venerabile Saggio
Maza	Maza
Yuan	Yuan
Mattius	Mattius
Sirius	Sirius
Silva	Silva
Abuelo Trotamundos	Nonno Giramondo
Tío Patapalo	Zio Gambadilegno
Tío Buscalíos	Zio Piantagrane

El cuento está dividido en seis capítulos. Cada capítulo relata el viaje de Única en diferentes lugares que la joven va descubriendo durante su búsqueda. Los nombres de estos lugares de ficción donde se desarrolla el viaje los he traducido literalmente, ya que la correspondencia al italiano era perfecta. Se trata de lugares que toman su nombre del color de la vegetación que los rodea. Por ejemplo, el Valle Amarillo debe su nombre a los campos de trigo.

ESPAÑOL	ITALIANO
Bosque-Verde	Bosco Verde
Valle Amarillo	Valle Gialla
Montañas Rojas	Montagne Rosse
Parda Floresta	Foresta Bruna
Mar de Zafir	Mar di Zafiro
Isla Blanca	Isola Bianca

Todos los nombres de pueblos ficticios tienen un significado preciso. Por ejemplo, los Medianos (i Mediani) son un pueblo de gente que tiene una estatura media. Después está la Gente Pequeña (Gente Piccola), la Gente Grande (Gente Grande), los Altos (Alti) y los Muy Altos (Molto Alti). Todos estos nombres tienen el correspondiente italiano y por eso los he traducido literalmente.

2.3. Traducir nombres de criaturas fantásticas

A medida que iba traduciendo, encontré muchos nombres de criaturas fantásticas. Algunos tenían correspondiente italiano y su traducción no representó un problema. Siguen los ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
Duende	Folletto
Enano	Nano
Gnomo	Gnomo

Hada	Fata
------	------

Otros eran más raros, como *dríade* y *náyade*, y algunos de ellos estaban explicados a través de notas a pie de página. En este caso, he buscado en internet blogues y páginas web que trataban temas sobre el género *fantasy* para averiguar si estos nombres de criaturas fantásticas existieran también en italiano, y si no, para buscar el correspondiente italiano. Siguen los ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
Dríade (ninfa de los bosques cuya vida duraba lo que la del árbol a que se suponía unida)	Driade (ninfa dei boschi la cui vita durava tanto quanto quella dell'albero al quale era legata)
Minotauro (monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro. Según la mitología griega, fue fruto de los amores entre Pasifae, esposa de Minos, y el Toro de Creta. Estaba encerrando en el laberinto que construyó Dédalo por orden de Minos)	Minotauro (mostro con corpo umano e testa di toro. Secondo la mitologia greca, nacque dall'amore tra Pasifae, moglie di Minosse, e il Toro di Creta. Viveva rinchiuso nel labirinto che costruì Dedalo per ordine di Minosse)
Náyade (cada una de las ninfas que residían en los ríos y en las fuentes)	Naiade (tutte le ninfe che vivevano nei fiumi e nelle sorgenti)
Trol (según la mitología escandinava, monstruo maligno que habita en bosques o grutas)	Troll (secondo la mitologia scandinava, mostro malvagio che vive nei boschi o nelle grotte)
Trasgo (espíritu fantástico y travieso, que suele representarse con figura de viejo o de niño, y del que se dice que habita en algunas casas y lugares, causando en ellos alteraciones y desórdenes)	Goblin (spirito magico e monello, solitamente rappresentato con le sembianze di anziano o di bambino. Si dice abiti in alcune case o posti dove causa disturbo e disordine)
—¡Vamos Liviana! —le llegó la voz de su	—Su, Liviana, andiamo! —le giunse la voce

amiga—. ¿Qué te pasa? ¡Cualquiera diría que eres una <i>asrai</i> !	della sua amica—. Cosa ti succede? Quando ti comporti così sembri un' <i>asrai</i> !
Liviana se enfadó. Todo el mundo sabe que las pequeñas <i>asrai</i> son hadas tan delicadas que cuando las capturan o las exponen mucho al sol se derriten y se transforman en pequeños charquillos de agua.	Liviana si arrabbiò. Tutti sanno che le <i>asrai</i> sono fate talmente delicate che quando vengono catturate o esposte per troppo tempo alla luce del sole, si sciolgono trasformandosi in piccole pozze d'acqua.

2.4. Amplificaciones

Muchas veces, a lo largo de la traducción, he adoptado la técnica de la amplificación, en la mayoría de los casos para que la frase fuese más clara y comprensible. “La amplificación se produce cuando la lengua de llegada utiliza un número mayor de significantes para cubrir una laguna, para suplir una deficiencia sintáctica o para expresar mejor el significado de una palabra” (Hurtado, 2001:258). Siguen algunos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
Los habitantes de la Isla eran gente alegre y pacífica. Sus risas cristalinas , sus albas túnicas, sus rostros agradables y bondadosos... eran parte de la Isla, como la Isla era parte de ellos	Gli abitanti dell'Isola erano persone allegre e pacifiche. I loro sorrisi veri e puri , le loro tuniche bianche, le loro facce dolci e gentili... rappresentavano l'Isola, e l'Isola rappresentava loro
Por eso veía más lejos, y decía que subía tan alto que en los días claros podía ver en el horizonte la línea borrosa del continente	Per questo motivo riusciva a vedere più lontano di chiunque altro , e diceva che volando così in alto, quando il cielo era sereno, riusciva a scorgere all'orizzonte la linea sfocata della terraferma
Los cuatro entraron en la caverna, ya más	I quattro entrarono nella grotta, già più

tranquilos	tranquilli rispetto a prima
—Para qué sirve? —preguntó Única manoseando un instrumento muy largo y puntiagudo—.	—A cosa serve? —chiese Unica, mentre si girava tra le mani un attrezzo lungo e affilato—.
El Venerable estudiaba en los libros y pergaminos, y sabía muchas cosas del mundo, aunque nunca había salido de la Cordillera Gris	Il Saggio studiava libri e pergamene, sapeva molte cose su come funziona il mondo, sebbene non fosse mai uscito dalla Cordigliera Grigia
—No es eso —insistió ella—.	—Non è questo il punto —insistette lei—.
—Lo sé —sonrió Mattius—. Pero tú tienes a tu gente, en alguna parte. Y tarde o temprano volverás con ellos	—Lo so —sorrise Mattius—. Ma tu appartieni ad un popolo che da qualche parte esiste . E presto o tardi tornerai con loro
Pero el velero elfo se alejaba de ella cada vez más, empujado por la tempestad. Otra ola se abatió sobre ella, y la hizo hundirse. Única luchó por salir a la superficie, pero el mar no la dejaba	Ma la barca dell'elfo si stava allontanando sempre di più da lei, spinta dalla furia della tempesta. La travolse un'altra onda che la fece andare a fondo. Unica lottò con tutte le sue forze per tornare in superficie, ma il mare glielo impediva
Viajando con el juglar no tuvieron ningún problema con nadie	Viaggiando assieme al giullare, i quattro amici di Bosco Verde non ebbero problemi con nessuno

En el último ejemplo no solo hay una amplificación, ya que “se introducen precisiones no formuladas en el texto original” (Hurtado, 2001:269), sino también he explicitado el sujeto *i quattro amici di Bosco Verde* que en el original se deja implícito.

2.5. Transposiciones

Se habla de transposición cuando hay un cambio de categoría gramatical, y de omisión cuando el traductor elimina elementos del texto original por ejemplo para evitar

repeticiones. Siguen tres ejemplos de transposición.

ESPAÑOL	ITALIANO
Probó otra vez; la flauta seguía muda (adjetivo)	Riprovò un'altra volta: il flauto continuava a non emettere suoni (verbo)
Cascarrabias se detuvo. Era cierto, el túnel se bifurcaba (verbo)	Brontolone si fermò. Era chiaro, erano arrivati ad un bivio (sustantivo)
Esto ya lo sabíamos (verbo)	Questa non è una novità (sustantivo)

2.6. Omisiones

Para evitar repeticiones algunas veces he omitido las palabras que me parecían redundantes. Otras veces, he buscado sinónimos para que la colocación española traducida al italiano no pareciese rara. Siguen tres ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
Se había sentado sobre la roca más alta de los acantilados de caliza porque necesitaba pensar	Si era seduto sopra il punto più alto della scogliera perché aveva bisogno di riflettere
La música ascendió entre los troncos de los árboles y se perdió en la floresta. La música alivió los corazones de todos y se llevó los malos pensamientos	La musica risalì tra gli alberi e si diffuse per tutta la foresta; placò gli animi di tutti e scacciò via i brutti pensieri
Bosque-Verde relucía aquella mañana con un brillo salvaje y magnífico, como una esmeralda de múltiples caras	Quella mattina Bosco Verde risplendeva di una luce naturale , magnifica, che lo faceva assomigliare ad uno smeraldo luccicante

En un solo caso he decidido dejar las repeticiones porque enfatizaban el hecho de que la protagonista fuese la criatura más grande de todo Bosque-Verde.

ESPAÑOL	ITALIANO
<p>Única vivía en un agujero al pie del que, según ella, era el árbol más grande de Bosque-Verde. Claro que ella no había recorrido Bosque-Verde todo entero, porque era inmenso; ni conocía a nadie que lo hubiera hecho. Pero, de todas formas, Única necesitaba el árbol más grande de Bosque-Verde, porque ella misma era la criatura más grande de Bosque-Verde, más grande que cualquiera de los miembros de la Gente Pequeña</p>	<p>Unica viveva in una tana ai piedi di quello che, a suo parere, era l'albero più grande di tutto Bosco Verde. Ovviamente mica aveva girato tutto Bosco Verde, che era immenso, e nemmeno conosceva qualcuno che lo avesse fatto. Ad ogni modo, lei aveva bisogno dell'albero più grande di tutto Bosco Verde, perché era la più grande tra tutte le creature che vivevano lì, la più grande tra tutta la Gente Piccola</p>

2.7. Generalización de la palabra raza

Se habla de generalización cuando se traduce un término por otro más general o neutro. Es este el caso de *raza*; a menudo, la autora utiliza la palabra *raza* para referirse a las diferentes criaturas fantásticas que forman parte de la historia. En la mayoría de los casos, he preferido hacer un cambio y sustituir *raza* por *specie* o *popolo*, ya que en italiano tienen un significado más neutro. Siguen algunos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
<p>Liviana medía unos diez centímetros de estatura, lo cual no estaba mal para su raza</p>	<p>Liviana era alta circa dieci centimetri, una buona statura per una fata</p>
<p>Los gnomos, raza inquieta y viajera, habían recorrido mucho mundo</p>	<p>Gli gnomi, una specie vivace e giramondo, avevano visitato gran parte del globo</p>
<p>Hay una historia que cuenta que en otro tiempo vivió aquí una raza de</p>	<p>Secondo una leggenda, tanto tempo fa viveva qui un popolo di minotauri neri,</p>

minotauros bondadosos	negros, pacíficos	y	pacifici e gentili
--------------------------	----------------------	---	--------------------

2.8. Traducir rimas

A final de capítulo 3, encontramos una rima que canta Mattius, el juglar, que relata la leyenda de los Medianos de piel azul. Se trata de una canción que tiene una estructura métrica y de rima que debe ser traducida. “Elementos como el metro y la rima también constituyen un contenido: un contenido, por cierto, bien esencial, que quiere y que debe ser traducido” (Torrent-Lenzen, 2006:online). Para que la canción mantenga su fluidez también en la lengua meta, hay que respetar sus rimas. En efecto, “se exige una selección consciente de palabras y ritmos que produzcan una combinación sonora especial, la cual debe transmitir efectos parecidos a los que encontramos en el original” (Torrent-Lenzen: online). El resultado es el que sigue:

ESPAÑOL	ITALIANO
<p><i>Un canto se eleva sobre el Valle, oírlo hace daño al corazón: son Medianos que pasan entre Grandes, los ojos llenos de pena y temor. En el Camino quedan sus hogares, caen de sus ojos lágrimas de sal; no se detienen ni por un instante huyendo adelante sin mirar atrás. Y su música se eleva sobre el Valle, lágrimas de sal sobre piel azul. Y su música se pierde sobre el Valle, mientras un suave eco se escucha aún. Las gentes del Valle, intentando ayudarles, borraron sus huellas, el Camino de sal,</i></p>	<p><i>Un canto si eleva sulla Valle, sentirlo fa male al cuore: son Mediani che passano tra i Grandi, gli occhi pieni di dolore e di timore. Lungo la strada restano le loro case, cadono dai loro occhi lacrime di sale; non si fermano neanche per un secondo scappando via in fondo senza guardarsi indietro. E la loro musica si eleva sulla Valle, lacrime di sale su pelle azzurra. E la loro musica si perde sulla Valle, seppur un dolce eco sussurra. Il popolo della Valle, cercando di aiutarli, cancellò le loro impronte, la Strada di sale,</i></p>

*para que ya nunca pudiera **encontrarles**
aquel del que huían sin mirar atrás.*

*affinché nessuno potesse più **trovarli**
quelli da cui fuggivano senza guardarsi
indietro.*

2.9. Traducir figuras retóricas

La figura retórica que he encontrado con más frecuencia ha sido la personificación. Desde el principio se habla de algo de lo que los Medianos huían y solamente al final se descubre que huían del Silencio. Así que se habla del Silencio como si fuese una persona. Lo mismo pasa en el último capítulo cuando Única vuelve con los suyos al seno de la música; también en este caso la música parece una madre acogedora.

Otra figura retórica que he encontrado al principio de la narración es *jirones de nubes*, una metáfora que he traducido al italiano como *brandelli di nuvole*. Siguen los ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
<p>Fue así como salieron del mar huyendo del Silencio; desaparecieron las membranas natatorias de sus manos y pies, pero nunca recuperaron sus alas. Y su piel había quedado teñida, después de tantos siglos en las profundidades del océano, de un suave color azul.</p> <p>Pero el Silencio no se dio por vencido. Aterrados, los nereidas descubrieron que, allá por donde pasaban, iban dejando un rastro de sal. Así el Silencio, su implacable carcelero, los seguiría allá donde fueran.</p> <p>De los elfos aprendieron el arte de la</p>	<p>Fu così che uscirono dal mare per fuggire al Silenzio; le membrane che gli servivano per nuotare scomparvero dalle loro mani e piedi, ma le ali non ricomparvero più. E dopo tutti quei secoli trascorsi negli abissi, la loro pelle era rimasta di colore azzurro pallido.</p> <p>Il Silenzio però non si diede per vinto. Spaventati, i nereide scoprirono che, dove passavano, lasciavano una scia di sale. In questo modo il Silenzio, la loro eterna condanna, li avrebbe seguiti ovunque andassero.</p> <p>Impararono l'arte della musica grazie ai folletti, e fecero tantissima pratica, perché la</p>

música, y lo desarrollaron incansablemente, porque la Música mantenía alejado al Silencio	Musica teneva lontano il Silenzio
« Madre Música —decía—, déjame ir contigo». Única pensó en la gente que había conocido: los Pequeños, los enanos, los humanos, los minotauros y los elfos; en sus amigos de Bosque-Verde; y en Mattius <i>el Juglar</i> , y siguió tocando. « Madre Música... » Y era una melodía sobrenatural, inmortal.	« Madre Musica —diceva—, lasciami venire con te». Unica pensò alle persone che aveva incontrato: i Piccoli, i nani, gli umani, i minotauri e i folletti. Pensò ai suoi amici di Bosco-Verde e a Mattius, <i>il Giullare</i> , e continuò a suonare. « Madre Musica... » Era una melodia divina, immortale.
—¡Única! —chilló Cascarrabias—. ¿Qué haces? —¡Vuelvo con mi gente! —respondió ella desde arriba. —¿Adónde? —¡Al seno de la Música!	—Unica! —strillò Brontolone—. Cosa fai? —Torno dal mio popolo! —rispose lei dall'alto. —E dove? —Tra le braccia della Musica!
Su líder era un hombre a quien llamaban el Guía, porque podía remontarse en el aire más alto que ninguno, enredando sus alas en jirones de nubes y observando la Isla desde arriba	Il loro capo era un uomo che chiamavano La Guida; egli poteva volare più in alto di tutti, sfiorando brandelli di nuvole con le sue ali e osservando l'Isola dall'alto

2.10. Traducir modismos

Los modismos son “expresiones fijas, privativas de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que las forman” (RAE: online). Cuando se traducen modismos, las dificultades que se pueden encontrar son muchas; por ejemplo, si el modismo no tiene equivalente en la lengua meta surgen problemas. En la inmensa

mayoría de los casos, la traducción literal de una expresión fija en la lengua original no tendrá significado en la lengua meta. Por eso, para que el significado no cambie, es necesario buscar expresiones parecidas en la lengua meta.

Algunas veces, como he encontrado el perfecto equivalente italiano, no han surgido problemas en la traducción de los modismos del español. Siguen algunos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
Pero el lugar de las hadas era el bosque, y Liviana nunca había salido a campo abierto	Ma il posto perfetto per le fate è il bosco, e Liviana non era mai uscita allo scoperto
—¡No te preocupes por eso! —saltó Fisgón alegremente—. ¡Yo puedo traerte de vuelta en un santiamén!	—Non pensarci! —disse Curiosone saltando allegramente—. Io posso riportarti indietro in un batter d'occhio!
El abuelo Trotamundos había viajado mucho; uno de sus viajes lo había hecho encerrado en una jaulita de madera por todo un país de humanos como atracción de feria	Nonno Giramondo aveva viaggiato molto; in uno dei suoi viaggi era stato rinchiuso dentro una gabbietta di legno e mostrato ad un intero paese di umani come fenomeno da baraccone
Fue muy cruel por tu parte, Mattius, hacernos caminar toda la noche. Estoy molido	Sei stato davvero crudele Mattius, per averci fatto camminare tutta la notte. Sono a pezzi
Un gnomo es capaz de sacar de sus casillas al más templado y sereno	Uno gnomo può perdere le staffe anche quando il secondo prima era sereno e pacifico
Los días pasaban. Cuando ellos preguntaban cuándo veían al príncipe, los elfos se encogían de hombros y respondían: «Tal vez mañana»	I giorni passavano. Quando chiedevano quando avrebbero visto il principe, gli elfi facevano spallucce e rispondevano: «Magari domani»
Se levantó y se fue, echando chispas , a un	Si alzò e se ne andò, arrabbiata nera , in un

rincón alejado, dejando a Mattius y al perro-lobo completamente desconcertados. —¿ Qué mosca le habrá picado? —se preguntó el juglar, rascándose la cabeza	angolo lontano, lasciando Mattius e il suo cane-lupo nella più totale confusione. — E adesso che cosa le è preso? —si chiese il giullare mentre si grattava la testa.
—¡Única! —exclamó Cascarrabias, loco de contento —. ¡Estás viva!	—Unica! —esclamò Brontolone al settimo cielo —. Sei viva!
—¡Qué espantoso! —suspiró Silva, a quien le gustaba mucho hablar, y solía hacerlo por los codos —. ¡El silencio perpetuo!	—Spaventoso! —sospirò Silva a cui piaceva molto parlare e spesso parlava per cento —. Il silenzio eterno!

Otras veces, aunque en el texto original no estuviese un claro modismo, he traducido al italiano buscando modismos, para que los niños a los que el texto se dirige amplíen su vocabulario. Siguen algunos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
A la vista estaba que se encontraba de muy mal humor aquella mañana; sus ojillos negros echaban chispas por debajo de los cabellos oscuros que se escapaban del gorro	Al vederlo così, sembrava si fosse svegliato con la luna storta quella mattina; i suoi occhietti neri esplodevano sotto quei capelli scuri che gli fuoriuscivano dal cappuccio
Además, los perros y los gnomos nunca nos hemos llevado bien	Inoltre, cani e gnomi non sono mai andati d'amore e d'accordo
Fisgón estalló en una salva de preguntas atropelladas	Curiosone esplose in una raffica di domande
El juglar sonrió; pero Cascarrabias no había terminado con él	Il giullare sorrise, ma Brontolone non aveva ancora finito di fargli il quarto grado
¡Alguna razón tendrás! Los tipos como tú no hacen nada sin pedir algo a cambio	L'avrai fatto per un motivo! Quelli come te non fanno niente per niente

Finalmente, algunas veces no he encontrado el perfecto equivalente en la lengua meta y por eso he traducido intentando transmitir el mismo significado sin utilizar modismos. Siguen algunos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
Cascarrabias era incapaz de estar enfadado con Única durante mucho tiempo (y eso que los duendes tienen muy malas pulgas), porque se habían criado juntos, y él la quería como a una hermana pequeña	Brontolone non riusciva a rimanere arrabbiato con Unica per molto tempo, nonostante il caratteraccio che contraddistingue tutti i folletti, perché erano cresciuti assieme, e lui le voleva bene come se fosse una sorella minore
También Cascarrabias y Única lo habían visto. Sin ceremonias , los tres dieron media vuelta y echaron a correr	L'avevano visto anche Brontolone e Unica. Senza pensarci troppo , i tre fecero per tornare indietro e iniziarono a correre.
¡Caramba! Eres una verdadera hija de tu pueblo	Caspita! Sei proprio una Mediana doc
¡No me llaman la Escurridiza por casualidad, amigo duende! ¡He rondando por este palacio durante días antes de que me echaran el guante!	Non è un caso che mi chiamano <i>l'Inafferrabile</i> , amico folletto! Ho girato il palazzo per giorni prima di farmi beccare!
Esto le sentó muy mal a su padre, claro... si al menos hubiera sido un trovador	Naturalmente, suo padre non la prese bene... se almeno avesse fatto il cantastorie
Recuerdo una historia sobre gente que vivía en una isla blanca... pero eso no viene al caso	Ricordo una storia che raccontava di gente che viveva in un'isola bianca... ma questo non c'entra nulla
La idea empezada a tomar cuerpo en la mente de Única	Questa possibilità iniziava a materializzarsi nella mente di Unica

2.11. Eliminación de los paréntesis

Muchas veces, en el texto original la autora utiliza los paréntesis con función complementaria o aclaratoria. En la mayoría de los casos, he preferido eliminarlas y utilizar comas u otros signos de puntuación para no interrumpir la fluidez de la narración. Siguen algunos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
La Abuela Duende sabía mucho, y los duendes decían que incluso sabía más que los gnomos (esto no les hacía mucha gracia a los gnomos, pero no se enfadaban por ello; todo el mundo quería y respetaba a la Abuela Duende)	Nonna Folletta era molto saggia, e i folletti dicevano che ne sapeva più degli gnomi. Gli gnomi non ne erano molto felici, ma non se la prendevano per questo; tutti amavano e rispettavano Nonna Folletta
Cascarrabias era incapaz de estar enfadado con Única durante mucho tiempo (y eso que los duendes tienen muy malas pulgas), porque se habían criado juntos, y él la quería como a una hermana pequeña	Brontolone non riusciva a rimanere arrabbiato con Unica per molto tempo, sebbene i folletti siano davvero cocciuti, perché erano cresciuti assieme, e lui le voleva bene come se fosse una sorella minore
Una dulcísima música interrumpió (para alivio de Cascarrabias) el nervioso parloteo del gnomo	Per la fortuna di Brontolone, una musica soave interruppe il fastidioso brontolio dello gnomo
Como ella respondió afirmativamente, Maza se llevó a los extranjeros (antes de que el gnomo, que todo lo tocaba, revolviere más en su forja) a través de un túnel larguísimo, dejando atrás el taller... y el Camino	Dato che Unica rispose di sì, Maza portò con sé gli stranieri lungo un tunnel lunghissimo, lasciandosi alle spalle il laboratorio... e la Strada. Prima però lo gnomo, che doveva sempre ficcanasare dappertutto, frugò un'ultima volta tra gli utensili della bottega
Tras ella apareció un enano algo más pequeño y delgado que los demás, con	Da dietro apparve un nano un po' più piccolo e magro rispetto agli altri, con una lunga

<p>una larga barba gris y unos curiosos cristales encima de la nariz (Única supo más tarde que se llamaban «anteojos» y servían para ver mejor)</p>	<p>barba grigia e delle curiose lenti sul naso. Unica scoprì successivamente che si chiamavano “occhiali” e che servivano per vederci meglio</p>
<p>El tío Patapalo había perdido una pierna huyendo de un enfurecido humano (claro que nunca contaba qué le había hecho al humano para que estuviera tan enfadado)</p>	<p>Zio Gambadilegno aveva perso una gamba per fuggire da un umano furioso. Ovviamente non raccontava mai cosa aveva combinato a quell'umano per farlo arrabbiare così</p>

CONCLUSIÓN

El presente trabajo tuvo como objetivo proponer una traducción de la novela fantástica *Retorno a la Isla Blanca* escrita por Laura Gallego García, analizando los problemas de traducción, identificando el método traductor y las estrategias. Mi idea era la de realizar una traducción que no se alejara demasiado del original pero al mismo tiempo que pareciese escrita en el idioma al que se tradujo, y para lograrlo he utilizado el método interpretativo-comunicativo.

El libro pertenece al género fantástico y está dirigido a niños a partir de diez años. A lo largo de mi trabajo, me he dado cuenta de lo importante que es reconocer al destinatario de la obra y su edad para mantener la finalidad del texto original. Por eso, durante la traducción siempre me he fijado en el público a quien se dirige la obra. Las características propias de obras juveniles que a lo largo del proceso traductor tuve que respetar fueron varias. Primero, el léxico no debe ser básico, sino más complejo y adecuado a los preadolescentes. Algunas veces la autora pone a pie de página las definiciones de las palabras más raras y yo hice lo mismo traduciendo al italiano. Además, el texto debe llegar a los jóvenes en el sentido de que puedan identificarse con los personajes literarios; se busca el diálogo, una conexión entre el lector y el libro y esto tuve que mantenerlo también en la traducción. Por lo que se refiere a la finalidad, existe un vínculo entre ella y el método utilizado. Entre las finalidades de la obra se encuentra el deseo de la autora de transmitir, a través de la historia de Única, un mensaje de paz y hermandad. Empleando el método interpretativo-comunicativo he ententado conservar la misma finalidad y efecto en el destinatario de la obra meta.

El capítulo más amplio ha sido el dedicado a la traducción de la obra. *Retorno a la Isla Blanca* ha sido mi primer libro traducido enteramente del español al italiano, mi lengua materna. Esta tesis me ha permitido entender mejor qué significa traducir, el esfuerzo que implica hacer un trabajo de este tipo, los problemas que pueden surgir y las estrategias que se pueden emplear para resolverlos. Desde el punto de vista traductológico, he encontrado problemas de diferente naturaleza que he resuelto empleando diferentes técnicas. En algunos casos, he decido utilizar la amplificación para que el texto meta resultase más claro; otras veces, he omitido palabras o buscado sinónimos para evitar repeticiones. Ha sido muy interesante también la decisión que tomé

sobre la traducción de la palabra *raza*, que a menudo la autora utiliza para referirse a las diferentes criaturas fantásticas del cuento. En este caso, he preferido hacer un cambio y sustituirla por *specie* o *popolo* que en italiano tienen un significado más neutro con respecto a *raza*. La traducción de modismos ha representado otra parte interesante de este trabajo, ya que cuando se traducen los problemas que pueden surgir son varios y las soluciones para resolverlos dependen del tipo de modismo que encontramos.

En definitiva, mi tesis me ha permitido acercarme más al mundo de la traducción y al trabajo del traductor, que tiene que afrontar dificultades y buscar soluciones para que la finalidad de la obra traducida no se aleje demasiado del original. Al mismo tiempo, esta lectura fantástica me ha permitido volver a la adolescencia y descubrir lo maravilloso que es soñar y desconectarse por un instante de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

HURTADO ALBIR, Amparo (2001): *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Editorial Cátedra, Madrid.

OSIMO, Bruno (2011): *Manuale del Traduttore. Guida pratica con glossario*. Terza edizione. Hoepli, Milano.

TAM, Laura (2009): *Grande dizionario Hoepli spagnolo*. Terza edizione. Hoepli, Milano.

SITOGRAFÍA

CERRILLO TORREMOCHA, Pedro César (2015): «Sobre la literatura juvenil», en *anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*. Número 23, páginas 211-228. Disponible en la Web: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=17939>

COELHO, Paulo (2014): “Veronika decide di morire” [24 de julio 2019]. Versión online: <https://www.pdfdrive.com/veronika-decide-di-morire-paulo-coelhopdf-e39896896.html>

GALLEGO GARCÍA, Laura “Biografía. ¿Quieres saber algo más sobre mí?” [en línea]. Disponible en la Web: <https://www.lauragallego.com/biografia/>

PASCUA FEBLES, Isabel (1997): “Análisis comparativo-contrastivo de cuentos ingleses y españoles con fines traductológicos”. *Lenguaje y textos*, 10, pp. 329-334. [14 de junio 2019]. Versión online: <http://hdl.handle.net/2183/8042>

PASCUA FEBLES, Isabel (1999): “La adaptación dentro de la traducción de la literatura infantil”. *Vector plus: miscelánea científico-cultural*, 13, pp. 36-46. [14 de junio 2019]. Versión online: http://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/7533/1/231633_00013_0003.pdf

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. “Diccionario de la lengua española” [en línea].

Disponible en la Web: <http://www.rae.es/>

SAAD, Mohamed Saad (2001): «Estudio analítico de la metáfora y su traducción, ejemplificado en *Memorial de Isla Negra* de Pablo Neruda», en *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*. Número 19, páginas 165-178. Disponible en la Web: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=269832>

STOJANOVIC, Ratna. “Traducción de la literatura infantil y juvenil: un análisis comparativo de la traducción al español de la colección de cuentos ‘Heksen en zo’ de Annie M.G.Schmidt” [en línea]. Universidad Utrecht. 2012. Disponible en la Web: <https://dspace.library.uu.nl/handle/1874/235198>

TODOROV, Tzvetan (1980): “Introducción a la literatura fantástica” [24 de julio 2019]. Versión online: http://iesliteratura.ftp.catedu.es/lectura/cuarto_atras/imagenes/Todorov.pdf

TORRENT-LENZEN, Aina (2006): «Aspectos teóricos y prácticos de la traducción poética», en *Cuadernos del Ateneo*. Número 22, páginas 26-45. Disponible en la Web: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2602626>

TRECCANI. “Enciclopedia” [en línea]. Disponible en la Web: <http://www.treccani.it/enciclopedia/>

TRECCANI. “Vocabolario” [en línea]. Disponible en la Web: <http://www.treccani.it/vocabolario/>

RIASSUNTO

Con il presente lavoro di tesi si propone una traduzione dallo spagnolo all'italiano del libro *Retorno a la Isla Blanca* di Laura Gallego García. Si tratta di un racconto fantastico per ragazzi che narra la storia di Unica, Mediana dalla pelle azzurra alla ricerca delle sue origini. L'autrice, nata a Valenza nel 1977, comincia a scrivere già all'età di 11 anni. A 21 anni pubblica la sua prima opera, dimostrando uno spiccato interesse per il genere fantastico. Questa tipologia testuale consente ai lettori di allontanarsi per un attimo dalla realtà e perdersi in un mondo magico, dimenticando la dimensione spazio-temporale. Secondo il filosofo e teorico della letteratura bulgaro Todorov, il genere fantastico “più che un genere autonomo, sembra collocarsi a metà tra meraviglioso e perturbante” (traduco da Todorov, 1980:online). Fino alla fine del racconto ci si chiede se ciò che stiamo leggendo è accaduto davvero o se, più semplicemente, si è trattato soltanto di un sogno; è tutto vero o è frutto della nostra immaginazione? Il genere fantastico oscilla tra queste due domande, occupando il tempo dell'incertezza. Tutto ciò contraddistingue i racconti fantastici come *Retorno a la Isla Blanca*, in cui ho potuto constatare la presenza di tali caratteristiche.

L'opera di Laura Gallego García si colloca nell'ambito della letteratura per l'infanzia e l'adolescenza; i destinatari sono ragazzi a partire dai 10 anni in su. Questo lavoro di traduzione mi ha permesso di capire quanto sia importante saper riconoscere l'età del destinatario cui è diretta l'opera, in modo da mantenere invariato l'obiettivo del testo originale. Per questo motivo, mano a mano che proseguivo con la stesura dell'elaborato, ho sempre tenuto in considerazione l'età del pubblico finale. Le caratteristiche che contraddistinguono la letteratura per l'infanzia e l'adolescenza e che, durante lo svolgimento della traduzione ho dovuto rispettare, sono varie. Primo tra tutti il lessico, che non dev'essere troppo semplice e intuitivo, ma nemmeno troppo complesso e articolato, vale a dire adeguato ad un pubblico di preadolescenti. Infatti, in diverse occasioni l'autrice aggiunge note a piè di pagina nelle quali inserisce definizioni di parole che ad un giovane lettore possono sembrare meno intuitive, allo scopo di arricchirne il vocabolario. Ad esempio, il termine *morral*, definito nella nota a fine pagina del testo spagnolo come “saco que usan los cazadores, soldados y viandantes, colgado por lo común a la espalda, para echar la caza, llevar provisiones o transportar alguna ropa” l'ho

tradotto con il termine italiano *faretra*, mantenendo la spiegazione a piè di pagina, ovvero “custodia che usano i cacciatori, soldati o viandanti, che solitamente si porta sulla schiena per mettere la selvaggina, le provviste o trasportare vestiti”. Altra caratteristica importante che contraddistingue questa tipologia testuale è che l'opera deve interessare i ragazzi, vale a dire, questi ultimi devono potersi identificare con i personaggi del racconto. Lo scopo è quello di creare un dialogo, una sorta di connessione tra libro e lettore; si tratta di un tentativo di avvicinamento al mondo dei preadolescenti, che andava mantenuto e riprodotto anche nel testo tradotto. Tra gli altri obiettivi dell'opera, vi è la volontà dell'autrice di trasmettere, raccontando le avventure della protagonista, un messaggio di pace e fratellanza. Esiste un vincolo tra obiettivo e metodo di traduzione. Personalmente, ho utilizzato il metodo interpretativo-comunicativo, allo scopo di mantenere invariato l'obiettivo originale e l'effetto nel pubblico finale una volta tradotta l'opera. Infatti, questo metodo, “incentrato sulla comprensione e riformulazione del significato del testo originale, ha come obiettivo principale proprio quello di mantenere lo scopo del testo sorgente, producendo lo stesso effetto nel destinatario” (traduco da Hurtado, 2001:252). Nel mondo fantastico dove vive Unica convivono diversi popoli; aiutando la protagonista nella sua ricerca, tutti questi personaggi scopriranno che, nonostante le differenze, sono tutti fratelli, e che ad unirli è la musica. Infatti, l'opera inizia con una citazione del poeta e scrittore brasiliano Paulo Coelho, tratta dall'opera *Veronika decide morir*; “la musica riusciva a entrare e a compiere miracoli anche nel suo mondo lontano, molto più lontano della luna” (*Veronika decide di morire*, 1998:online).

Per quanto riguarda la suddivisione dell'elaborato, esso presenta un'introduzione, un primo capitolo dove ho riportato la traduzione integrale del libro, in cui ho alternato testo originale spagnolo e testo tradotto in italiano, un secondo capitolo nel quale ho descritto i problemi principali sorti durante la traduzione dell'opera, e per finire la conclusione. Nell'introduzione ho descritto come ho realizzato il lavoro, come ho suddiviso i capitoli e ho parlato del metodo di traduzione utilizzato, vale a dire il metodo interpretativo-comunicativo. Oltre a riportare l'obiettivo del lavoro svolto, ho descritto in breve le caratteristiche del genere fantastico e le difficoltà incontrate durante la stesura dell'elaborato, ovvero problemi di traduzione e relative soluzioni. Dopo l'introduzione segue il primo capitolo, dedicato interamente alla traduzione del libro e dei sei capitoli che lo compongono, compresa la prefazione iniziale e l'epilogo finale. Ogni capitolo è

ambientato in un luogo diverso del mondo fantastico in cui vivono Unica e i suoi amici, e in ognuno di essi si raccontano le avventure che scandiscono il viaggio della protagonista alla ricerca delle sue origini. Segue il secondo capitolo, che tratta i problemi di traduzione incontrati durante lo svolgimento della tesi e le relative tecniche e strategie utilizzate per risolverli. Infine, l'elaborato termina con la conclusione dove, una volta ribadito l'obiettivo principale di questo lavoro, ho riassunto le conoscenze acquisite durante la stesura della tesi.

Tradurre *Retorno a la Isla Blanca* mi ha fatto capire l'importanza che al giorno d'oggi il genere fantastico riveste. Infatti, gli adolescenti di oggi, costantemente alla ricerca di nuovi stimoli, spesso si allontanano dalla realtà rifugiandosi nel mondo digitale e mettono da parte i libri. *Retorno a la Isla Blanca* consente ai giovani lettori di allontanarsi per un attimo dalla realtà, senza però perdersi di fronte ad uno schermo del cellulare, ma piuttosto lasciandosi trasportare in un mondo fantastico sfogliando le pagine di un buon libro. Inoltre, questo lavoro di tesi mi ha permesso di approfondire la traduzione come professione, consentendomi di immedesimarmi nel ruolo di traduttrice di testi letterari, che deve risolvere problemi e trovare soluzioni adatte a creare una traduzione che non si allontani troppo dall'opera originale e che mantenga invariato l'obiettivo finale.

Capitolo 1

Il primo capitolo dell'elaborato riporta la proposta di traduzione di *Retorno a la Isla Blanca* – tradotto *Ritorno all'Isola Bianca* – dove ho riportato alternato il testo originale spagnolo e il testo tradotto in italiano. L'opera presenta una prefazione iniziale, sei capitoli in cui viene narrato il viaggio della giovane protagonista attraverso terre pericolose e inesplorate, e l'epilogo finale con il quale si conclude il racconto.

Come ho già accennato in precedenza, all'inizio della storia troviamo una citazione del poeta brasiliano Paulo Coelho che, in un certo senso, preannuncia l'obiettivo del racconto e la fine del libro. Infatti, sarà proprio la musica che riuscirà ad unire i popoli ed evitare che scoppi una guerra.

Nella prefazione si narra di un'epoca in cui l'Isola Bianca era un posto felice, un'oasi di pace dove i suoi abitanti vivevano indisturbati. Un giorno, l'armonia che la

caratterizzava venne spezzata; non viene specificato chi o che cosa ruppe la pace che regnava nell'Isola, ma si intuisce che da allora qualcosa cambiò per sempre.

Segue il primo capitolo, ambientato a Bosco Verde. La protagonista del racconto si chiama Unica, giovane Mediana dalla pelle azzurra che sin da piccola ha sempre vissuto a Bosco Verde, pur non essendo nata lì. Infatti, non appartiene al popolo del Bosco, ma ad un altro popolo a lei sconosciuto; il suo stesso nome la identifica come l'unica rimasta della sua specie. Un giorno, spinta dal desiderio di ritrovare i suoi simili, decide di partire alla ricerca delle sue origini. La accompagneranno in questo viaggio lo gnomo Curiosone, la fata Liviana e il folletto Brontolone; a guidarli, una strada di sale che si presuppone porti alla città dove vivono i Mediani. Lo spirito di avventura e la storia personale della protagonista che vuole scoprire la sua vera identità cercando il popolo cui appartiene, rimandano alle tipiche caratteristiche che contraddistinguono la letteratura per l'infanzia e l'adolescenza. Ben presto infatti, i quattro amici si ritroveranno ad attraversare terre fino ad allora inesplorate, dove incontreranno vari personaggi, alcuni amichevoli, altri spaventosi, altri ancora bizzarri. Ogni incontro sarà significativo per la protagonista e la avvicinerà sempre di più alla scoperta della verità.

Seguendo la strada di sale, il gruppo di amici raggiunge la Cordigliera Grigia, prima tappa di un lungo viaggio alla ricerca del popolo di Unica. Inizia così il secondo capitolo del libro, ambientato nel Regno dei Nani. Anche in questo capitolo “avventura” è la parola chiave; il gruppetto incontrerà due nuovi personaggi che aiuteranno Unica nella sua ricerca. Una volta ottenute le informazioni necessarie, dovranno attraversare la Cordigliera per poter tornare a rivedere la luce del sole. Come tutti i nomi di luoghi presenti nel racconto, anche questo indica la caratteristica principale che lo contraddistingue; l'aggettivo “grigia” infatti denota il colore delle rocce che formano la Cordigliera, ed enfatizza il fatto che l'interno sia buio e scuro poiché le rocce non permettono il passaggio della luce del sole. Stessa cosa vale per Bosco Verde, così chiamato perché gli alberi lì presenti sono sempre verdi, come se ci fosse un'eterna primavera. In tutti i casi come questi, la traduzione è stata letterale e non ha presentato problemi particolari.

Nel terzo capitolo, gli amici di Bosco Verde arrivano nella Valle Gialla, che prende il nome dai campi di frumento che la ricoprono. Qui incontreranno Mattius, il giullare, che li guiderà verso la prossima tappa del loro viaggio: le Montagne Rosse. Nel terzo

capitolo si introduce il tema della guerra; la possibilità che avvenga uno scontro tra popoli inizia a concretizzarsi. Se fino a prima il centro del racconto erano Unica e il suo viaggio, ora si aggiunge la minaccia di una guerra, che rende la narrazione ancora più avvincente. Questi nuovi elementi e personaggi che si aggiungono mano a mano che la storia prosegue, mantengono attivo l'interesse del giovane lettore alla continua ricerca di stimoli. Per questo motivo, tutti questi elementi non potevano essere omessi e dovevano essere presenti anche nella traduzione.

Segue il quarto capitolo, ambientato tra le Montagne Rosse nel Regno dei Minotauri. Sarà proprio grazie a Mattius e alle sue abilità di cantastorie che gli amici di Bosco Verde potranno proseguire il loro viaggio attraverso la Gola di Fuoco. In questo capitolo si introduce un nuovo popolo, quello dei minotauri. La parola “minotauro” viene spiegata dall'autrice in una nota a piè di pagina. Trattandosi di ragazzi dai 10 anni in su, non è detto che conoscano parole come “elfo” o “minotauro”. Per questo motivo, durante la traduzione ho sempre dovuto tenere in considerazione l'età del pubblico cui si rivolge l'opera. Dato che l'autrice del libro ha deciso di mettere in nota la definizione di tali parole, mi sono adeguata alle sue scelte e ho mantenuto tutte le spiegazioni presenti a piè di pagina. Nel testo originale il minotauro viene definito come un “monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro. Según la mitología griega, fue fruto de los amores entre Pasifae, esposa de Minos, y el Toro de Creta. Estaba encerrando en el laberinto que construyó Dédalo por orden de Minos” che ho tradotto “mostro con corpo umano e testa di toro. Secondo la mitologia greca, nacque dall'amore tra Pasifae, moglie di Minosse, e il Toro di Creta. Viveva rinchiuso nel labirinto che costruì Dedalo per ordine di Minosse”.

Nel quinto capitolo, il gruppetto raggiunge la Foresta Bruna, dove vivono gli elfi. Qui Unica e i suoi amici verranno imprigionati e a liberarli sarà proprio Mattius, che si scopre essere il figlio del Re degli elfi. Ancora una volta, un colpo di scena che mantiene attivo l'interesse dei giovani lettori; quello che sembrava un povero giullare squattrinato è in realtà un principe, al quale non interessano tanto le sue ricchezze quanto più i sogni e i suoi amici. Dietro le storie personali dei vari personaggi del racconto, spesso si cela l'intento della scrittrice di trasmettere un messaggio significativo per i giovani lettori, che permette di creare quel dialogo tra libro e lettore che caratterizza la letteratura per l'infanzia e l'adolescenza. Un esempio in questo senso è proprio la storia di Mattius, disposto ad abbandonare la sua vita agiata per viaggiare e inseguire i suoi sogni.

Nel sesto e ultimo capitolo del libro, il gruppo di amici naviga il Mar di Zafiro. È proprio durante la navigazione che ad Unica verrà rivelata la vera storia del suo popolo e delle sue origini. Un colpo di scena che ancora una volta mantiene vivo l'interesse del lettore.

Infine, il libro termina con l'epilogo e si conclude con il racconto in prima persona di Mattius; il giullare spera che il racconto sia piaciuto ai suoi ascoltatori e si raccomanda che non venga mai dimenticato. Il modo in cui si conclude il libro, vale a dire con l'ultima frase pronunciata da Mattius, ci riconduce al binomio “realtà o sogno?” che contraddistingue i racconti fantastici secondo Todorov. Oltre a presentare le tipiche caratteristiche del genere fantastico, in quest'opera è possibile individuare anche quelle proprie della letteratura per l'infanzia e l'adolescenza. Si tratta di caratteristiche che ho riportato e affrontato all'inizio del secondo capitolo dell'elaborato.

Capitolo 2

Il secondo capitolo della mia tesi presenta una breve introduzione che tratta le caratteristiche proprie della letteratura per l'infanzia e l'adolescenza, e prosegue con l'analisi dei problemi di traduzione incontrati durante lo svolgimento dell'elaborato.

Come accennato in precedenza, all'inizio del capitolo ho riportato le caratteristiche principali che contraddistinguono il genere testuale al quale appartiene *Retorno a la Isla Blanca*. Tra queste, spiccano il realismo, la fantasia, l'avventura e l'amore. Si parla di realismo poiché “i testi che appartengono a questo genere spesso trattano problemi di vita quotidiana che riguardano i giovani e le loro famiglie” (traduco da Torremocha, 2015:online). La giovane Unica è stata adottata dagli abitanti di Bosco Verde e, presa coscienza di ciò, decide di partire alla ricerca delle sue vere origini. Il racconto appartiene al genere fantastico e l'avventura è all'ordine del giorno; Unica assieme ai suoi amici attraverserà terre sconosciute dove incontrerà creature fantastiche mai viste prima. Per quanto riguarda la tematica amorosa, spesso i racconti per ragazzi “trattano temi romantici dove i protagonisti sono adolescenti, come il pubblico cui si rivolge l'opera” (traduco da Torremocha, 2015:online). Anche nel caso di *Retorno a la Isla Blanca*, la giovane protagonista si innamora di un suo compagno di viaggio, il quale però sembra non ricambiare il suo sentimento. Tutte queste caratteristiche che ho riscontrato leggendo

il libro di Laura Gallego García, mi hanno permesso di individuare il genere cui appartiene l'opera e quindi di realizzare una traduzione mirata ad un pubblico di preadolescenti. In tal modo, sono riuscita a mantenere inalterati gli obiettivi dell'autrice.

Terminata la prima parte del secondo capitolo, inizia l'analisi vera e propria dei problemi di traduzione incontrati durante lo svolgimento dell'elaborato. Primo tra tutti, il problema della traduzione dei nomi propri di personaggi, creature e luoghi fantastici. La maggior parte dei nomi propri dei personaggi del racconto racchiude un significato ben preciso; la stessa protagonista si chiama Unica perché è l'ultima rimasta della sua specie. Altro esempio, lo gnomo *Fisgón* – che nella versione italiana diventa *Curiosone* – tende a ficcanasare ovunque, mentre per il folletto *Cascarrabias* – che prende il nome di *Brontolone* – ogni scusa è buona per arrabbiarsi e borbottare. Di conseguenza, allo scopo di produrre lo stesso effetto nel destinatario finale, il significato di questi nomi andava rispettato e mantenuto nella versione italiana. Altri nomi propri dei personaggi del racconto invece, come *Mattius*, non racchiudevano significati particolari e per questo ho deciso di lasciarli invariati. Per quanto riguarda la traduzione dei nomi delle creature fantastiche, alcuni presentavano il perfetto corrispondente italiano, e per questi la traduzione non ha rappresentato un problema (ad esempio, *hada* tradotto *fata*). Altri nomi più specifici, come *neraide* e *trasgo*, li ho cercati online su siti dedicati al genere fantastico. I nomi dei luoghi attraversati dal gruppo di amici durante il viaggio, indicavano le caratteristiche tipiche del posto stesso; ad esempio, *Valle Amarillo* tradotto *Valle Gialla*, prendeva il nome dai campi di frumento che la ricoprivano. Anche in questo caso, dato che ogni nome racchiudeva un significato, ho tradotto letteralmente. In generale, la traduzione di questi nomi che presentano il perfetto corrispondente italiano, non ha rappresentato un problema.

Per quanto riguarda le tecniche adottate, per rendere la frase più chiara e comprensibile nella lingua d'arrivo, più volte ho utilizzato la tecnica dell'amplificazione. Ad esempio “no es eso” tradotto “non è questo il punto”. Altra tecnica che ho adottato è stata quella della trasposizione, che comporta un cambio di categoria grammaticale; ad esempio, “el túnel se bifurcaba” tradotto “erano arrivati ad un bivio”. Alcune volte, allo scopo di evitare ripetizioni, ho omesso parole che mi sembravano ridondanti. Una sola volta ho mantenuto la ripetizione della parola *Bosco Verde*, presente ben quattro volte all'interno dello stesso enunciato; in quel caso, la ripetizione serviva per enfatizzare il

fatto che Unica fosse la creatura più grande di tutto il bosco. Avendo adottato il metodo interpretativo-comunicativo allo scopo di mantenere inalterato l'effetto sul destinatario finale, ho deciso di mantenere la ripetizione in questione. Altra traduzione interessante è stata quella della parola *raza*, che la scrittrice utilizza per riferirsi ai vari popoli protagonisti del racconto. In questo caso ho deciso di adottare la tecnica della generalizzazione. “Si parla di generalizzazione quando si traduce un termine con un altro più generale o neutro” (traduco da Hurtado, 2001:270). Nel caso del termine *raza*, ho preferito sostituirlo con *specie* o *popolo*, essendo questi due termini più neutri rispetto alla parola italiana “razza”.

È stata particolarmente interessante anche la traduzione della canzone in rima cantata da Mattius, che narrava le vicissitudini del popolo di Unica. In quel caso la difficoltà stava nel rispettare le rime in modo da mantenere lo stesso ritmo ed effetto nel destinatario finale. Ne è un esempio “por un **istante** – huyendo **adelante**” tradotti “per un **secondo** – scappando via in **fondo**”. Altro esempio in questo senso “ayudar**les** – encontrar**les**” tradotti “aiutar**li** – trovar**li**”.

Per quanto riguarda la traduzione di figure retoriche, quella maggiormente presente nel racconto è stata la personificazione; il Silenzio ci viene presentato come un personaggio minaccioso dal quale il popolo di Unica fugge, mentre la Musica, viene descritta come una madre affettuosa. In entrambi i casi la traduzione è stata letterale e ho mantenuto la lettera maiuscola per segnalare che si trattava di un nome proprio.

Altra scelta che ho commentato in questo capitolo è stata quella dell'eliminazione delle parentesi. Spesso l'autrice utilizza le parentesi per aggiungere un'informazione, un chiarimento o una precisazione nel testo. Nella maggior parte dei casi, mi è sembrato che le parentesi interrompessero troppo bruscamente la narrazione, quindi ho preferito eliminarle e inserire tali precisazioni tra due virgole, evitando così di interrompere la continuità del discorso. Ne è un esempio la frase “una dulcísima música interrumpió (para alivio de Cascarrabias) el nervioso parloteo del gnomo” che ho tradotto in questo modo, eliminando le parentesi: “per la fortuna di Brontolone, una musica soave interruppe il fastidioso brontolio dello gnomo”.

La parte più estesa del secondo capitolo è stata quella dedicata alla traduzione dei modi di dire. “Con *modo di dire* si indica generalmente un'espressione convenzionale, caratterizzata dall'abbinamento di un significante fisso (poco o niente affatto

modificabile) a un significato non compositazionale, cioè non prevedibile a partire dai significati dei suoi componenti” (TRECCANI: online). Anche la scelta di inserire nel testo tanti modi di dire è in linea con il genere testuale cui appartiene *Retorno a la Isla Blanca*. Infatti, anche questi contribuiscono ad ampliare il vocabolario dei giovani lettori. Alcune volte, quando nel testo spagnolo incontravo una frase il cui significato rispecchiava un modo di dire italiano, ho tradotto utilizzando il modo di dire proprio della lingua d'arrivo anche se non era presente nell'originale. Ne è un esempio “el juglar sonrió; pero Cascarrabias no había terminado con él” che ho tradotto “Il giullare sorrise, ma Brontolone non aveva ancora finito di fargli il quarto grado”. Nel momento in cui si traducono i modi di dire, le difficoltà che possono sorgere sono di vario tipo; può essere che non esista l'equivalente nella lingua d'arrivo, dato che ogni lingua presenta i propri modi di dire. Un esempio che ho incontrato in questo senso è “loco de contento” tradotto “al settimo cielo”. Oppure può essere che esista un modo di dire molto simile nella lingua d'arrivo, o che ricopre un significato simile, ma che il contesto d'uso sia diverso. Quando ho incontrato nel testo modi di dire per i quali non esisteva il perfetto equivalente nella lingua d'arrivo, ho tradotto cercando di mantenere inalterato il significato che il modo di dire veicolava. Ne è un esempio “eres una verdadera hija de tu pueblo” che ho tradotto “sei proprio una Mediana doc”.

In conclusione, questo lavoro di tesi mi ha consentito di avvicinarmi ancora di più al mondo della traduzione e alla professione del traduttore, che affronta problemi trovando soluzioni, in modo da rendere l'opera finale il più possibile affine all'originale. Allo stesso tempo, leggere *Retorno a la Isla Blanca* mi ha fatto capire l'importanza che al giorno d'oggi riveste il genere fantastico per gli adolescenti, sempre alla ricerca di nuovi stimoli. La fantasia oggi riveste un ruolo molto importante “forse perché aiuta a guardare il mondo con occhi diversi, aprendo la mente alle novità e alle diversità, o forse perché si tratta di un genere letterario cui il giovane lettore accede direttamente, senza l'intervento di un adulto” (traduco da Torremocha, 2015:online). Alla luce di tutte queste considerazioni, il mio obiettivo finale è stato quello di proporre una traduzione dell'opera che rispetti lo stile, il contenuto e la forma dell'originale, avendo cura di riprodurre lo stesso effetto nel destinatario finale.